



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE
SAN NICOLÁS DE HIDALGO**

FACULTAD DE HISTORIA

**RELACIONES DIPLOMÁTICAS MÉXICO – CHILE DURANTE EL GOLPE DE ESTADO.
1973**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

XOCHITL AMÉRICA VALENZUELA CARREÑO

ASESOR:

DOCTOR EN HISTORIA FABIÁN HERRERA LEÓN

MORELIA, MICH., ABRIL DE 2015



*a la historia por la
verdad, la inteligencia
y el arte*

Tabla de contenido

AGRADECIMIENTOS	6
ÍNDICE DE ABREVIATURAS.....	7
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. LA GUERRA FRÍA	17
<i>La guerra fría y América Latina</i>	21
<i>México y la guerra fría</i>	34
<i>Chile y la guerra fría</i>	47
CAPÍTULO 2. LAS POLÍTICAS EXTERIORES.....	52
<i>La política exterior mexicana durante el sexenio de Luis Echeverría</i>	52
<i>Economía y política exterior</i>	56
<i>La política exterior como medio de legitimación</i>	69
<i>La política exterior del gobierno de Salvador Allende</i>	74
CAPÍTULO 3. LA CRISIS DEL GOBIERNO ALLENDISTA.....	84
<i>Los problemas internos</i>	84
<i>La situación agraria chilena</i>	88
<i>La nacionalización de las empresas</i>	96
<i>Las tensiones de Allende con las Fuerzas Armadas</i>	100
<i>Los problemas externos</i>	104
<i>La intervención estadounidense</i>	108
<i>La situación chilena previa al golpe de Estado</i>	110
CAPÍTULO 4. LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS MÉXICO-CHILE (1970-1974).....	116
<i>El acercamiento México-chileno</i>	116
<i>El golpe de Estado y la reacción internacional</i>	119
<i>Las tensas relaciones de México con el nuevo gobierno chileno</i>	133
<i>México rompe con Chile</i>	147
CONSIDERACIONES FINALES.....	156
FUENTES CONSULTADAS	161
<i>Documentales</i>	161

<i>Hemerográficas</i>	161
<i>Bibliográficas</i>	165

RESUMEN

Este trabajo de investigación, con especial énfasis en la historia de las relaciones internacionales, se enmarca en el contexto regional de la guerra fría ante las posibilidades que representa, para su enriquecimiento profesional, el replanteamiento de la política exterior mexicana hacia las crisis regionales de este particular periodo histórico y aún por esclarecer en lo que respecta al comportamiento y toma de decisiones de los Estados actores de este escenario de tensión. El análisis está dirigido al comportamiento del país y las definiciones y variaciones de su política exterior en relación a la crisis chilena y su desenlace; esto es un esclarecimiento de las impresiones, consultas y proceso de toma de decisiones de la diplomacia mexicana correspondiente al gobierno de Luis Echeverría Álvarez respecto de la tensión concentrada en Chile durante el gobierno de Salvador Allende. Ello nos permitió una mejor apreciación del particular dinamismo de la política exterior mexicana posrevolucionaria, que sin poner en peligro los intereses nacionales y las relaciones hemisféricas a las que concedía mayor importancia, sacó provecho de una postura y desempeños equidistantes de las alineaciones que caracterizaron este fenómeno mundial, especialmente cuando se trató de iniciativas de acercamiento e identificación con los movimientos revolucionarios latinoamericanos de este periodo pese al marcado autoritarismo del régimen posrevolucionario mexicano y su real ubicación geopolítica en el bloque de potencias capitalistas.

PALABRAS CLAVE: política exterior mexicana siglo XX, diplomacia mexicana, historia de la guerra fría en América Latina, golpe de Estado en Chile, régimen posrevolucionario.

ABSTRACT

This research, with special emphasis on the history of the international relationships, as part of the regional context of the cold war, before the possibilities for professional enrichment that a reassessment of Mexican foreign policy represents towards regional crises of this particular historical period, yet to be clarified with regard to behavior and decision-making of the countries involved in this tense period. This analysis is aimed at the behavior of the Mexican country and the definitions and variations of its foreign policy regarding to the Chilean crisis and its aftermath; This is intended to provide enlightenment to the impact, consultation and decision making processes of the government of Luis Echeverría, regarding the difficult political environment in Chile during the government of Salvador Allende. This analysis allowed us to obtain a better appreciation of the unique dynamics of the post-revolutionary Mexican foreign policy, that without compromising national interests and continental relationships to which it granted greater importance, Mexican foreign politics took advantage of its own situation and of the equal performances of the alignment that characterized this world phenomenon, especially when it came to the approach initiatives and identification with Latin American revolutionary movements of this period, despite a marked post-revolutionary Mexican authoritarian regime and its real geopolitical location in the block of capitalist powers.

KEYWORDS: Mexican foreign policy of the twentieth century, Mexican diplomacy, history of the Cold War in Latin America, coup d'Etat in Chile, Mexican post-revolutionary regime.

A la memoria de mi padre, Héctor Valenzuela Figueroa, por su incansable lucha, su insuperable ejemplo e inconmensurable cariño.

A mi madre, Xochitl Carreño Vázquez, por su apoyo y aliento, por creer e interesarse en este y todos mis proyectos, por propiciar mi vida académica y sobre todo por ser esa mujer fuerte y ejemplar.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Dr. Fabián por su generosidad, su proximidad, disposición y eminencia. Por tenderme su mano en lo personal y en lo académico, por compartir conmigo tiempo y conocimientos. Porque es un honor ser testigo de su erudición.

A la Universidad, a la Facultad y a mis maestros.

Al Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores y especialmente al Lic. Jorge Fuentes Hernández por su amabilidad y ayuda.

A mis sinodales, la Dra. Concha, el Dr. Miguel Ángel y el Lic. David por su atenta lectura, enriquecedores comentarios a este trabajo, su gentileza y disponibilidad.

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

ALPRO - Alianza para el Progreso

AFP - Agence France-Presse

AGN - Archivo General de la Nación

AHSRE - Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores

AP - Associated Press

ANSA - Agenzia Nazionale Stampa Associata

BID - Banco Interamericano de Desarrollo

BNC - Banco Nacional de Chile

CECLA - Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos

CIA - Central Intelligence Agency

FBI - Federal Bureau of Investigation

IDB - Inter-American Development Bank

ITT - International Telephone and Telegraph Company

MAPU - Movimiento de Acción Popular Unitaria

MIR - Movimiento de Izquierda Revolucionaria

OEA - Organización de Estados Americanos

ONU - Organización de Naciones Unidas

OSS - Office of Strategic Services

OTAN - Organización del Tratado del Atlántico Norte

RDA - República Democrática Alemana

SELA - Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe

SEP - Secretaría de Educación Pública

SRE - Secretaría de Relaciones Exteriores

TIAR - Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

UFCO - United Fruit Company

UNAM - Universidad Nacional Autónoma de México

UNCTAD - United Nations Conference on Trade and Development

UP - Unidad Popular

UPI - United Press International

URSS - Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

INTRODUCCIÓN

En 1970, luego de cuatro elecciones perdidas, el médico Salvador Allende Gossens asumió la presidencia de Chile respaldado por la Unión Popular¹ y emprendió el camino hacia la llamada *vía chilena al socialismo*. Tanto en la campaña electoral como en la representación del poder Ejecutivo, Allende demostró abiertamente sus tendencias de corte socialista y las consolidó al lograr una honda reestructuración de la vida económica dirigida a un desarrollo nacional más independiente en beneficio de las grandes mayorías chilenas.

La *vía chilena al socialismo* fue concretándose seriamente mediante la nacionalización de industrias clave como las del cobre, el hierro, el salitre y el carbón, así como por la erradicación casi total del latifundio y del monopolio privado de la industria siderúrgica, del cemento y de otros sectores industriales, sin pasar por alto el importante rubro de la distribución mayorista. Este contundente proceso de socialización abrió nuevos canales de participación directa de los trabajadores, quienes asumieron parte del control de tales actividades productivas.²

Paralelamente, en México, el nuevo gobierno de Luis Echeverría se propuso la diversificación de relaciones con el mundo y un claro acercamiento –y hasta un cierto liderazgo– hacia los considerados países del Tercer Mundo. No fue

¹ La Unión Popular fue la alianza política en el sistema multipartidista chileno que agrupó un amplio número de partidos políticos con tendencias de izquierda y centro izquierda: el Partido Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Movimiento de Acción Popular Unitario, el Partido de Izquierda Radical y la Acción Popular independiente, respaldados por la Izquierda Cristiana y el MAPU obrero y campesino. Esta coalición fue formada en diciembre de 1969 con motivo de las elecciones presidenciales de 1970 en Chile.

² Vuscovic, Pedro, *et al.*, *El Golpe de Estado en Chile*, México, FCE-UNAM, 1975, p. 9.

sino hasta 1972 que, en la consecución de tales objetivos de política exterior, Echeverría visitó Chile en el marco de la tercera Conferencia de la *United Nations Conference on Trade and Development*. La revisión armoniosa de las relaciones bilaterales determinó un mayor acercamiento que pasó por cambios importantes en las representaciones, intercambio de bienes, servicios y programas culturales, así como la garantía mutua de una permanente solidaridad y cooperación.³

La *vía chilena al socialismo* se vería gravemente comprometida como consecuencia de la profundidad y ritmo de su programa económico, generando con ello el descontento de los sectores sociales directamente afectados y la polarización amplia de la sociedad chilena. La incertidumbre nacional no fue ajena a los problemas internos de la coalición política Unión Popular ni al recelo perceptible entre los mandos de las fuerzas armadas ante la falta de claridad respecto al paradigma o fin de ruta del “poder popular”. El 11 de septiembre de 1973 se produciría un esperado pero inevitable golpe militar en el que el presidente Salvador Allende perdería la vida en el bombardeo palacio de La Moneda.

Si bien la historiografía cuenta con un número considerable de trabajos que a raíz del abrupto fin del gobierno de Allende pusieron atención en las relaciones de México y Chile, ciertas limitaciones en la investigación, especialmente la imposibilidad hasta años recientes de llevar esta tarea de revisión y análisis a los archivos diplomáticos, dejó a los primeros especialistas sobre el tema únicamente

³ Rico, Carlos, *México y el Mundo. Historia de sus relaciones exteriores, Tomo VIII. Hacia la globalización*, México, El Colegio de México, 2000.

los documentos oficiales y públicos arrojados por el trato entre ambos gobiernos, así como la opinión pública generada en la prensa. En el mejor de los casos, los primeros análisis versan sobre las relaciones bilaterales desplegadas por la coincidencia de gobiernos inclinados hacia “la izquierda”, no obstante las particularidades y matices fáciles de observar, guardaron cierta distancia respecto a la frustración contemporánea dejada por el golpe de Estado chileno y la muerte del presidente Allende, un sentimiento aún perceptible en el grueso de estudios que atienden la experiencia socialista chilena y el episodio golpista.

Aunque la cuestión que hoy nos interesa revisar y actualizar mediante un nuevo estudio de las relaciones bilaterales en el marco de la crisis chilena no es el objeto central de trabajos de Olga Pellicer y Mario Ojeda⁴ ésta tampoco es ajena a sus interpretaciones históricas sobre el carácter de la política exterior de México, razón por la que las consideramos imprescindibles para entender el comportamiento internacional de México. Una obra menos conocida coordinada por Ojeda contiene una de las pocas aportaciones esclarecedoras de los fundamentos, objetivos, naturaleza y repercusiones del acercamiento bilateral entre México y Chile durante el 1972-1973. Carlos Arriola, autor de tal capítulo, ha elaborado otros trabajos que centran su atención en la relación bilateral, pero representa uno de los mejores casos en que la interpretación del acercamiento

⁴ Pellicer, Olga, *México y el mundo: cambios y continuidades*, México, Porrúa-Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2006; Pellicer, Olga (comp.), *Voz de México en la asamblea general de la ONU, 1946-1993*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Fondo de Cultura Económica, 1994; Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976; Ojeda, Mario, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, SEP, 1986.

mexicano-chileno⁵ no pudo aprovechar la información concentrada en los archivos diplomáticos mexicano, chileno y estadounidense, hoy accesibles, no sin ciertas reservas, física o virtualmente a los investigadores. Seguramente esta actividad que ahora nos propusimos realizar arrojará nuevos elementos de análisis y favorecerá la formulación de nuevas interpretaciones históricas mejor fundamentadas.

No cabe duda de que la perspectiva es hoy favorable a la revisión del tema de las relaciones entre México y Chile, como puede constatarse en los últimos aportes de Lorenzo Meyer y Ana Covarrubias incluidos en la reciente obra *Una Historia Contemporánea de México*,⁶ donde cada uno de estos estudiosos reinterpreta el curso de las relaciones de México en los niveles mundial y regional, revisando cada uno de los sexenios presidenciales del siglo XX mexicano.

Por otra parte, contamos con la obra testimonial de varios funcionarios adscritos a la embajada de México en Chile durante el periodo que nos proponemos analizar. Tales testimonios nos ofrecen una posibilidad de ambientación sumamente valiosa, pero también nos obligan a realizar una tarea de verificación gracias a la desclasificación de los archivos diplomáticos y las nuevas aportaciones historiográficas próximas a nuestro problema de estudio.

⁵ Arriola, Carlos, "El acercamiento mexicano-chileno", en *Foro internacional*, México, núm. 4 (abril-junio 1974), pp. 507-547.

Arriola, Carlos, "El presidente Echeverría en Latinoamérica", en *Foro internacional*, núm. 1 (julio-septiembre 1974), pp. 103-115.

⁶ Meyer, Lorenzo, "La visión general" en Bizberg, Ilán y Meyer, Lorenzo (coords.), *Una Historia Contemporánea de México*, México, Océano, 2003; Meyer, Lorenzo, "Estados Unidos: de la vecindad distante a la proximidad difícil" en Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer (coords.), *Una Historia Contemporánea de México*, México, Océano, 2003; Covarrubias, Ana, "La política exterior de México hacia América Latina", en Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer (coords.), *Una Historia Contemporánea de México*, México, Océano, 2003.

Disponemos de las memorias del embajador Gonzalo Martínez Corbalá, del encargado de la sección consular Héctor Mendoza y Caamaño y del agregado cultural de la embajada, Pascual Martínez Duarte.⁷

Analizaremos las implicaciones y manifestaciones que el fenómeno de guerra fría tuvo en América Latina a fin de contribuir con la reciente discusión que gira en torno a la existencia o ausencia de expresiones del conflicto bipolar en el sur americano. El estudio de la guerra fría permitirá la contextualización y explicación de las políticas exteriores de Chile, México, Estados Unidos, la Unión Soviética, entre otros.

En términos generales, esta nueva investigación pondrá especial atención en los procedimientos de política externa que, en materia diplomática, México adoptó para armonizar y profundizar en sus relaciones con países de la región siguiendo el paradigma del “tercermundismo” a fin de responder a un cuestionamiento concreto: ¿Fue distinta la naturaleza, propósitos y resultados de la política exterior echeverrista en comparación con la de otros gobiernos anteriores en el marco del fenómeno de guerra fría extendido a América?

Se explicará más concretamente el impulso a medidas de acercamiento entre los gobiernos mexicano y chileno a principios de los años setenta, a fin de entender mejor las razones de acercamiento entre los gobiernos de Echeverría y

⁷ Martínez Corbalá, Gonzalo, *Instantes de decisión. Chile 1972-1973*, México, Grijalbo, 1998; Mendoza y Caamaño, Héctor, *Chile: surgimiento y ocaso de una utopía, 1970-1973: Testimonio de un diplomático mexicano*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004; Martínez Duarte, Pascual, “La embajada de México en Chile durante el golpe de Estado, 1973” en Leticia Bobadilla González (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Guerra Fría. Memoria e historia, 1947-1989*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2009.

Allende, así como las acciones mexicanas determinadas por el golpe de Estado de 1973 y su aprovechamiento retórico interno y externo.

Previo el golpe de Estado chileno, las relaciones con el nuevo gobierno socialista chileno ganaron peso dada la necesidad del régimen posrevolucionario mexicano de identificarse con cualquier movimiento representativo de cambio social y progresista en la región latinoamericana. Si bien el interés de México por la subregión ha sido históricamente excepcional en comparación con la importancia concedida a su relación con Estados Unidos, el acercamiento impulsado tras la llegada de Allende al poder no es ajeno a los problemas derivados de un entendimiento asimétrico entre México y la potencia al norte del río Bravo. Este factor favorable, aunque en poca medida a la estatura internacional de México, nos permite entender mejor los gestos de simpatía, socorro y denuncia en favor de un gobierno y una corriente política fuertemente golpeada en Chile, de tal forma que la posterior decisión mexicana de romper las relaciones diplomáticas con el régimen militar chileno encabezado por Augusto Pinochet no entraría en contradicción con la tradicional y retórica conducción de las relaciones de México con el mundo.

La naturaleza y propósitos de la política exterior de Echeverría fue y no diferente a la de otros gobiernos anteriores por los objetivos personales y para el país que el presidente tenía. El mandatario mexicano se mostró, por un lado, más participativo que sus predecesores en foros multilaterales y en el despliegue de relaciones bilaterales. Por otro lado, el acercamiento y hasta auxilio a regímenes

de izquierda no fue una novedad en la tradición de política exterior mexicana pues era ya un camino conocido, una práctica tolerable pero efectiva para tratar con la potencia al norte y aun así guardar un perfil autónomo y digno de un gobierno surgido de una revolución respetable.

No obstante la simetría entre potencias, una más que la otra, la relación nunca se ha caracterizado por su inmovilidad; todo lo contrario, la relación Estados Unidos-México ha estado siempre sujeta a negociaciones en el siglo XX posrevolucionario, lejos de situaciones o conflictos que las conduzcan a enfrentamientos graves. No es extraño que el episodio de México y Allende, así como los de México y otras naciones hostiles o alejadas de la principal potencia capitalista de la guerra fría, tengan que ver con el mantenimiento de un perfil no plenamente identificado ni alineado con Estados Unidos o con las necesidades de potenciar la dinámica de negociación entre México y Washington en esferas de intercambio semiindependientes de lo político como pudieran serlo las compras de petróleo.

Las fuentes indispensables para llevar a cabo esta investigación son de diversa naturaleza y la información ha sido recabada en diversos acervos. La bibliografía reunida se ha obtenido en las bibliotecas de la Universidad Michoacana, de la Facultad de Filosofía y Letras y del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, las bibliotecas de la Secretaría de Relaciones Exteriores, de El Colegio de México y del Instituto Mora.

La investigación documental contempló la visita al Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (fondo Chile) y al Archivo General de la Nación (fondo Luis Echeverría). Asimismo, se aprovecharon los recursos en línea del Departamento de Estado norteamericano y del Archivo Nacional chileno y del Banco Central de Chile.

En la Hemeroteca Nacional, la hemeroteca del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe y el Centro de Estudios Latinoamericanos “Salvador Allende” fueron consultados diarios y revistas chilenos, norteamericanos y mexicanos útiles al trabajo.

CAPÍTULO 1. LA GUERRA FRÍA

Durante la segunda mitad del siglo XX, todo el planeta se encontró inmerso en un conflicto internacional de dimensiones nunca antes vistas y organizado en torno a dos bloques antagonistas que, aunque en algunos momentos críticos se encontraron al borde de una guerra nuclear, nunca materializaron su rivalidad en un combate directo: el bloque capitalista guiado por Estados Unidos y el bloque socialista encabezado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), al ser estas las dos principales potencias victoriosas en la segunda guerra mundial. Ambas potencias crearon bloques de influencia con otros países aliados en los que sí hubo confrontación, modo en que estas potencias extrapolaron su enfrentamiento ideológico más allá de sus fronteras. Todo este proceso recibió el distintivo de guerra fría.⁸

El siglo XX se caracterizó por ser una centuria de profundos cambios en muchos sentidos, entre los cuales destacarían los sociales y los políticos. Como ejemplo de este planteamiento está el final de la segunda guerra mundial en 1945, momento definitivo que marca el inicio de la guerra fría y, por tanto, el de las convulsas relaciones internacionales que indicarían las estrategias que los países del mundo entero tomarían en materia de política, economía, seguridad, diplomacia, entre otras. Y aparentemente esta conflagración terminaría con la caída del muro de Berlín, símbolo de la diferencia entre las ideologías de las

⁸ El término guerra fría ha sido atribuido al consejero de los presidentes norteamericanos Woodrow Wilson y Franklin D. Roosevelt, Bernard Baruch, quien en 1947, durante el pronunciamiento de un discurso definió el momento que se vivía como *guerra fría*. El término cobró popularidad cuando el escritor Walter Lippmann publicó un libro titulado *Guerra Fría*.

potencias, en 1989 y finalmente en 1991 con el total desmembramiento de la Unión Soviética.

Una vez finalizada la segunda guerra mundial, las antiguas potencias europeas –Inglaterra, Alemania y Francia– quedaron profundamente afectadas económica, política, moral y militarmente. Así, los grandes vacíos de poder resultantes fueron ocupados por dos emergentes superpotencias: Estados Unidos y la URSS.⁹

Estados Unidos resultó en una posición privilegiada pues logró hacerse de una enorme fuerza política, militar y económica además de que su territorio y población civil llegaron al final de la guerra prácticamente ilesos. De este modo, la victoriosa potencia occidental fue asumiendo el papel de guardián y dominador de los mares, llegando a ser una de las nuevas superpotencias. En contraste, a pesar de haber perdido entre 20 y 27 millones de habitantes y la mayor parte de su industria situada al oeste de los Urales, la URSS contaba con una población, materiales, estructura y recursos morales e intelectuales, que no tardarían en favorecer su fortalecimiento, indispensable para ocupar muy pronto un nuevo lugar como potencia de gran calado en el orden de posguerra, con base en su amenazante potencial expansivo incluso frente a occidente.

Se ha denominado guerra fría al proceso histórico, pues como ya se mencionó, las dos superpotencias supieron evitar un enfrentamiento directo, pelear por alguna frontera o territorio físico. Y, lo que es más importante, tuvieron

⁹ Distinguimos como superpotencia a aquel país dotado de un gran poder militar.

en claro las implicaciones que tendría el empleo de su destructivo armamento, si bien no dejó de producirse con fines disuasorios, un fenómeno característico de la guerra fría.

La mayor o más importante fricción entre los Estados Unidos y la URSS consistió en la carrera por conseguir el dominio sobre la devastada Europa y sus colonias, especialmente las asiáticas. Tal como lo apreciaba Elisa Servín:

Aunque en ese momento era claro el predominio militar y económico de Estados Unidos en el ámbito mundial, también lo era el interés de la Unión Soviética por preservar su área de influencia en Europa del Este, así como la oportunidad de extenderla a otros países europeos a través del juego político-parlamentario – dada la fuerza de los partidos comunistas en Francia e Italia–, y la adhesión a los postulados ideológicos del comunismo, que persistía entre amplios grupos sociales, sobre todo de trabajadores, intelectuales y artistas.¹⁰

Las dos nuevas superpotencias, dotadas al poco tiempo de un arsenal sin parangón destructivo y de ideologías fortalecidas con su respectiva derrota del fascismo, ejercieron su influencia en todo el mundo, sobre dos zonas que, en cierta forma, fueron aceptadas e indiscutidas en un primer momento. Es así que la Unión Soviética lideraría la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas comunistas, mientras que Estados Unidos lo haría sobre el resto del mundo

¹⁰ Servín, Elisa, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, en *Signos históricos*, núm. 11 (enero-junio 2004), pp. 9-10.

capitalista sin que ninguno tratara de intervenir en el territorio dominado por el otro.¹¹

La guerra fría registró momentos de enorme tensión que pudieron desatar conflictos de dimensiones nunca antes vistas. Entre estos episodios contamos con problemas como el bloqueo de Berlín en 1948, la guerra de Corea en 1950, la crisis de los misiles en 1962, la guerra de Vietnam que inició en 1959 y la invasión soviética a Afganistán en 1979, entre otros. El fenómeno no encontró límites entre las principales potencias y bandos implicados, involucrando de una forma u otra al resto del mundo. El caso latinoamericano es bastante peculiar pues la región concentró buena parte de la atención de Estados Unidos en aras de la conservación o fortalecimiento de su hegemonía geopolítica en ella.¹²

Cabe destacar que los conflictos acontecidos durante este periodo en muy diversas latitudes, no siempre fueron consecuencia directa de la guerra fría y de la rivalidad ideológica y política soviético-americana. En muchos casos las condiciones propias de las naciones que registraron fuertes sacudidas fueron motivo más que suficiente para desencadenar confrontaciones civiles o militares, sin que ello implicara necesariamente la injerencia de las principales fuerzas enfrentadas en la guerra fría. En contraste, la relación entre las superpotencias sí se vio afectada la mayoría de las veces por este tipo de sacudidas “locales”, tal

¹¹ Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 230.

¹² César Martínez Álvarez y Humberto Garza Elizondo definen la geopolítica como *la estructura de poder relacionada con el territorio*. Para mayor detalle véase: Martínez Álvarez, César, y Humberto Garza Elizondo, “La geopolítica de México y sus efectos”, en *Foro Internacional*, núm. 1 (enero-marzo 2013), pp. 57-106; Pereira, Juan Carlos (coord.), *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*, Barcelona, Ariel, 2008, pp. 425-427.

como lo explica Richard Saull: “los resultados de estas crisis revolucionarias contribuyeron no sólo a la expansión o contracción de uno u otro sistema social, sino también al fortalecimiento político de una u otra superpotencia y, por tanto, a la intensificación del conflicto y a la rivalidad entre ellas.”¹³

La guerra fría y América Latina

Para la mayoría de los países no alineados¹⁴ alrededor del mundo, la guerra fría fue un periodo de agitación interna, tanto en términos sociales como políticos; una convulsión impasible por razones externas, pero pertinente por condiciones propias.

Durante el tiempo que va de 1963 a 1983 se produjeron las independencias definitivas de antiguos dominios coloniales en Centroamérica y el Caribe,¹⁵ todas ellas oportunidades para la realización de ajustes político-ideológicos aún más profundos. Además, durante las más de cuatro décadas dominadas por el fenómeno de guerra fría, seguirían presentes en el subcontinente viejas condiciones de inamovilidad política e injusticia social que no podían sino verse

¹³ Saull, Richard, “El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”, en Daniela Spenser (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología-Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, 2004, p. 40.

¹⁴ Con *alineados* nos referimos a aquellos países que tomaron partido abiertamente dentro del conflicto bipolar.

¹⁵ Las colonias o dominios americanos que asumieron un Estado autónomo o independiente tras la segunda guerra mundial fueron: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, San Cristóbal y Nieves, Belice, Granada, Trinidad y Tobago, Dominica, Guyana, San Vicente y las Granadinas, Jamaica y Santa Lucía. En 1975 se independizó Surinam de los Países Bajos.

potenciadas por influencia y temor ante el curso de este enfrentamiento, algo que terminó por conducir a sistemas de control político más rígidos, bien en manos de formaciones civiles o militares, prestas a combatir el avance del comunismo en todas las formas en que pudo presentarse en el escenario histórico latinoamericano.

El acercamiento entre Estados Unidos y las naciones latinoamericanas fue más estrecho durante el siglo XX, incluso antes del periodo de estudio, y es que durante la segunda guerra mundial en que los mercados de Europa y Oriente - receptores de los productos americanos- estaban cerrados por obvias razones, el vecino del norte se convirtió en el principal captador de éstos haciendo más próximos los lazos comerciales. El acercamiento con el líder del bloque capitalista se vio fortalecido en el ámbito militar y armamentístico: las fuerzas castrenses latinoamericanas recibieron equipos y entrenamiento norteamericano (muchos de los oficiales más importantes de América Latina fueron a estudiar a Estados Unidos). Incluso, en algunos casos, el territorio hispanoamericano fue huésped de bases militares y servicios de inteligencia estadounidenses como el *Federal Bureau of Investigation* (FBI) o la recién creada *Office of Strategic Services* (OSS).

Algunos expertos en la materia han considerado oportuno dividir en etapas el estudio de la guerra fría en América Latina. Para los fines de esta investigación consideramos que Friedrich Katz es sumamente atinado al marcar únicamente dos de ellas y basarse especialmente en la relación de Estados Unidos con el resto de

los países americanos ubicados al sur: la primera iría del inicio del fenómeno al concluir la segunda guerra mundial hasta 1959 con el estallido de la revolución cubana, etapa crucial para el desarrollo de la guerra fría en América Latina y el resto del mundo. El segundo periodo abarcaría los años comprendidos entre 1959 y el final común del conflicto en 1991.

Tal como lo explica Demetrio Boersner, en los primeros años de la guerra fría (1947-1948), los Estados Unidos intentaron valerse de dos instrumentos en el afán de establecer un acercamiento interamericano, esto es mediante la creación de aparatos multilaterales de defensa contra agresiones extra e intercontinentales: el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), primera alianza militar que estableció Estados Unidos en la posguerra y que fue firmado en 1947 y la Organización de Estados Americanos (OEA), creada en 1948, homóloga a la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), establecida en el mismo año entre Estados Unidos y los países de Europa Occidental. Con ambos tratados, los países al sur del río Bravo encontraron cierta seguridad y defensa al tiempo que la nación norteamericana y determinados regímenes de corte conservador lo consideraron una herramienta más en contra de la expansión comunista.¹⁶

Durante la etapa inicial de la guerra fría, la intrusión de la Unión Soviética en los asuntos latinoamericanos fue prácticamente inexistente. En consecuencia, el periodo no representa un momento de gran tensión en la región americana

¹⁶ Boersner, Demetrio, *Relaciones internacionales de América Latina: breve historia*, Caracas, Nueva Sociedad, 1990, p. 255.

puesto que la expansión del comunismo en América Latina no era una amenaza real y la relación de Estados Unidos con los países al sur de su frontera era buena –al menos en comparación con los años venideros–, incluso ésta es una fase en la que Estados Unidos no puso la misma atención a la zona al sur de su frontera como la que dedicó a la reconstrucción de Europa –y contención del avance comunista en ese continente– con el *Plan Marshall*, que consistió en el apoyo económico a las naciones europeas para el reajuste de dichos países.¹⁷

Los Estados latinoamericanos, desde el final de la guerra y hasta el triunfo de la revolución cubana, buscaron un apoyo similar al otorgado a los países europeos proveniente de Estados Unidos, pero la superpotencia no estaba en posición de atender a la solicitud porque sus esfuerzos estaban concentrados en Europa y Japón. La situación cambió luego de la revolución cubana pues Estados Unidos finalmente se dio cuenta de que los países de América Latina podrían buscar el apoyo de la Unión Soviética. Como respuesta y prevención, en 1961 dio marcha a la *Alianza para el Progreso*, un programa de asistencia económica y financiera para el desarrollo social, político y económico de Latinoamérica, que aunque se desvaneció en tan solo cuatro años, marcó un cambio notable en la política exterior estadounidense hacia el resto del continente americano.

Esta etapa inicial estaría caracterizada por una táctica ofensiva hacia los movimientos de izquierda propagados en los países latinoamericanos. Eric

¹⁷ Katz, Friedrich, “La guerra fría en América Latina”, en Daniela Spenser, *op. cit.*, pp. 22.

Hobsbawm, John Lewis Gaddis y Humberto Garza Elizondo¹⁸ coinciden en que tales movimientos o fuerzas podían ser comunistas o no, pero de cualquier manera representaban un foco rojo ante la intranquila mirada de Washington. Tal como fue explicado por Soledad Loaeza, el antagonismo ideológico que representaban las superpotencias se agregó a la habitual batalla interna por el poder en los países latinoamericanos; incluso se utilizó la lucha ideológica como pretexto para propiciar contiendas locales que poco o nada estaban relacionadas con el fenómeno de guerra fría.¹⁹ Tanto por contagio, conveniencia o por imposición, el sentimiento anticomunista estadounidense fue llegando a muchos de los sistemas políticos latinoamericanos y así “todo aquello que oliera a comunismo debía ser combatido o erradicado”.²⁰ Éste bien podría ser el caso de Guatemala al final de la segunda guerra mundial.

La dictadura en Guatemala de Jorge Ubico finalizó en 1944 con una revolución provocada por la mala economía del país y la agitación social. Este gobierno dio paso al régimen democrático de Juan José Arévalo. Durante la gestión de Arévalo, una nueva constitución fue promulgada –inspirada en la de México– así como un nuevo código del trabajo. Además, creó un instituto de seguridad social y puso en marcha una campaña de alfabetización para disminuir las cifras de analfabetismo, dado que el 72% de la población guatemalteca no

¹⁸ Eric Hobsbawm coincide en la idea de que Estados Unidos podía encontrar influencia soviética -comunista en movimientos nacionalistas o de izquierda pero es muy claro al sostener que no es sino hasta 1959 que América Latina se mantuvo al margen de la guerra fría, de conflictos globales y regionales; Lewis Gaddis, John, *Nueva historia de la Guerra Fría*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, Garza Elizondo, Humberto, “Fondo y forma de la política exterior de México”, en Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*, Tomo 4: las políticas, México, Océano-El Colegio de México, 2009.

¹⁹ Loaeza, Soledad, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, en *Foro Internacional*, núm. 1 (enero-marzo 2013), p. 7.

²⁰ Garza Elizondo, H., *op. cit.*, p. 298.

sabía leer ni escribir. Debido a las medidas tomadas por Arévalo la polarización política no se hizo esperar y así, los comunistas apoyaron activamente su gobierno mientras que los sectores más tradicionalistas y demás opositores se dedicaron a conspirar, tan insistentemente que el presidente guatemalteco tuvo que abortar cerca de ¡treinta golpes de Estado! en tan solo cinco años.

En marzo de 1951 Jacobo Arbenz llegó a la presidencia de Guatemala y, según sus palabras, intentó continuar con el proceso de modernización capitalista. Para 1952 había logrado la gran obra de su gobierno pero también al hecho que contribuyó a su fin: la reforma agraria. El proyecto agrario de Arbenz consistía en la distribución de tierras no cultivadas que formaran parte de latifundios mayores a 200 hectáreas. La medida fue repudiada por grandes propietarios y la derecha, tensando aun más las relaciones con Estados Unidos –que ya de por sí tenía sospechas de una creciente influencia comunista en el país centroamericano desde el gobierno de Arévalo– pues afectó directamente a las compañías bananeras estadounidenses y especialmente a la *United Fruit Company* (UFCO). El gobierno de los Estados Unidos tomó cartas en el asunto para defender a la trasnacional y de paso sofocar cualquier intento de expansión del comunismo en la región. Por tanto acusó a Guatemala de llevar a cabo prácticas antiamericanas y en favor del comunismo.²¹ En junio de 1954, un cargamento de armas procedente de Checoslovaquia –alineada a la URSS– fue el motivo perfecto para

²¹ El jefe de la CIA en este periodo, Allen Dulles, hermano del secretario de Estado John F. Dulles, había trabajado en la junta directiva de la UFCO y usó la discrepancia entre Guatemala y la compañía frutera como la perfecta oportunidad para enviar informes alarmistas acerca de la “Guatemala roja”.

que el golpe de Estado en contra de Arbenz se llevara a cabo, influenciado y apoyado por la *Central Intelligence Agency* (CIA).

Recientemente, han sido desclasificados documentos de la agencia de inteligencia norteamericana en donde se demuestra la intervención de ésta en golpes de Estado a gobiernos de izquierda, a veces elegidos democráticamente, cuando las fuerzas dentro del país no era capaces de realizarlo. Como el antes mencionado caso guatemalteco, donde el gobierno democrático de Jacobo Arbenz finalizó abruptamente a manos de la CIA. La Unión Soviética participó en este conflicto al haber vendido “una cantidad limitada de armas al gobierno de Arbenz en Guatemala y la crítica de la URSS en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de la intervención norteamericana en Guatemala”.²²

En el primer periodo de la guerra fría en América Latina, Estados Unidos siguió una política –algo peculiar dada su aparente inclinación por la democracia– dirigida al apoyo de dictaduras autoritarias, aun cuando el tirano en cuestión se hubiese hecho con el poder derrocando gobiernos no necesariamente izquierdistas. Tal apoyo era otorgado siempre y cuando los dictadores asumiesen la responsabilidad de combatir el peligro comunista en sus países mediante la contención del avance soviético.²³

²² Katz, F., *op. cit.*, p. 22

²³ Durante los primeros años de la guerra fría, la Unión Soviética no mostró mucho apego como Estado en la región latinoamericana, aunque sí lo hizo como guía en la política a través de los partidos de inclinación comunista.

La aprobación de las dictaduras se hizo evidente a partir del ascenso de Dwight D. Eisenhower al poder (1953-1961).²⁴ Varios son los casos que ejemplifican el apoyo norteamericano a los dictadores latinoamericanos y entre ellos el favor a Anastasio Somoza García (dictador de Nicaragua de 1937-1947 y 1950-1956), a François Duvalier (dictador de Haití de 1957-1971), a Rafael Leónidas Trujillo (dictador de la República Dominicana entre los periodos 1930-1938 y 1942-1952, que además gobernó de forma indirecta durante los periodos 1938-1942 y 1952-1961) y finalmente a Augusto Pinochet (dictador de Chile 1973-1981). Soledad Loaeza explica que las alianzas establecidas con estos autócratas fueron más bien costosas para Estados Unidos y se veía en la nada cómoda posición de intervenir en conflictos y crisis de dificultosa solución provocadas por estos nada recomendables personajes.²⁵

El segundo periodo de la guerra fría propuesto por Katz es el que comenzó con el triunfo de la revolución cubana en 1959: desde la década de los treinta y hasta 1952, Fulgencio Batista se hizo con el poder político y militar de Cuba fungiendo como un “árbitro de la política cubana”.²⁶ En 1940 Batista fue elegido presidente de la isla para el periodo que va de 1940 a 1944 y en 1952, respaldado por las fuerzas armadas y algunos sectores sociales, dio un golpe de Estado para establecer una dictadura que desató el descontento de la población estudiantil. Los estudiantes manifestaron su insatisfacción levantando, a partir de 1953,

²⁴ En el periodo analizado, varios países de América Latina sufrieron golpes de Estado para instaurar sistemas dictatoriales y cabe mencionar que, por ejemplo, en 1954 sólo existían cuatro democracias en la región.

²⁵ Loaeza, S., *op. cit.*, p. 24.

²⁶ Gott, Richard, *Cuba: una nueva historia*, Madrid, Akal, 2007.

numerosas huelgas y un movimiento de resistencia latente en las montañas cubanas.

No fue sino hasta febrero de 1957 que la opinión internacional supo del conflicto, las exigencias de los insurrectos y la situación política de Cuba. Así, el régimen de Batista perdió simpatía y se vio debilitado cuando en 1958 Estados Unidos suspendió los suministros de armas a Cuba y los guerrilleros decidieron fortalecer la ofensiva. Si bien no lograron llegar a una igualdad de condiciones con el ejército, definitivamente disminuyeron el sistema del dictador, quien finalmente huyó de la isla el último día de 1958.

Una vez que Fidel Castro asumió el poder como primer ministro en 1959 y después de haber hecho algunas proclamas anticomunistas en Estados Unidos, realizó una profunda reforma agraria que perjudicó los intereses estadounidenses al prohibir que los extranjeros tuvieran posesiones de tierra en territorio cubano. La medida provocó acusaciones de comunismo hacia el gobierno de Castro. Tales denuncias fueron tanto internas como externas y éstas últimas especialmente estadounidenses.

Olivier Dabène explica que “Los últimos meses de 1959 contemplaron intentos de rebelión o amenazas más o menos serias de intervención estadounidense para restablecer a Batista”²⁷ y a partir de 1960, Cuba tuvo serios problemas económicos y diplomáticos con Estados Unidos cuando la isla reclamó a la superpotencia una asistencia económica de 300,000 millones de dólares que

²⁷ Dabène, Olivier, *América Latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 124.

fueron negados. Unos meses más tarde las compañías estadounidenses refinadoras de petróleo, instaladas en la isla, se negaron a procesar el petróleo comprado a la URSS y Castro las nacionalizó junto con todas las compañías y bancos estadounidenses establecidos en Cuba.

El presidente de Estados Unidos, Eisenhower contestó las medidas con un embargo económico total al país caribeño y la confirmación de que Castro era comunista. La Unión Soviética prontamente ofreció su apoyo económico, armamentístico y moral a Cuba y esta desplegó un acercamiento total con Moscú y rompió sus relaciones políticas con Washington

El periodo encuentra uno de sus puntos más álgidos en la intención estadounidense de invadir Cuba el 17 de abril de 1961 a partir de Bahía de Cochinos mediante un desembarco de soldados cubanos entrenados en Guatemala. El ataque fue frustrado por los hombres de Castro y aunque los atacantes no fueron defendidos por fuerzas estadounidenses, sí fue expuesto el propósito de Estados Unidos.

La revolución cubana marcó un parteaguas en la doctrina de *containment*²⁸ pues, según Soledad Loaeza, el fenómeno cubano:

[...] fue el terremoto que sacudió el orden regional de la posguerra, y que también estremeció –cuando no destruyó– los equilibrios políticos de todos y cada uno de los países latinoamericanos. Este acontecimiento modificó las relaciones interamericanas, enfrentó a Estados Unidos con las insuficiencias de su política

²⁸ La política estadounidense de contención del comunismo desplegada entre 1945 y 1970.

hacia una región que era vital para sus intereses, y tuvo un poderoso efecto divisivo sobre las sociedades latinoamericanas. La Revolución cubana también echó abajo las expectativas que tenía Estados Unidos de que los latinoamericanos se sometieran sin más a su liderazgo, pues ante la rebeldía castrista no se unieron *como un puño* para luchar contra la revolución, y aunque el ejemplo cubano no cundió, socavó el liderazgo de Washington en forma significativa.²⁹

Friedrich Katz concuerda con los grandes efectos que la revolución cubana tuvo para el continente americano y explica: “El triunfo de la Revolución llevó a un auge de la izquierda en América Latina. La Revolución cubana inspiró, unificó y dividió a la izquierda al mismo tiempo. La simpatía por la Cuba revolucionaria rebasó en mucho a la izquierda tradicional”,³⁰ pero también constituyó una incertidumbre para la economía cubana y las relaciones interamericanas puesto que la isla rompió con Estados Unidos, fue expulsada de la OEA y perdió correspondencia también con muchos Estados latinoamericanos, especialmente los de la América continental, además del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos. Este cerco puso en serios aprietos a la isla hasta que la Unión Soviética ofreció su apoyo económico y moral a la isla caribeña.

En esta etapa distinta de la guerra fría, la Unión Soviética miró hacia América Latina y comenzó a buscar cierta influencia sobre el subcontinente. Por tal motivo y gracias a la cercanía con Cuba, la URSS logró armar una base militar en la isla cubana, muy cerca de Estados Unidos. Bajo el supuesto de una inminente invasión norteamericana, Moscú propuso a Cuba la ubicación de misiles

²⁹ Loaeza, S., *op. cit.*, p. 18.

³⁰ Katz, F., *op. cit.*, p. 23.

en su territorio, lo que le daría protección y permitiría la igualdad de circunstancias entre ambas superpotencias, contrarrestando así los misiles estadounidenses instalados en Turquía para amenazar a la URSS. Cuando se estaba llevando a cabo la instalación de los proyectiles soviéticos en Cuba, los servicios de inteligencia de Estados Unidos dieron cuenta de lo que pasaba en la isla del Caribe³¹ lo que puso las relaciones bastante tensas, pero marcó un gran cambio en la actitud estadounidense hacia Latinoamérica:

El triunfo de Fidel Castro en Cuba, también condujo a profundas transformaciones en la política norteamericana hacia América Latina. La política de 'puro palo', practicada hasta 1959, fue reemplazada por una nueva política de 'pan y palo'. [...] los Estados Unidos tuvieron por primera vez un programa de ayuda económica a América Latina. Al mismo tiempo en el discurso oficial norteamericano, la democracia jugó un papel mayor que en las épocas anteriores. Sin embargo, la política de derrocar a gobiernos que eran considerados de izquierda aunque hayan sido libremente elegidos siguió.³²

Otra muestra que dieron los Estados Unidos de manifestarse un poco más flexibles y tolerantes hacia los movimientos de izquierda fue la “condescendencia” –por llamarlo de alguna manera– hacia la victoria sandinista en Nicaragua. Los sucesos políticos antes señalados tienen especial trascendencia pues dieron cierto espacio a la posible expansión de la influencia soviética internacional, además de provocar el desequilibrio del bloque capitalista y la reformulación de la estrategia norteamericana en materia de seguridad nacional.

³¹ Estos sucesos y sus implicaciones han sido conocidos como crisis de los misiles de Cuba o crisis de octubre (en Cuba) que se ubica en octubre de 1962.

³² Katz, F., *op. cit.*, p. 23.

Durante estos años, Estados Unidos apoyó el derrocamiento por fuerzas militares de Joao Goulart, presidente centro-izquierdista brasileño en 1964. El mismo tipo de apoyo –militar, económico y hasta político– tenían varios militares latinoamericanos por parte de Estados Unidos, como Augusto Pinochet en Chile. En este periodo la República Dominicana fue directamente intervenida por Estados Unidos con el objetivo de impedir el ascenso al poder de un partido izquierdista.

El año de 1968 fue bastante significativo pues alrededor del mundo ocurrieron sucesos nunca antes vistos, entre ellos podemos contar las protestas estudiantiles de izquierda en París y sus alrededores –el llamado mayo francés–, y los acontecidos en México cuando estudiantes, maestros, intelectuales y demás sectores de la población mexicana especialmente de clase media salieron a las calles a manifestarse en numerosas ocasiones. En ese mismo año, el líder y defensor de los derechos civiles de los afroamericanos Martin Luther King fue asesinado, Robert Kennedy, hermano del presidente John F. Kennedy, también corrió con la misma suerte un par de meses después.

Durante este año la guerra fría seguía siendo parte fundamental de los acontecimientos más importantes del mundo, pero la atmósfera internacional era mucho más relajada de lo que había sido años antes. En este año pudo consolidarse el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares firmado por la mayoría de los estados soberanos y en el cual se permite únicamente a Estados Unidos, Inglaterra, Francia, la Unión Soviética y a la República Popular de China la

posesión de dichas armas. El tratado está fundamentado en tres principios: la no-proliferación, el desarme y el uso pacífico de la energía nuclear.

La competencia entre las dos superpotencias continuó pero la posibilidad de una nueva guerra –de alcance mundial pero además nuclear– fue disminuyendo.

La guerra fría tuvo funestas consecuencias en la América Latina, empezando por el retroceso, o paralización al menos, de la democracia y los derechos humanos en la mayoría de los países. Las dictaduras en varias naciones latinoamericanas fueron responsables de la muerte de miles de personas y exiliaron al extranjero a otros millares de habitantes, varios de ellos intelectuales entre los que figuraban algunos de los más prominentes y talentosos de los países afectados. Además “bajo el pretexto de luchar contra la izquierda, cambios sociales que la sociedad requería no se hicieron y la desigualdad social aumentó de manera enorme”, como apunta Katz.³³

México y la guerra fría

Mientras América Latina y el mundo sufrían el choque bipolar antes explicado, cabe remarcar que México nunca fue espacio de un enfrentamiento directo entre ambas superpotencias pero, como Soledad Loaeza explica, sí se vio en la necesidad de hacer frente a las constantes sospechas anticomunistas estadounidenses, además de la inflexibilidad ideológica de su política exterior y la

³³ Katz, F., *op. cit.*, p. 25.

amenaza latente de una intervención, aparte del impacto de la guerra fría sobre la dinámica y los actores políticos nacionales.³⁴ Y, si bien tampoco se contaba nuestro país entre algunas de las potencias atómicas secundarias, sí desempeñó un papel bastante distintivo en el progreso de las relaciones internacionales entre Estados Unidos y Latinoamérica.

La política exterior mexicana se perfiló y reforzó a finales de la década de 1930 con el objetivo principal de conservar la soberanía mediante un actuar diplomático caracterizado por varios principios: no intervención, autodeterminación, resolución pacífica de controversias, búsqueda de la paz y seguridad internacionales, proscripción de la amenaza y uso de la fuerza en las relaciones internacionales, igualdad jurídica entre los Estados y cooperación internacional para el desarrollo. Todos los anteriores son los elementos esenciales de la Doctrina Estrada que, además de mantener a México en una postura más bien pacífica con los demás países, permitía al gobierno mexicano alejarse de problemas tan serios como el reconocimiento de regímenes establecidos por vías no precisamente constitucionales. Fue precisamente por evitar conflictos que nuestro país –como muchos otros en todo el mundo– no tomó una postura específica en cuanto al enfrentamiento soviético-estadounidense, hasta que ambas superpotencias delinearon sus zonas de influencia y exigieron la alineación de algunos de los países.³⁵

³⁴ Loaeza, S., *op. cit.*, p. 36.

³⁵ Para el estudio de la política exterior mexicana acudir a los trabajos que en materia de política exterior mexicana durante el periodo han realizado Mario Ojeda, Humberto Garza Elizondo, Ana Covarrubias, Daniela Spenser, Blanca Guerra, entre otros.

Luego de la segunda guerra mundial, el sistema mexicano pasaba por un periodo de fortalecimiento de la estructura política mediante un régimen autoritario desarrollado y consolidado en el contexto de guerra fría. La solidez del sistema mexicano se debió en gran medida a la preponderancia de los poderes civiles sobre los militares, situación tan distinta a la de muchos países latinoamericanos. Pero también a la duración de un mismo partido político en el poder –desde 1929 hasta el año 2000–, no sólo en el puesto presidencial sino también en los de gobernadores, senadores y diputados eliminando toda clase de oposición y permitiendo un enorme campo de acción para dictar reformas, crear leyes o formular y seguir principios como los necesarios en política exterior.³⁶

Dicho régimen, de acuerdo con Garza Elizondo, desplegó entre 1945 y 1989 una diplomacia que se caracterizó por ser revolucionaria, nacionalista e independiente.³⁷ Loaeza reafirma la idea de Elizondo y explica que la doctrina del nacionalismo inspiró políticas que entorpecían los intereses estadounidenses pero en el contexto de la guerra fría, donde el conflicto bipolar hizo que México tuviera un trato especial por parte de su vecino del norte, el régimen mexicano aprovechó el nacionalismo como un medio de defensa ante el intervencionismo e imposiciones estadounidenses sin propiciar conflictos o tensiones entre ambas naciones.³⁸

Así, el nacionalismo mexicano durante la guerra fría se convirtió en un arma conveniente para la clase política en sus relaciones internacionales, pero también

³⁶ Garza Elizondo, H., *op. cit.*, p. 300.

³⁷ *Ibid.*, p. 297.

³⁸ Loaeza, S., *op. cit.*, pp. 37-38.

en las nacionales. Hacia adentro del país se intentó utilizar como un unificador del pueblo mexicano alrededor de la idea de la soberanía y la libertad. Hacia afuera propició una relación estable y equilibrada con otros países pero además presentaba una opción diferente a la disyuntiva de elegir entre capitalismo o comunismo, de esta manera podía llevarse en México un modelo mixto, con garantías individuales y sistema de propiedad privada pero contando con seguridad social, sindicatos, reivindicaciones obrero-campesinas y hasta reparto agrario. Lorenzo Meyer explica esta situación:

[...] un hábil y cuidadoso manejo del discurso ideológico, de los equilibrios externos y de los controles políticos internos, permitieron que la clase dirigente mexicana apareciera menos anticomunista de lo que en realidad era y también más independiente y nacionalista e incluso democrática de lo que en realidad era. [...] El resultado neto de la política de independencia relativa y nacionalismo formal de los gobiernos mexicanos, les redituó en legitimidad y estabilidad.³⁹

Aún con la política nacionalista, México no logró escapar de la atmósfera creada por el conflicto bipolar, pero en cuanto a Estados Unidos, la relación entre ambos se desarrolló de manera distinta que la de Estados Unidos con el resto de los países latinoamericanos. Soledad Loaeza explica que el trato preferencial que México recibía de Washington se explica en parte, por la estabilidad que el sistema político mexicano ostentaba, el crecimiento económico sostenido durante el periodo estudiado y la relativa ausencia de apuros en el ámbito social, lo que

³⁹ Meyer, Lorenzo, "La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto", en Daniela Spenser, *op. cit.*, pp. 97-98.

daba a Estados Unidos la seguridad de la que carecía en los demás países de América Latina.⁴⁰

Es claro que México contó durante todo el siglo XX con gobernantes un tanto arbitrarios pero también es justo decir que sus sistemas fueron, en cierta medida, incluyentes y su anticomunismo discreto al grado que podrían pasar por regímenes modernos, todo esto en comparación con la mayoría de los gobiernos latinoamericanos de la misma época.⁴¹

Además, el factor territorial, tan importante en este contexto de tensión, acrecentaba el valor de las buenas relaciones entre Estados Unidos y México. Loaeza explicó que, la situación de tensión que Estados Unidos mantenía con la Unión Soviética permitió que México tuviera bastante campo de acción frente a la política exterior estadounidense pues la posición territorial mexicana pudo haber sido propicia para cualquier amenaza soviética, lo que daba más valor a una buena relación entre ambos países americanos.

La situación de cooperación recíproca entre ambos países fue bastante conveniente para los dos pues mientras México se beneficiaba económicamente de los acuerdos con Estados Unidos, éste se veía favorecido por el apoyo de su vecino al sur en caso de que una guerra estallara. De igual forma, al tiempo que México tenía más campo de acción en su proceder diplomático multilateral,

⁴⁰ Loaeza, S., *op. cit.*, pp. 37-38.

⁴¹ Como las abiertamente anticomunistas juntas militares de Argentina, Uruguay o Brasil. O bien los gobiernos encabezados por las familias Somoza, Duvalier, Trujillo, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, Strossner o Pinochet, según Lorenzo Meyer.

Estados Unidos utilizaba el mismo como un puente en su relación con los demás países latinoamericanos.

En materia de política exterior, durante el siglo XIX y principios del XX México intentó obtener cierto liderazgo o preponderancia entre sus homólogos latinoamericanos por varios motivos, pero entre ellos la necesidad de tener un respaldo en sus problemas con Estados Unidos. Tal ambiente cambió dramáticamente en 1940 cuando el apoyo buscado por México era en favor de Estados Unidos y en contra de cualquier tipo de amenaza extra continental. Como era de esperarse, la actitud creó distintas opiniones entre los gobiernos latinoamericanos, algunos conscientes y resentidos de los afanes expansionistas estadounidenses, desconfiaron de la nueva relación aunque otras se mostraron de acuerdo ante tal, como lo explica Guillermo Palacios:

[...] con una América del Sur integrada en su mayoría por gobiernos que, plenamente escaldados ya por el intervencionismo estadounidense, recelaban de cualquier nueva señal de expansiones políticas, militares o económicas, la conversión de México en el más importante aliado de Washington en el continente, provocó desde luego actitudes y sentimientos de admiración y asombro, pero también de suspicacia y repudio, entre otras cosas porque esa alianza lo catapultaba de lleno al centro de la pugna por la supremacía política en la región latinoamericana.⁴²

El interés estadounidense en Latinoamérica se explica mediante la creencia de Washington de que la expansión soviética era una amenaza real y creciente y, de

⁴²Vega, Mercedes de (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010*, Vol. 4: América del Sur, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011., pp. 334-335.

llegar a consolidarse en el sur del continente americano, el liderazgo económico, político y moral estadounidense vería su fin. Es por tal motivo que Estados Unidos buscaba tener una buena relación con los países latinoamericanos.

De acuerdo con Mario Ojeda “México fue capaz de lograr un acuerdo mutuamente benéfico, si bien tácito, con su vecino del norte: a cambio de su derecho a disentir en asuntos secundarios, apoyaría a la gran potencia en los fundamentales”.⁴³ Así, desde el mandato del presidente Miguel Alemán hasta el de Gustavo Díaz Ordaz, el apoyo mexicano a los Estados Unidos en el caso de una confrontación armada con la Unión Soviética fue manifestado abiertamente. Incluso cabe decir que México desempeñó un papel interesante en la relación de Estados Unidos con los países al sur de nuestro país pues servía de mediador, por decirlo de alguna manera.

En su trabajo sobre las relación mexicana con los sandinistas,⁴⁴ Fabián Herrera explica los intereses de México por desempeñar el rol de intermediario entre Washington y el resto de los países latinoamericanos, especialmente a partir de los setentas cuando las autoridades mexicanas, que conocían la naturaleza de la relación mexicana con Estados Unidos, comprendieron que ésta no era suficiente para darle determinada importancia a México en la dinámica de las relaciones internacionales multilaterales por lo que se planteó “introducir elementos ajenos a la relación que ampliaran el marco de negociación y

⁴³ Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976, p. 120.

⁴⁴ Herrera León, Fabián, “El apoyo de México al triunfo de la revolución sandinista: su interés y uso políticos”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 1, 2011, p. 225.

modificaran la correlación de fuerzas”.⁴⁵ Así, México podría cobrar cierto peso en el medio internacional y volverse un mediador aprobado por Estados Unidos “para la solución de problemáticas que no figuraban normalmente en su agenda bilateral”.⁴⁶

El ejemplo más claro de lo anterior lo encontramos en la peculiar relación entre Estados Unidos, México y Cuba cuando en esta última comenzaban a sentirse los efectos de su revolución. Tanto Estados Unidos como la mayoría de los países de Latinoamérica miembros de la OEA rompieron relaciones con la isla pero no México, lo cual, irónicamente, no incomodó a Washington pues, como ya se dijo, le convenía que nuestro país funcionara como mediador y controlador de Cuba:

De ahí que el secretario de Estado, Dean Rusk, señalara en 1964 que México había ayudado a “controlar” a Castro en la región, aunque el país era muy “sensible” a la publicidad que se pudiera dar a esta cooperación. México restringía los viajes desde y hacia la isla –cooperación que, por supuesto, Estados Unidos apreciaba–. La colaboración mexicana en la materia no consistía únicamente en dicha restricción, sino además, por ejemplo, en fotografiar a cada viajero que llegara de la isla.⁴⁷

⁴⁵ Toussaint Ribot, Mónica, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez Olivera, *Vecindad y diplomacia: Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, p. 12; Rico, Carlos, *México y el mundo: hacia la globalización*, México, Senado de la República, 2000, pp. 92-93.

⁴⁶ Herrera León, Fabián, “El apoyo de México al triunfo de la revolución sandinista: su interés y uso políticos”, *op. cit.*, p. 225.

⁴⁷ Herrera, Octavio y Arturo Santa Cruz, “La cotidianidad política y social de la soberanía”, en Mercedes de Vega (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010*, Vol. 4: América del Sur, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, pp. 351-352.

En el mismo organismo, la Organización de Estados Americanos, se discutió la situación cubana de acercamiento con la Unión Soviética y aunque México concordó con la idea de que Cuba no debía solicitar ayuda o intervención de Moscú en sus asuntos internos, también defendió su postura de permitir la autodeterminación de las naciones por lo que firmó en 1960 la Declaración de San José pero haciendo una reserva en la que señaló que esta declaración era solamente eso y no se trataba de una amenaza o condena contra Cuba.⁴⁸

Cuando en la década de 1980 Estados Unidos comenzó a injerir activamente en los asuntos de los países centroamericanos, Cuba y la Unión Soviética otorgaron su apoyo a los sandinistas de Nicaragua confirmando la oposición de Washington pero también la de Guatemala, Honduras y El Salvador, lo cuales tenían gobiernos conservadores y grupos sediciosos propios. La posición de intermediario que México había adquirido lo llevó a una situación incómoda pues la disputa indirecta representó un problema de seguridad y su intento de mediar tuvo un éxito muy relativo porque su punto de vista entró en conflicto con el de Estados Unidos.

En la política exterior desplegada hacia América Latina, el gobierno mexicano tuvo acercamiento durante la segunda mitad del siglo XX con varios sistemas gubernamentales socialistas o constituidos mediante movimientos revolucionarios y hasta guerrilleros, así como con algunos grupos sediciosos.⁴⁹

⁴⁸ Covarrubias, Ana, "La política exterior de México hacia América Latina", en Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*, Tomo 4: las políticas, México, Océano-El Colegio de México, 2009, p. 364.

⁴⁹ Como el de Salvador Allende en Chile, el de Fidel Castro en Cuba y el de los sandinistas de Nicaragua.

Esta polémica proximidad se explica en gran medida por el carácter *revolucionario* con el que el partido en el poder se autodenominaba. Así, adentro del país, se mostraba la imagen de ser un gobierno progresista, democrático, abierto y tolerante lo cual imprimiría legitimidad al sistema político. Necesario es remarcar que el desempeño diplomático de México no fue el mismo para todas las situaciones pues cada escenario debía ser estimado de acuerdo a su contexto y a la postura estadounidense, entre otras atenciones. Ana Covarrubias asevera:

[...] la política de México hacia los movimientos revolucionarios en otros países ha sido progresista, como consecuencia lógica de la propia experiencia revolucionaria mexicana y del régimen emanado de la misma. Pero aún cuando México recurrió a un lenguaje progresista, su política hacia aquellos grupos y gobiernos no reflejó siempre una solidaridad revolucionaria, ni fue consistente, pues los objetivos y las motivaciones de la política exterior de México fueron muy diversos.

Fue una combinación de discurso condescendiente y pragmatismo realista, que admitió posiciones conservadoras, o neutrales, o progresistas. [...] Los objetivos generales fueron mantener la estabilidad en el país y lograr más espacios de acción regional frente a Estados Unidos, mediante una política exterior “independiente”.⁵⁰

El caso de Nicaragua probablemente sea el mejor ejemplo del apoyo mexicano otorgado a los movimientos revolucionarios. En 1978 –durante el mandato de José López Portillo en México (1976-1982) y el régimen dictatorial de Anastasio Somoza Debayle en Nicaragua– la revolución nicaragüense ganó más fuerza y la simpatía y cooperación mexicana pues el presidente mexicano otorgó ayuda

⁵⁰ Covarrubias, A., *op. cit.*, p. 363.

material y económica a los insurgentes, el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El apoyo prestado por México a los sandinistas abarcó varias áreas y entre ellas las de salud, educación, agricultura, pesca, comunicaciones y transportes, donativos abiertos, préstamos y petróleo. Como era de esperarse, el dictador Somoza se pronunció severamente en contra de la actitud mexicana y denunció el intervencionismo de López Portillo. Incluso el presidente mexicano ofreció a los sublevados nicaragüenses la suspensión de las relaciones diplomáticas con su país:

López Portillo entabló conversaciones secretas con los rebeldes, ofreciéndoles romper relaciones con el gobierno Somoza cuando mejor les conviniera. Ante la vulnerabilidad de la dictadura, México, que hasta el momento había hecho propaganda favorable de la lucha nicaragüense, buscaba identificarse cuanto antes con ella para mayor impacto interno.⁵¹

Efectivamente, en mayo de 1979, México concluyó las relaciones diplomáticas con Nicaragua contando con un amplio apoyo popular y político, aunque algunos medios de comunicación también expresaron su disconformidad y acusaron al secretario de Relaciones Exteriores de concordar con el comunismo. El motivo que dio Portillo para romper con Somoza fue que el régimen estaba violando los derechos humanos del pueblo nicaragüense y cometiendo genocidio.

⁵¹ Herrera León, F., *op. cit.*, p. 228.

La relación de México con la Unión Soviética fue de baja prioridad pues la política exterior mexicana no veía mucho sentido en desplegar lazos estrechos con este país, y el no interés era recíproco. La situación territorial fue también un factor importante en esta correlación pues ayudó a que entre ambos estados no tuvieran lazos importantes económicos o militares y por el contexto internacional, la relación de México con Estados Unidos y las diferencias obvias entre México y la URSS tampoco hubo acercamiento en el aspecto político. Aún con los elementos antes mencionados, tal relación nunca fue de enemistad o incluso tensa, por el contrario, los soviéticos veían al de México como un sistema moderno y avanzado como lo explica Meyer: “Esas visiones [...] sobre el México del siglo XX, invariablemente resaltaron los elementos burgueses pero positivos y ‘progresistas’ de la Revolución mexicana y del régimen que había surgido de la misma, en particular la reforma agraria y el antiimperialismo.”⁵²

Coincidentemente con el segundo periodo de la guerra fría en América Latina, en México se vivía la llamada “guerra sucia” en contra de movimientos guerrilleros ubicados en distintos puntos de todo el país, los documentos desclasificados han revelado recientemente los métodos de tortura y desapariciones que son parecidas –aunque nunca en tal grado o magnitud– a las que acaecieron en el sur del continente americano. Así, a partir de la década de los sesentas, no solamente en México sino en el mundo entero, determinados grupos sociales comenzaron a alzar la voz en contra de las administraciones autoritarias.

⁵² Meyer, L., “La guerra fría ...”, *op. cit.*, p. 100.

Los gobiernos mexicanos durante estas décadas lograron despertar la polémica e inconformidad entre muchos grupos sociales por las famosas represiones a los movimientos, especialmente estudiantiles, con el pretexto de la protección a la soberanía del país. Olivier Dabène habla sobre el movimiento estudiantil de 1968:

En México, Venezuela y Brasil fueron las universidades las que llevaron el combate contra el régimen, sin gran éxito.

Así, los estudiantes mexicanos inmersos en la corriente mundial de protesta organizaron el 2 de octubre de 1968 una inmensa manifestación que se saldó con la muerte de al menos 300 participantes. La masacre de Tlatelolco, a tan sólo diez días de la apertura de los Juegos Olímpicos de Verano de México, mancillaría durante mucho tiempo la imagen de un régimen revolucionario convertido en conservador y que rechazaba cualquier avance democrático.⁵³

La serie de protestas de ese año en México finalizaron cuando el 2 de octubre, cuando el gobierno decidió reprimir violentamente el movimiento. Las autoridades mexicanas argumentaron haber tomado esa medida pues los intereses soviéticos estaban detrás de las manifestaciones creando una situación subversiva. De lo que si estamos ciertos es de que el régimen presidencialista mexicano, con ya muchos años en el poder, había perdido su autoproclamado sentido revolucionario y se encontraba intolerante a la crítica. Además, la incapacidad de sus gobernantes para lidiar con los problemas sociales que surgían fuera del sistema corporativista

⁵³ Dabène, O., *op. cit.*, p. 154.

acostumbrado, los obligaba a actuar con inflexibilidad reprimiendo cualquier intento de sublevación o denuncia.

Chile y la guerra fría

La historia de Chile durante el siglo XX es bastante agitada y además está llena de los elementos propios del periodo en los países sudamericanos. Chile compartió con muchos de ellos la enérgica presencia en el poder de las fuerzas militares y los golpes de Estado que éstas suministraban, pero también de los problemas sociales internos y de la atmósfera que se vivía gracias al conflicto soviético-estadounidense.

Al finalizar la segunda guerra mundial, Chile se encontraba en una situación económica favorable pues la inversiones extranjeras eran bastantes – especialmente británicas y estadounidenses– y su industria productora del salitre y del cobre dio grandes frutos e importancia al país pues se posicionó como uno de los principales proveedores de cobre para Estados Unidos que lo utilizaban en la fabricación de armas durante los tiempos bélicos. Después de mantenerse en posición neutral ante la gran guerra, en 1943 rompió relaciones con Italia, Alemania y Japón, en 1945 declaró la guerra a éste último y así se convirtió en miembro de la Organización de Naciones Unidas como muchos otros países latinoamericanos.

La situación política del país no era propiamente sencilla pues con una tradición de continuos golpes de Estado, la amenaza siempre estaba latente. Aunado a esto, cabe subrayar que en Chile fueron varios los grupos políticos en pugna por el poder entre los que encontramos a los socialistas, los comunistas, la derecha y los radicales.

Justamente en la posguerra temprana, la presidencia de Chile fue ocupada por Gabriel González Videla (1946-1952) quien logró el apoyo de los comunistas de su país y les otorgó tres ministerios pero al aumentar en todo el país la agitación social, se vio en la necesidad de declarar el estado de sitio en 1947 y prescindir de la colaboración de los ministros comunistas. Así, en un afán de protección a la democracia y alentado por Estados Unidos, en 1948 el Parlamento puso en marcha una ley que proscribió la existencia del partido comunista aun cuando su número de votantes en las elecciones pasadas fue bastante considerable. Este fenómeno en contra de los partidos comunistas se repitió en varios países latinoamericanos durante los mismos años.

Varios años más tarde, en 1964, Eduardo Frei accedió a la presidencia de Chile representando al Partido Demócrata-Cristiano con apoyo de Estados Unidos. El auxilio norteamericano consistió en el financiamiento de su campaña electoral⁵⁴ y, en el marco de la ya mencionada Alianza para el Progreso, la aportación de alrededor de 144 millones de dólares al año para el desarrollo de Chile. En una época de polarización política, Frei se ganó incomodidades con

⁵⁴ En esta campaña Frei contendió contra Salvador Allende por el Partido Socialista quien obtuvo 38.92% de los votos y Julio Durán por el partido Radical que logró 4.98% de los mismos dejando a la cabeza a Eduardo Frei con 56.08%.

varios sectores de la población al programar una reforma agraria que, si bien ya había sido puesta en marcha por su antecesor Jorge Alessandri, bajo su gobierno sería completada y aumentada. Esta medida disminuiría las desigualdades sociales, al tiempo que modernizaría al país. Ante tal anuncio, los terratenientes se mostraron inconformes y su reacción provocó la desaceleración del proyecto que ahora las organizaciones campesinas y de izquierda comenzaron a exigir.

Poco antes del fin de su mandato, Eduardo Frei tuvo que lidiar con un fallido golpe de Estado planeado por las fuerzas armadas de Chile lo que puso en tensión la estabilidad política del país.

En 1970 luego de cuatro elecciones perdidas, el médico Salvador Allende Gossens asumió la presidencia de Chile respaldado por la Unión Popular⁵⁵ con tan solo el 36.3% de los votos en la elección del 4 de septiembre de 1970. Así, a partir de noviembre del mismo año, Allende emprendió el camino hacia la llamada *vía chilena al socialismo*. Tanto en la campaña electoral como en la representación del poder Ejecutivo, Allende demostró abiertamente sus tendencias de corte socialista y las consolidó al lograr una honda reestructuración de la vida económica dirigida a un desarrollo nacional más independiente en beneficio de las grandes mayorías chilenas.

⁵⁵ La Unión Popular fue la alianza política en el sistema multipartidista chileno que agrupó un amplio número de partidos políticos con tendencias de izquierda y centro izquierda: el Partido Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Movimiento de Acción Popular Unitario, el Partido de Izquierda Radical y la Acción Popular independiente, respaldados por la Izquierda Cristiana y el MAPU obrero y campesino. Esta coalición fue formada en diciembre de 1969 con motivo de las elecciones presidenciales de 1970 en Chile.

El programa allendista fue materializándose a través de la expropiación de industrias como las del cobre, el hierro, el salitre y el carbón, la eliminación casi total del latifundio y del monopolio privado de la industria siderúrgica, del cemento y de otros sectores industriales, así como el rubro de la distribución mayorista. Este contundente proceso de socialización abrió nuevos canales de participación directa de los trabajadores, quienes asumieron el control de tales actividades productivas.⁵⁶

De acuerdo con Olivier Dabène, de todos los países latinoamericanos, Chile fue el más comprometido con una construcción y desarrollo del socialismo pero la *vía chilena al socialismo* se vio gravemente comprometida como consecuencia de la profundidad y ritmo de su programa económico, generando con ello el descontento de los sectores sociales directamente afectados y la polarización amplia de la sociedad chilena. La incertidumbre nacional no fue ajena a los problemas internos de la coalición política Unión Popular ni al recelo perceptible entre los mandos de las fuerzas armadas ante la falta de claridad respecto al paradigma o fin de ruta del “poder popular”.

Por otro lado, la actitud antiestadounidense del nuevo gobierno de Chile, especialmente en tiempos de confrontación bipolar, fue más que obvia cuando desde el inicio de su mandato, Allende constituyó o reafirmó relaciones diplomáticas con Vietnam del Norte, la República Popular de China, la República

⁵⁶ Vuscovic, Pedro, *et al.*, *El Golpe de Estado en Chile*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, p. 9.

Democrática Alemana, la Unión Soviética y Cuba, además de visitar y ser visitado por los representantes de estas dos últimas.

“Las dificultades económicas y la bipolarización política iban a hacer peligrar el logro de la experiencia socialista”⁵⁷ pues las fracciones descontentas cada vez se hacían notar más, el ejemplo más fuerte y claro de la inconformidad del sector privado se encuentra en la huelga de octubre de 1972 que duró 26 días y la encabezaban los transportistas lo que afectó de manera impresionante la economía de Chile y obligó al gobierno a declarar estado de emergencia y hacer un llamado a las fuerzas castrenses que, más allá de traer la quietud necesitada por el sistema allendista, valió para aproximar a los militares al poder.

Aún cuando en la primera mitad de 1973 Allende trató de recuperar la popularidad y el poder sin resultados favorables y así el 11 de septiembre de 1973 se produciría un esperado pero inevitable golpe militar en el que el director de la *vía chilena al socialismo* perdería la vida en el bombardeado palacio de La Moneda.

⁵⁷ Dabène, O., *op. cit.*, p. 148.

CAPÍTULO 2. LAS POLÍTICAS EXTERIORES

La política exterior mexicana durante el sexenio de Luis Echeverría

Durante la primera mitad del siglo XX la política exterior mexicana pasó por un periodo de falta de acción en el comportamiento internacional al grado que Mario Ojeda la define como una actitud –más que una política– "pasiva, defensiva y jurídicista". Por su parte, Carlos Arriola explica los motivos que llevaron a la diplomacia mexicana a actuar con apego a una base de principios:

Si exceptuamos el apoyo prestado a la República Española, es evidente que tradicionalmente había predominado una tendencia a refugiarse en el mundo jurídico evitando al máximo el verse envuelto en conflictos políticos ajenos.[...] Esto no quiere decir que la actitud internacional de México haya sido "apolítica" sino que, por diversas razones, los gobiernos anteriores habían concentrado sus esfuerzos en el mantenimiento de la "relación especial" con los Estados Unidos.⁵⁸

Es en gran medida por la preocupación de dar un cambio a la diplomacia mexicana, que el presidente mexicano Adolfo López Mateos (1958-1964) procuró ampliar las relaciones de México con otros países además de Estados Unidos y durante su mandato viajó a distintas naciones y se entrevistó con sus homólogos en tales visitas, incluso consiguió, por primera vez para nuestro país, la consideración para ser la sede de los juegos olímpicos de 1968.

⁵⁸ Arriola, Carlos, "El acercamiento mexicano-chileno", en *Foro internacional*, núm. 4 (abril-junio 1974), p. 509.

El presidente que sustituyó en el cargo a López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) intentó enfocar los esfuerzos diplomáticos a los tratados de desnuclearización. El objetivo principal de tal política era el de conseguir nuevas relaciones económicas para México, así se buscó la cercanía con aquellos países que representaran un beneficio palpable para la economía mexicana, de tal forma que se introdujo a la agenda de relaciones exteriores el interés por fomentar el comercio con Centroamérica.

El periodo de gobierno de Luis Echeverría Álvarez inició el 1 de diciembre de 1970 y en seguida se planteó una vez más la situación de la política exterior al nuevo presidente de la república. Carlos Rico explica que “ya desde mediados de los sesenta se habían escuchado voces que proponían la necesidad de un comportamiento internacional más activo y dinámico”⁵⁹ y la década de los setentas fue testigo de esta nueva conducta.

La dirección que se tomó en materia de política exterior durante los años previos al gobierno de Echeverría, propiamente desde finales de la segunda guerra mundial, respondió a un fin específico que Olga Pellicer explica:

“el objetivo principal y casi único de la política exterior mexicana fue la adquisición de prestigio, utilizado sobre todo para el mantenimiento de la imagen nacionalista y revolucionaria del gobierno. Los dirigentes mexicanos guardaron el apego a los principios de derecho internacional de corte nacionalista, como la no intervención y la soberanía sobre los recursos naturales, que se invocaban frecuentemente en las

⁵⁹ Rico, Carlos, “Tercermundismo y diversificación (1970-1976)”, en Blanca Torres (coord.), *México y el Mundo. Historia de sus relaciones exteriores, Tomo VIII: Hacia la globalización*, México, El Colegio de México-Senado de la República, 2000, p. 19.

reuniones internacionales, contribuyendo a dar legitimidad al sistema político mexicano.”⁶⁰

Aquél énfasis de principios seguido por la política exterior mexicana, asociado con una actitud defensiva, aislacionista y de bajo perfil dio un giro notable y así, encontramos que hay quienes piensan que ocurrió una transformación verdaderamente significativa durante el mandato de Luis Echeverría: la presencia activa en el campo internacional será la actitud que sustituirá al aislacionismo mexicano. Además México dio gran importancia en su agenda a las temáticas económicas, por lo que buscó llevar sus propuestas a otros países con quienes pudiera fortalecer y/o entablar relaciones comerciales.

El sexenio que tratamos fue un período difícil interna y externamente para México: el crecimiento económico se vio perturbado, entre otros factores, por la escasez de capitales para la inversión, por la primera crisis del petróleo de 1973, – la cual tuvo fuertes repercusiones a nivel internacional–, por la existencia gran presión por el empleo y los servicios dado el enorme crecimiento de la población y se suscitaron algunas fricciones con Estados Unidos por tarifas aduaneras a productos mexicanos. Además, como resultado del descontento social y la ausencia de canales legales de expresión política, algunos grupos de izquierda recurrieron a la guerrilla. El nuevo gobernante eligió la búsqueda de apoyos políticos internos entre intelectuales y liberales, inconformes por la represión estudiantil en 1968, al tiempo que intentaba una reconciliación con ellos. Todos esos factores y la propia personalidad del presidente propiciaron en la política

⁶⁰ Pellicer de Brody, O., *op. cit.*, p. 139.

exterior una especial búsqueda de cercanía con países similares a México en el ámbito económico reuniéndolos en la clasificación de *países tercermundistas*, y tal como lo explican Blanca Torres y Gustavo Vega Cánovas, a la política exterior se “le imprimió un fuerte acento en el nacionalismo incluyendo la búsqueda de relaciones y alianzas con países lesionados en su soberanía, presentados como víctimas de potencias hegemónicas”.⁶¹

El régimen echeverrista trató intensamente de lograr una participación y reconocimiento de México tanto en organismos multilaterales como en relaciones bilaterales y tratados de diferentes índoles, como en temas de política, de seguridad y especialmente económicos. Además, según Olga Pellicer, en los primeros dos años de la década de los setentas se presenta un alejamiento entre Estados Unidos y los países latinoamericanos y, entre otras cosas, la indiferencia del primero hacia las condiciones económicas de los segundos: “dentro de esta coyuntura, algunos países latinoamericanos buscan un cambio en el tipo de relaciones establecidas con el exterior; México parece integrarse a esta corriente desde comienzos de 1971 cuando inicia un estilo nuevo en su comportamiento internacional”.⁶²

Yoram Shapira indica que esta “nueva política activa” es una respuesta a la crisis económica y política que vivía México a finales de la década de los sesenta, tan así es que el autor supone que las medidas tomadas a nivel de la diplomacia son más bien improvisadas y lo argumenta explicando cómo durante su campaña

⁶¹ Torres, Blanca y Gustavo Vega Cánovas (coords.), *Los grandes problemas de México, Tomo XII: Relaciones internacionales*, México, El Colegio de México, 2010, p. 38.

⁶² *Idem*.

por la elección presidencial, Echeverría no tenía perfilada una línea de acción en materia diplomática, únicamente insistió en el respeto y seguimiento de los tradicionales principios que se habían seguido durante décadas, lo cual quiere decir que para la política internacional no tenía metas o planes específicos definidos, por eso sugiere Shapira que fue la situación interna que lo obligó a considerar la política exterior como una solución a tal adversidad.⁶³ Ana Covarrubias concuerda con esta teoría y además agrega que “Echeverría entendió que la política exterior podía ser un instrumento muy útil y poco costoso para destacar las características progresistas y tolerantes del régimen.”⁶⁴

Economía y política exterior

Para explicar uno de los aspectos en los que la política económica al exterior cambió, es necesario recordar que en 1971 se desató la “crisis del dólar”⁶⁵ y sus consecuencias propiciaron que la administración del presidente de Estados Unidos, Richard Nixon tomara una serie de medidas que afectarían a la economía mexicana, por ejemplo el aumento en 10% sobre la tasa ya establecida a las importaciones norteamericanas. La política exterior mexicana se utilizó como instrumento clave para la estrategia económica y propuso al gobierno de Estados

⁶³ Shapira, Yoram, “La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva”, en *Foro internacional*, núm. 1 (julio-septiembre 1978), p. 68.

⁶⁴ Covarrubias, Ana, “La política exterior ‘activa’... una vez más”, en *Foro Internacional*, núm. 1-2 (enero-junio 2008), p. 25.

⁶⁵ La “crisis del dólar” es la denominación utilizada para referir la decisión norteamericana, encabezada por el presidente Richard Nixon, de anular la convertibilidad del dólar en oro y, al mismo tiempo, la garantía del Estado sobre el valor del dólar.

Unidos que hiciera una excepción de tales medidas con base en la cercanía entre ambos países y su “relación especial”, el gobierno estadounidense se negó a conceder la condonación mencionada y así, ante la adversidad comercial, México procuró abrir sus horizontes lucrativos –y por lo tanto diplomáticos– con los demás países latinoamericanos haciendo uso de una estrategia basada en la promoción de exportaciones.

Carlos Rico explica que éste fue un profundo contratiempo, tanto para la economía mexicana, como para las relaciones entabladas con el país al norte puesto que “la política mexicana de promoción de exportaciones –punto vital de la nueva estrategia de desarrollo– recibía un duro golpe: el mercado al cual se dirigía 70% de estas exportaciones amenazaba con limitar el valor real de las mismas de manera muy significativa”.⁶⁶ Así, el gobierno mexicano tuvo que voltear los ojos hacia otros países para buscar nuevos mercados y procurar amortiguar el *duro golpe* del que Rico habla. Debemos aclarar que también por otros motivos se perseguía el ampliar los contactos diplomáticos del país y entre ellos está la intención de colocar a México como un actor importante en la relación Estados Unidos-Latinoamérica.

Antes de 1971, México había llevado una relación estrecha y casi exclusiva o preferencial con Estados Unidos y es en el gobierno de Echeverría, por las condiciones resaltadas antes, que dicho trato prioritario será desplazado por el inédito esfuerzo de ampliación de las vinculaciones internacionales del país, ni bien cumplido el primer año de gobierno del nuevo presidente. La

⁶⁶ Rico, C., *op. cit.*, p. 29.

desconcentración de la atención al vecino del norte no significó una ruptura con él, sino más bien es la búsqueda de tratados con otros países al no encontrar más concordancias o beneficios de la política exterior norteamericana.

México no fue el único país americano que sufrió los efectos de la economía norteamericana y que buscó la diversificación en sus relaciones exteriores, de hecho la mayoría de los países así lo hicieron. La actitud estadounidense ante esta variación diplomática es bastante significativa pues, en el marco de la guerra fría, demuestra una mayor tolerancia de Washington hacia los cambios políticos y económicos en Centro y Sudamérica. Es por lo anterior, sumado a un alejamiento de la actitud de reserva y prudencia que caracterizaba a la política exterior mexicana, que los analistas de la época comienzan a hablar de una “nueva política exterior”.

Son muchos y muy distintos los factores que explican los cambios en las relaciones exteriores y entre ellos encontramos, por supuesto, la personalidad, los intereses y el estilo de gobierno del presidente en turno; pero más allá de tales motivos está el importante agente económico, al considerar que es un periodo en el que el “milagro mexicano” llegó a su fin, se sienten los efectos de la estrategia económica estadounidense hacia las importaciones que ya ha sido mencionada. Además, de acuerdo con Carlos Rico, la política de tipo de cambio, la caída de los precios de los productos tradicionales de exportación en los mercados mundiales y los problemas del sector agropecuario son una preocupación latente y los “mecanismos equilibradores” que pudieran ser amortiguadores de la crisis

económica mexicana y mitigantes de los efectos de la incapacidad exportadora – tales como el turismo y el gasto fronterizo– eran cada vez menos útiles.⁶⁷

En octubre de 1971, Echeverría visitó el foro de la Organización de las Naciones Unidas –primera vez en la historia que un presidente mexicano asistía y participaba en esta clase de discusiones– en donde expresó la inconformidad por las acciones emprendidas en materia de política económica internacional por Estados Unidos lo cual se convirtió en uno de los temas centrales a tratar en esta serie de conferencias y dio una clara muestra del cambio en la política exterior mexicana la cual denotaba haber dejado atrás actitudes prudentes y moderadas e incluso se dio el lujo de fijar posturas ante temas o problemas internacionales específicos.⁶⁸ Así, introdujo una nueva dinámica a la diplomacia al tiempo que lograba algo bueno para su imagen en su propio país: la respuesta a la denuncia del presidente mexicano fue muy bien recibida por los medios de comunicación y los críticos nacionales.

Otra de las modificaciones introducidas en el comportamiento internacional mexicano durante el sexenio de Luis Echeverría se ve reflejada en la ampliación de los contactos con diversos países: el gobierno de Echeverría llevó a cabo cambios significativos en el plano de las relaciones diplomáticas, donde se duplicó el número de países con los que, incluso hasta la fecha, se tienen intercambios diplomáticos formales.

⁶⁷ *Ibid.* p. 23

⁶⁸ Valero, Ricardo, "La política exterior en la coyuntura actual de México", en *Foro Internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1972), p. 308.

En sus seis años como presidente de México, Echeverría hizo 12 viajes internacionales y visitó 36 países,⁶⁹ fue el primer presidente mexicano que visitó La Habana, Moscú y Pekín. México reconoció y decretó relaciones con la República Popular China en 1972 y en 1971 votó en favor de su reconocimiento en la Organización de Naciones Unidas (ONU) y de la anexión de este país como miembro permanente del Consejo de Seguridad. Gabriel Székely y Francisco Haro declaran que las administraciones anteriores a la echeverrista habían pactado con la República de China (Taiwán) planes de cooperación recíproca en técnica agrícola pero no se lograron progresos significativos. En 1972, mientras la República Popular de China estaba aún dirigida por Mao Tse-tung, México buscó el mencionado acercamiento con este régimen y se encontró que “los líderes de ambos países sostenían coincidencias ideológicas y compartían la búsqueda de una participación más propositiva en la arena internacional”.⁷⁰

Entre 1973 y 1974 se fomentaron las relaciones de México con Albania, Bulgaria, Rumania y muy intensamente con la República Democrática Alemana, la razón por la cual proliferaron los contactos con la RDA es que “era un país que invertía fuertemente en el desarrollo de relaciones con los países de América Latina que consideraba útiles para su causa, como México y, sobre todo, Cuba.”⁷¹

⁶⁹ En 1973, durante la primera gira internacional, Luis Echeverría visitó Canadá, Gran Bretaña, Bélgica, Francia, la URSS y la República Popular de China. En el siguiente año viajó a la República Federal Alemana, Italia, Austria y también a Yugoslavia.

⁷⁰ Székely Gabriel y Francisco Haro, “Las relaciones con Asia-Pacífico”, en Bizberg, I. y L. Meyer, *op. cit.*, p. 334.

⁷¹ Ruano, Lorena, “La relación entre México y Europa: del fin de la Segunda Guerra Mundial a la actualidad (1945-2010)”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 97 (enero-abril 2013), p. 19.

El gobierno de Echeverría encontró la relación con Cuba bastante conveniente pues al tener correspondencia con la isla, el presidente mexicano tendría la oportunidad de presentarse como un progresista en favor de la democracia y de la libertad ideológica, daría una imagen de independencia de Estados Unidos, mostraría su clásica defensa al principio de no intervención y evitaría la polémica y movilizaciones dentro del país en pro de la causa cubana. Además la actitud coincidía con la idea del presidente de ser el promotor de un nuevo orden internacional –al menos en el lenguaje–, tanto político como económico. Del mismo modo, Cuba veía provechosa la relación con México en aras de la diversificación política en la zona y de la concertación de tratados regionales y nacionalistas que excluyeran a Estados Unidos, Székel y Haro apuntan:

El gobierno de Castro resultaba una pieza invaluable para ganar legitimidad en el Tercer Mundo y, eventualmente, apoyo para la Carta de los Deberes y Derechos de los Estados, [...] La política exterior de Cuba tenía también mucho de revisionista, de forma tal que la política de Echeverría parecía entrar en su ámbito de acción, propiciando así coincidencias en métodos y objetivos, [...] Además, Cuba se benefició de la política de Echeverría en favor del pluralismo político en la región, misma que culminó con la resolución de la OEA, mediante la cual los Estados miembros de la organización quedaban en libertad para restablecer relaciones diplomáticas y comerciales con el gobierno de la isla.⁷²

En el marco internacional de guerra fría, Estados Unidos consintió la relación México-Cuba pues, por una parte, el intercambio comercial entre ambos no fue

⁷² Székely Gabriel y Francisco Haro, “Las relaciones con Asia-Pacífico”, en Bizberg, I. y L. Meyer, *op. cit.*, p. 367.

realmente significativo y porque, como ya se explicó en el capítulo anterior, México también fue un instrumento más para que Washington estuviera al tanto de los asuntos cubanos, por ejemplo el registro de los viajeros a Cuba que pasaban por México o el control a los cubanos residentes en México por parte de las autoridades.

Alan Riding apunta que, después del golpe de Estado chileno en 1973, Echeverría fue cambiando su política exterior e incluso buscó mejorar sus relaciones con Cuba de tal manera que suspendió el ya mencionado registro en el aeropuerto que se hacía a los pasajeros con dirección a Cuba y también fue donado un valioso terreno que sería utilizado para el establecimiento de la embajada de Cuba en México. La visita del presidente a La Habana fue un gran suceso por ser éste el primer mandatario en hacerlo después de la revolución y porque la recepción fue extraordinaria, sabiendo los anfitriones que Washington estaría atento a lo que ahí sucediera.⁷³

El presidente de México estuvo en la Organización de Estados Americanos (OEA) en una ocasión y en la ONU dos veces,⁷⁴ recibió a más de 30 jefes de Estado⁷⁵ y otros funcionarios extranjeros de alto nivel como la reina Isabel II y el

⁷³ Riding, Alan, *Vecinos distante: un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortiz, 1985, p. 411-412.

⁷⁴ La decisión de asistir a los foros multilaterales fue inesperada pues parecía que los esfuerzos diplomáticos de Echeverría estaban destinados a las relaciones bilaterales, los expertos en política exterior creyeron que este cambio fue, en gran medida, una respuesta a la negación de Estados Unidos de dar un trato preferencial a México luego de anunciar su política proteccionista en 1971. La primera vez que Echeverría se dirigió a la ONU fue en 1971 para presentar su inconformidad en materia económica, además de pedir su apoyo a los países tercermundistas y una crítica abierta contra Estados Unidos por sus últimas medidas arancelarias. En la segunda ocasión lo hizo en 1975 con el fin de ofrecerse como secretario General de tal organización al final de su mandato.

⁷⁵ Entre los que se encuentran los centroamericanos Carlos Arana Osorio, de Guatemala, José Figueres, de Costa Rica, Anastasio Somoza Debayle, de Nicaragua y Ramón Ernesto Cruz, de Honduras.

Sha de Irán. Nuestro país incrementó el número de estados con los que tenía intercambios de 67 a 129, firmó 160 tratados y acuerdos internacionales, además de crear el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE), para fomentar las exportaciones.⁷⁶

Desde el inicio de su mandato, el presidente envió cuerpos diplomáticos especiales a algunos países de Europa, a Canadá y a Japón con el fin de afianzar los vínculos comerciales con esas naciones, de tal forma que se eliminaran los mediadores externos y se establecieran nuevos aparatos de participación económica. Uno de los acontecimientos más importantes, en opinión de Olga Pellicer, dentro de la política de diversificación fue la visita del mandatario mexicano a Japón con el objetivo primordial de afianzar lazos con el mercado japonés, pero también de buscar el soporte técnico y financiero nipón para la industria mexicana.⁷⁷ En términos políticos y económicos, Japón ha sido la relación más relevante para México de todas aquellas establecidas con los países asiáticos o los encontrados en el Pacífico.

Tal fue el interés en el comercio internacional, que los nuevos embajadores nombrados por Luis Echeverría eran economistas por la idea de que dichos profesionistas consolidarían eficazmente los canales comerciales para México. Olga Pellicer explica que estos funcionarios imprimieron una cualidad distinta a la política internacional.⁷⁸

⁷⁶ Riding, A., *op. cit.*, p. 410; Covarrubias, A., *op. cit.*, p. 18.

⁷⁷ Pellicer de Brody, O., *op. cit.*, p. 152.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 147.

La política exterior sufrió una explícita transformación durante el sexenio echeverrista y tal cambio se manifestó en distintos niveles de la actividad diplomática, entre ellos están los ya mencionados foros internacionales donde, a partir de 1971, ya se trataban temas económicos promovidos por México, a diferencia de los años previos donde únicamente se tomaba la palabra para promover cuestiones relacionadas con el sustento de la paz. Incluso la política exterior tradicional de México se mantenía al margen de los intentos de países del Tercer Mundo por lograr ciertos beneficios en el campo de la cooperación económica internacional, Olga Pellicer expone dicha situación:

En los discursos pronunciados por México durante los últimos años en el debate general había dominado el tema relativo al mantenimiento de la paz, mientras se dejaban en la penumbra los asuntos relacionados con problemas económicos. Esta orientación de los discursos reflejaba bien la cautela del gobierno mexicano frente a los esfuerzos conjuntos del mundo subdesarrollado para ejercer presión sobre los países industrializados mediante pronunciamientos o denuncias en los organismos mundiales.⁷⁹

Es por lo anterior que fue mucho más notorio el cambio de dicha actitud cuando Echeverría se dirigió a la ONU para promover un plan de cooperación entre los países subdesarrollados en pro de una mejora de las relaciones comerciales entre ellos y en respuesta a la política proteccionista estadounidense.

Algunas de las características más importantes de la política internacional echeverrista se plantearon, algunos meses después y ya con un tono más

⁷⁹ *Ibid.*, p. 149.

agresivo, en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés) donde Echeverría planteó la negociación de una Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados que daría un objetivo concreto y preciso al tercermundismo. Se enfatizaba en esta Carta la necesidad de establecer, en el campo de la legalidad, los derechos y deberes fundamentales que debían normar las relaciones económicas entre los Estados. Ésta sería “complementaria de la Declaración de los Derechos del Hombre, que los codificase con el fin de “desprender la cooperación económica del ámbito de la buena voluntad para cristalizarla en el campo del derecho.””⁸⁰

La Carta y sus propósitos serían un componente central de la táctica mexicana en los foros multilaterales durante el sexenio de 1970 a 1976, sería instrumento y objetivo de la política exterior mexicana, además de una respuesta directa al proceder estadounidense. Para lograr el respaldo a dicha Carta, según Eugenio Anguiano, Echeverría se inclinó por el tercermundismo para acercarse a países latinoamericanos claramente, pero incluir también a algunos asiáticos y africanos. Esta diversificación en las relaciones internacionales tenía como propósito ampliar los mercados y propiciar el comercio con nuevas naciones, además de conseguir el respaldo y consolidación de las iniciativas mexicanas expuestas en los foros internacionales. De tal manera que se buscaría la reorganización completa del sistema económico internacional.⁸¹

⁸⁰ Rico, C., *op. cit.*, p. 44.

⁸¹ Anguiano, Eugenio, "México y el Tercer Mundo: racionalización de una posición", en *Foro Internacional*, núm. 1 (julio-septiembre 1977), pp. 180-194.

Ana Covarrubias explica que “La Carta se votó en la Asamblea General en 1974 pero los países industrializados se abstuvieron. [...] el resultado de la votación hizo que la Carta fuera irrelevante en términos de la creación de un nuevo orden económico internacional”.⁸² Además, Carlos Rico coincide y agrega que las relaciones entabladas y los acercamientos a los países socialistas realmente no rindieron frutos en el aspecto comercial aunque sí “se obtuvo un apoyo prácticamente constante de estos países para las iniciativas económicas internacionales del gobierno mexicano”.⁸³ Asimismo, Echeverría y los representantes de los lejanos sistemas socialistas lograron encontrar varias concordancias que contribuyeron a restablecer una comunicación fluida después de que las relaciones habían llegado a niveles particularmente bajos.

Además, a pesar del tono triunfalista y propagandístico que frecuentemente se hacía a las relaciones consulares mexicanas al mando de Luis Echeverría, toda la intensa diplomacia presidencial y personal no tuvo los efectos que se esperaban puesto que no se logró el apoyo de los países desarrollados a la Carta antes aludida, ni se logró la diversificación significativa en cuanto a los tratados comerciales. Tampoco pudo lograrse la consolidación de la tan buscada permanencia de Echeverría en el espacio de la diplomacia global.

En adelante, en cuanto a su relación con América Latina, la política mexicana alcanzó un tono de nacionalismo regional defensivo, incluso Echeverría promovió y dio respaldo como representante de México a una serie de foros y

⁸² Covarrubias, A., “La política exterior...”, *op. cit.*, p. 22.

⁸³ Rico, C., *op. cit.*, p. 44

asociaciones latinoamericanas encaminadas a proteger a los países de la región ante las compañías multinacionales mediante la creación del mismo tipo de empresas pero exclusivamente latinoamericanas. De esta manera vemos que para el presidente mexicano, tanto el Tercer Mundo como el subcontinente, representaban las alternativas que equilibrarían tanto las relaciones políticas como las económicas que antes estaban orientadas hacia Estados Unidos.

La administración echeverrista se sumó a diversos proyectos e iniciativas dentro del orden regional que excluían a Estados Unidos y buscaban estrechar los vínculos entre los países latinoamericanos, algunos de estos tratados fueron: el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) establecido en 1975 para proteger los precios de las materias primas producidas en América Latina, la Compañía Multinacional Naviera del Caribe (Namucar) creada para proveer transporte marítimo a los países caribeños para el comercio regional sin tener que utilizar los servicios navales de compañías extranjeras, además estuvo el Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (Geplacea).⁸⁴

México también expresó su apoyo a la creación de una organización sudamericana que promoviera la integración de países de la zona con el fines económicos y sociales, tal acuerdo se firmó en 1969 bajo el nombre de Pacto Andino por Colombia, Chile, Bolivia, Ecuador, Perú y más adelante Venezuela. En 1972, México inició los acuerdos para ser parte de tal pacto como observador en

⁸⁴ Covarrubias, A., "La política exterior...", *op. cit.*, p. 22.

la Comisión del Acuerdo de Cartagena con el fin de buscar una complementación económica entre los países.⁸⁵

La decisión del presidente Echeverría de enfocarse en la América Latina y participar en foros como los de la Organización de Naciones Unidas fue francamente inesperada ya que el gobierno había mostrado una evidente inclinación por los procedimientos de tipo bilateral y especialmente por los encuentros entre presidentes, tan comunes a principios de 1970.

Desde luego, después de los desencuentros de 1971, las relaciones entre México y Estados Unidos sufrieron cierto deterioro y hasta una imagen de distanciamiento, al grado en que, durante el último año de mandato de Luis Echeverría, un grupo de legisladores norteamericanos envió una carta al presidente Henry Ford en la que denunciaban que Echeverría llevaba a México al comunismo: nunca hubo un rompimiento radical o abierto pero definitivamente las relaciones no eran buenas aunque ambos gobernantes sonrieran ampliamente en público.

Aun con las desavenencias entre México y Washington, Carlos Rico explica que la posición del gobierno echeverrista en cuanto a no incorporarse como miembro de los países alineados y tampoco de los no alineados responde a la necesidad de conservar la distancia con las dimensiones políticas del conflicto bipolar de guerra fría.⁸⁶

⁸⁵ Covarrubias, A., "México en el ámbito multilateral regional (1945-2010)", en Vega, M., *op. cit.*, p. 363.

⁸⁶ Rico, Carlos, *op. cit.*, p. 49.

Las causas que provocaron un replanteamiento en el procedimiento de las relaciones internacionales no son únicamente económicas, por importantes que parezcan; también hay grandes problemas internos que el país enfrentaba como las demandas e inconformidad creciente de diversos grupos urbanos que para finales de los sesentas y principios de los setentas detonaron en el movimiento de 1968, la movilización estudiantil de 1971, corrientes de disidencia política, la “radicalización hacia la izquierda en su marco ideológico”⁸⁷ y la lucha armada en su orientación más extrema, la llamada guerra sucia.

Este descontento manifestado por los sectores progresistas mexicanos fue una preocupación constante para la administración echeverrista, de tal forma que se plantearon dos medios para lograr una mediación con los mismos, además de recuperar la legitimidad perdida desde 1968.⁸⁸ Se buscaría, por un lado, la reconciliación mediante la política nacional y, por el otro, lograr cierta imagen favorable a través de la política exterior. La reforma nacional estuvo orientada a promover la crítica y autocrítica al gobierno, aunada a la apertura de algunos canales de participación democrática, la tolerancia y el diálogo con los inconformes, además de la liberación de los participantes del movimiento del 68 que se encontraban encarcelados cuando este proyecto comenzó a plantearse. Además, Echeverría procuró persuadir a algunos de los protagonistas del

⁸⁷ Meyer, Lorenzo, “La visión general”, Bizberg, I. y L. Meyer, *op. cit.*, p. 29.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 42.

movimiento a que se unieran a las filas de sus funcionarios. A este esfuerzo de cooperación se le dio el distintivo de “apertura democrática”.

La situación nacional antes planteada llevó al gobierno de Echeverría a utilizar la política exterior como un medio para demostrar cuán progresista y tolerante era su régimen y así, buscó la diversificación de las relaciones económicas y políticas de México con otros países.⁸⁹ En ese sentido, es pertinente mencionar que las relaciones entabladas fueron tan diversas en número como en orientación ideológica, económica y política a pesar del contexto imperante de conflicto entre los bloques ideológicos. Ana Covarrubias aclara que no todo fueron buenas intenciones en la administración echeverrista pues:

La respuesta del presidente a los problemas políticos que surgieron durante su sexenio fue una combinación de populismo [ejemplificado con la expropiación de tierras en el norte para redistribuirlas entre los campesinos y el programa de apertura democrática] y represión [como la de junio de 1971 en una marcha estudiantil pacífica, la censura a la prensa independiente o la persecución a disidentes en la guerra sucia].⁹⁰

Romer Cornejo también observa las contradicciones ideológicas del régimen echeverrista y asevera que:

Mientras reprimía a la activa guerrilla desatada en varias partes de la República, el presidente Echeverría cooptó con cargos a muchos intelectuales nacionales que se ubicaban en la izquierda y se nutrió de las élites académicas de izquierda

⁸⁹ Covarrubias, A., “México en el ambiente multilateral regional (1945-2010)”, en Vega, M., *op. cit.*, p. 364.

⁹⁰ Covarrubias, A., “La política exterior...”, *op. cit.*, p. 17.

sudamericanas que buscaron asilo ante la represión de las dictaduras de sus países.⁹¹

Es por esta razón que Carlos Rico asevera que la política mexicana fue acusada en muchas ocasiones de ser “candil de la calle y obscuridad de su casa”,⁹² por ser tan abierto y progresista en cuanto a las relaciones exteriores, pero represor y autoritario en el sistema nacional.

Pareciera concordar la conducta del régimen de Echeverría con la observación de James N. Rosenau citada por Yoram Shapira quien asevera que “las políticas exteriores de las sociedades modernas son conformadas a menudo por necesidades internas: para apoyar liderazgos carismáticos, por la necesidad de identidad y prestigio de una élite o la necesidad que sienten los grupos en el poder de desviar la atención de los problemas internos”.⁹³ De tal manera que Echeverría, ante la exigencia de convertir drásticamente algunos aspectos del sistema internacional para la solución de problemas nacionales, comprendió la dificultad que representaba llevar a cabo una reforma interna y la nueva política exterior pareció más fácil de ejecutar.⁹⁴ La política interna mexicana se antoja dirigida en parte a recuperar la credibilidad del Estado mexicano respecto de los sectores progresistas, la cual había contribuido a acentuar el conflicto del mismo Estado con el sector privado y que terminó por ser una de las más sobresalientes características de este gobierno.

⁹¹ Cornejo, Romer, “México y China. Ironías y perspectivas de su relación” en Torres Ramírez, Blanca y Vega Cánovas, Gustavo (coords.), *Los grandes problemas de México, Tomo XII: Relaciones Internacionales*, México, El Colegio de México, 2010, p. 600.

⁹² Rico, C., *op. cit.*, p. 64.

⁹³ Shapira, Y., *op. cit.*, pp. 62-63.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 63-64.

La política exterior se convertía así en un elemento para despertar la simpatía por el gobierno en diversos sectores de la sociedad mexicana; en especial entre los intelectuales, que, separados violentamente del régimen con motivo de los acontecimientos de 1968, han vuelto atraídos por el interés del nuevo Presidente en fomentar el diálogo personal con algunos de ellos.⁹⁵

El símbolo más grande de la diversificación está en la firma y participación en 1975 de un convenio llamado Consejo de Ayuda Mutua Económica con países socialistas –como la República Democrática Alemana, Bulgaria, Cuba, Checoslovaquia, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumania y la Unión Soviética– lo que significa, por un lado, la primera vez que un país latinoamericano no socialista participa en esta clase de acuerdos, y por el otro, la ampliación en número y tipo de países con los que México creaba lazos diplomáticos. Cabe expresar que estas relaciones se derivan más de la conexión entre política interna y política exterior, que de la búsqueda de la ampliación de las relaciones económicas internacionales: “Esta diversificación de las relaciones políticas de México tiende a producir beneficios concretos para el punto de vista oficial. Una política exterior más independiente tiende a legitimar al régimen frente a las críticas de sus opositores de izquierda”.⁹⁶

La serie de principios seguida tradicionalmente por la política exterior mexicana fue desatendida, en cierta forma, pues en varios episodios durante el periodo echeverrista se adoptaron firmes posiciones respecto a diversos temas, entre los que contamos la condena en 1974 de la invasión turca a Chipre o el

⁹⁵ Pellicer de Brody, O., *op. cit.*, p. 150.

⁹⁶ Ojeda, Mario, “La política internacional”, en *Plural*, núm. 22 (julio de 1973), p. 15.

episodio acontecido en 1975 cuando México pidió que se expulsara a España de las Naciones Unidas pues el régimen del dictador español, Francisco Franco, había ejecutado a cinco militares terroristas del País Vasco como parte de la aplicación de una severa ley antiterrorista recién promulgada. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas hizo caso omiso a la demanda mexicana y el reclamo fue ampliamente criticado por varios cuerpos diplomáticos como el soviético y el español mismo, quien sentenció que “Luis Echeverría carecía de la ‘estatura moral’ para lanzar este tipo de acusaciones, puesto que había sido secretario de Gobernación durante la masacre de 1968 en Tlatelolco” como explican Antonio Pi-Suñer, Paolo Riguzzi y Lorena Ruano.⁹⁷

La posición determinante que había adquirido la política exterior mexicana en los foros multilaterales fue demostrada también cuando, poco tiempo después del incidente con España, México se sumó a otros 71 países para protestar ante la ONU en contra del sionismo⁹⁸ por ser una forma de racismo. Además de la condena por parte de la cancillería mexicana a la operación militar israelí en Uganda en 1976. Las manifestaciones diplomáticas trajeron funestas consecuencias para la entrada de divisas a nuestro país pues la comunidad judía estadounidense formuló un boicot turístico en contra de México y obligó al

⁹⁷ Vega, Mercedes de (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010, Vol.5: Europa*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p. 389.

⁹⁸ El sionismo fue considerado un movimiento político internacional, basado en la aspiración de los judíos a recobrar Palestina como patria.

secretario de Relaciones Exteriores, Emilio Rabasa, a viajar a Tel Aviv a dar un discurso improvisado⁹⁹ para retractarse de la penosa situación de 1975.¹⁰⁰

La conducta mexicana ante los conflictos anteriores significó un obstáculo suficiente para eliminar a Echeverría de la lista de posibles candidatos a Secretario General de la ONU, cargo al que el mismo presidente se había sugerido para ostentar al final de su mandato.

La política exterior del gobierno de Salvador Allende

El camino de Salvador Allende a la presidencia de Chile no fue sencillo de ninguna manera, prueba de ello son las tres elecciones presidenciales en las cuales fracasó en el objetivo deseado.

En la última campaña política, la UP presentó una serie de proposiciones referentes a la política exterior que sería desplegada de llegar a obtener la presidencia de Chile. Entre los planes presentados al electorado por la Unión Popular estaban aquellos, similares a los mexicanos, dirigidos a la búsqueda de la creación o el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas con un amplio espectro de países de distintas ideologías y sistemas políticos, conjuntamente de la necesidad de construir lazos comerciales con varios de ellos. Por otra parte,

⁹⁹ Riding, A., *op. cit.*, p. 412.

¹⁰⁰ Hasta 1975, los ingresos por concepto de turismo a México habían crecido a una tasa anual de 14% y se llegó a obtener la cantidad de 1, 200 millones de dólares, luego de los desencuentros de 1975 los ingresos disminuyeron 7% y el año siguiente volvieron a menguar.

coincidiendo con Echeverría y según el programa de la UP, Chile procuraría lograr un acercamiento con los países latinoamericanos.

La Unión Popular también propuso la creación de un organismo “realmente representativo” pues consideraban que la Organización de Estados Americanos funcionaba como un instrumento del imperialismo estadounidense.

Definitivamente el programa allendista, en cuanto a la política exterior que intentarían desplegar, insistía en la reafirmación de la autonomía e independencia chilena, en el acercamiento político y comercial interregional, en la denuncia al imperialismo estadounidense, en la amistad con todo tipo de países, pero especialmente aquellos inmersos en conflictos de liberación o independencia, además de la respectiva condena a los colonizadores o intervencionistas. A continuación se presenta el plan de la Unidad Popular respecto a la política exterior:

POLÍTICA INTERNACIONAL DEL GOBIERNO POPULAR

Objetivos

La política internacional del Gobierno Popular estará dirigida a:

- Afirmar la plena autonomía política y económica de Chile.
- Existirán relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo de Chile.
- Se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia.
- Se promoverá un fuerte sentido latinoamericano y antimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías.

Mayor independencia nacional

- La posición de defensa activa de la independencia de Chile implica denunciar a la actual OEA como un instrumento y agencia del imperialismo norteamericano y luchar contra toda forma de panamericanismo implícito en esa organización. El Gobierno Popular tenderá a la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos.
- Se considera indispensable revisar, denunciar y desahuciar, según los casos, los tratados o convenios que signifiquen compromisos que limiten nuestra soberanía y concretamente los tratados de asistencia recíproca, los pactos de ayuda mutua y otros pactos, que Chile ha suscrito con los EE. UU.
- La ayuda foránea y empréstitos condicionados por razones políticas, o que impliquen la imposición de realizar las inversiones que deriven de esos empréstitos en condiciones que vulneren nuestra soberanía y que vayan contra los intereses del pueblo, serán rechazados y denunciados por el gobierno. Asimismo se rechazará todo tipo de imposiciones foráneas respecto a las materias primas latinoamericanas, como el cobre, y a las trabas impuestas al libre comercio que se han traducido durante largo tiempo en la imposibilidad de establecer relaciones comerciales colectivas con todos los países del mundo.
- La defensa decidida de la autodeterminación de los pueblos será impulsada por el nuevo gobierno como condición básica de la convivencia internacional. En consecuencia, su política será vigilante y activa para defender el principio de no intervención y para rechazar todo intento de discriminación, presión, invasión o bloqueo intentado por los países imperialistas.
- Se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas.

Solidaridad internacional

- Las luchas que libran los pueblos por su liberación y por la construcción del socialismo recibirán la solidaridad efectiva y militar del Gobierno Popular.
- Toda forma de colonialismo o neocolonialismo será condenada y se reconocerá el derecho a la rebelión de los pueblos sometidos a esos sistemas, y asimismo toda forma de agresión económica, política y/o

militar provocada por las potencias imperialistas. La política internacional chilena debe mantener una posición de condena a la agresión norteamericana en Vietnam y de reconocimiento y solidaridad activa a la lucha heroica del pueblo vietnamita.

- Del mismo modo se solidarizará en forma efectiva con la Revolución Cubana, avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente latinoamericano. La lucha antimperialista de los pueblos del Medio Oriente contará con la solidaridad del Gobierno Popular, el que apoyará la búsqueda de una solución pacífica sobre la base del interés de los pueblos árabe y judío.
- Se condenará a todos los regímenes reaccionarios que promuevan o practiquen la segregación racial y el antisemitismo.

Política latinoamericana

- En el plano latinoamericano el Gobierno Popular propugnará por una política internacional de afirmación a la personalidad latinoamericana en el concierto mundial.
- La integración latinoamericana deberá ser levantada sobre la base de economías que se hayan liberado de las formas imperialistas de dependencia y explotación. No obstante se mantendrá una activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias que sean de interés para el desarrollo chileno.
- El Gobierno Popular actuará para resolver los problemas fronterizos pendientes en base a negociaciones que prevengan las intrigas del imperialismo y los reaccionarios teniendo presente el interés chileno y el de los pueblos de los países limítrofes.
- La política internacional chilena y su expresión diplomática deberán romper toda forma de burocratismo o anquilosamiento. Deberá buscarse a los pueblos con el doble fin de tomar de sus luchas lecciones para nuestra construcción socialista y de ofrecerles nuestras propias experiencias de manera que en la práctica se construya la solidaridad internacional que propugnamos.¹⁰¹

¹⁰¹ Tomado de: Kaufman, Edy, "La política exterior de la Unidad Popular chilena", en *Foro Internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1976), pp. 245-247.

Es claro que la planeación de la UP consideraba entre sus postulados llegar a ser un freno para las acciones diplomáticas estadounidenses, y así alcanzó a manifestar una política frontal y hasta llegar a ser una oposición directa a los intereses de Washington. La Unidad Popular fue bastante explícita en el documento presentado y pretendía, mediante la diplomacia, inmiscuirse en temas delicados como el pronunciamiento contra la intervención estadounidense en Vietnam o el respaldo al régimen revolucionario de Cuba junto a la propagación del socialismo en la región latinoamericana.

De acuerdo con John Lewis Gaddis, Washington vio con malos ojos el posible acceso de Salvador Allende a la presidencia del país sudamericano, del tal modo que puso en marcha ciertas estrategias para que no sucediera, “la CIA había emprendido una serie de iniciativas ocultas con la intención de favorecer a los oponentes de Allende durante la campaña electoral.”¹⁰² En una entrevista para la radio y la televisión a principios de 1971, Nixon se dijo respetuoso del resultado de las elecciones chilenas, aun cuando no lo había sido de la campaña electoral ni lo sería de la vida política chilena mediante la CIA, Gaddis ilustra:

Nixon autorizó a la agencia ‘para evitar a Allende alcanzar el poder o para quitárselo’. Esto llevó a la CIA a ayudar a poner en movimiento un golpe militar que no consiguió evitar la entrada de Allende, pero resultó en el secuestro y asesinato del general René Schneider, comandante en jefe de las fuerzas armadas chilenas. Durante los tres años siguientes, la agencia persistió en sus esfuerzos para desestabilizar al régimen de Allende.¹⁰³

¹⁰² Gaddis, J. L., *op. cit.*, p. 211.

¹⁰³ *Idem.*

La inestabilidad que tendría el régimen allendista fue evidenciada, entre otros sucesos, por el ruido que provocaban las fuerzas armadas chilenas: Desde finales de la década de los sesenta, el ejército chileno pasaba también por un ambiente crítico; la situación estalló a finales de 1969 cuando un grupo de elementos castrenses se manifestó en favor de una mejora en sus condiciones laborales acuartelándose en el regimiento Tacna, situado en la capital de Chile. El levantamiento duró solamente un día y finalizó con el arresto del líder del movimiento, Roberto Viaux y la renuncia del Comandante en Jefe del Ejército, Sergio Castillo, el cual fue sustituido, bajo mandato del presidente Eduardo Frei Montalva, por el General René Schneider.

Cuando llegó el tiempo de las campañas electorales, Schneider proclamó públicamente que las fuerzas armadas garantizarían una jornada electoral sin contratiempos y respaldarían a quien resultara electo. Por su parte, el general Viaux, que ya había salido de prisión, planeaba evitar el asenso de Allende al poder mediante un golpe de Estado:

Otros generales (algunos de ellos en el servicio activo) también estaban conspirando, incentivados (e incluso abastecidos con armas) por la CIA norteamericana –una siniestra señal del trato que Allende podía esperar de la administración de Nixon, que ya se mostraba inquieta ante la perspectiva de una “segunda Cuba”.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Collier, Simon y William F. Sater, *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1998, p. 282.

Viaux pretendía secuestrar al “constitucionalista” Schneider con la intención de movilizar al ejército y evitar la sesión del Congreso donde se ratificaría a Salvador Allende como presidente. El 22 de octubre de 1970, al verse frustrado el plan, los sublevados hirieron al general Schneider en el intento de raptarlo y murió tres días después.¹⁰⁵ En su cargo quedó el general Carlos Prats González.

Desafortunadamente para Nixon y los grupos más conservadores chilenos, luego de una azarosa campaña, el 24 de octubre de 1970, Salvador Allende fue ratificado por el Congreso nacional como presidente electo, tal acción como consecuencia del resultado de las votaciones en las cuales, el médico tan sólo obtuvo el 36% de los sufragios totales emitidos, o sea 40 mil votos más que el candidato que quedó después de él, y así, el 3 de noviembre del mismo año tomó protesta como presidente de Chile.

Luis Maira afirma que el éxito de Allende en estas elecciones se explica mediante la constitución de la alianza que lo respaldó, a diferencia de la contiendas anteriores en donde las demás fuerzas políticas chilenas se encontraban compitiendo frente a él, además de la pérdida de fuerza de impacto de las campañas en contra de Allende y su socialismo:

Por primera vez Salvador Allende puede sostener una campaña en que no todas las fuerzas se dirigen en contra suya. Además, el efecto de las campañas de amedrentamiento del electorado frente al “peligro comunista” han perdido el impacto por el abuso de su empleo. [...] La victoria de la Unidad Popular se

¹⁰⁵ *Idem.*

produce gracias a la división de las fuerzas del electorado que apoyan a los partidos de la burguesía grande y pequeña.¹⁰⁶

Necesario es destacar que hacia 1945, algunas corporaciones estadounidenses poseían una gran parte de los recursos minerales de Chile, especialmente las importantes minas de cobre que representaban más del 65% de las ganancias por exportaciones de Chile. Entre las primeras propuestas de Allende al parlamento, estuvo una de las más importantes y polémicas transformaciones económicas de Chile: la nacionalización de las minas de cobre del país. La propuesta de expropiar la Gran Minería surgió en diciembre de 1970 para ser totalmente aprobada por el Congreso en junio de 1971.

Desde que Allende asumió la presidencia de Chile, inmediatamente se renovaron las relaciones diplomáticas con Cuba que habían sido suspendidas luego de la revolución cubana. Un año después de esta reconciliación, en noviembre de 1971, Fidel Castro visitó Chile con simpatía por Salvador Allende y permaneció en el país por veinticinco días –largas e incómodas semanas para la oposición–, bajo las desconfiadas miradas, tanto estadounidenses como locales. Durante el tiempo que Fidel estuvo en Chile recorrió el territorio chileno y dirigió algunos discursos al mero estilo del dirigente cubano, en donde ensalzaba la amistad chileno-cubana y especialmente a la revolución.

Las amistosas relaciones con Cuba no pararon ahí ya que el siguiente año, en una gira mundial emprendida por Allende con el fin de encontrar cooperación y

¹⁰⁶ Maira, Luis, “Algunos antecedentes de la victoria de la Unidad Popular en Chile y de su posterior conflicto con Estados Unidos”, en Foro Internacional, núm. 2 (octubre-diciembre 1974), p. 255.

amistad con otros países, Allende hizo una visita a la isla caribeña y fue extraordinariamente bienvenido en La Habana donde además recibió un apoyo consistente en la donación de 40 mil toneladas de azúcar, pues Chile pasaba por una fuerte crisis económica aunado al desabastecimiento de alimentos y especialmente de azúcar.

El acercamiento chileno con países del mundo socialista se vio intensificado con la gestión del ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda cuando en mayo de 1971 inició una gira de 30 días a la Unión Soviética, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Polonia, Yugoslavia, República Democrática Alemana y Bulgaria con el fin de estrechar los lazos diplomáticos y buscar acuerdos comerciales y líneas de crédito.

Si Washington y los detractores de Allende ya tenían certezas respecto al poder en manos del presidente y sus simpatías con el mundo socialista, con estas medidas reafirmaban que no lo querían más en el mando del país.

Aunque Estados Unidos y la CIA desempeñaron un papel vital en la gesta de un levantamiento contra Allende, no debemos olvidar que el presidente no era apreciado por todos los sectores poblacionales de Chile, al contrario, una buena parte de los chilenos no comulgaban con sus ideas o sus medidas, ni siquiera aquellos que concordaban con las doctrinas soviéticas. Collier y Sater afirman que

mientras que Allende y muchos de sus seguidores creían sinceramente que el socialismo podía construirse sobre las bases sólidas de la tradición democrática chilena, muchos de sus seguidores querían pasar por encima de esa tradición.

Eran los herederos de la impetuosa radicalización de la década de 1960. Tal como ha señalado Hugo Cancino en un estudio muy detallado del periodo, <<un sector amplio de la izquierda chilena [...], asumiendo las versiones más ortodoxas, canonizadas y formalizadas del marxismo leninismo>>.¹⁰⁷

De tal forma, ni los radicales izquierdistas estaban satisfechos con el programa allendista. Ante las diferencias internas entre la población chilena, Estados Unidos vio una ventana de oportunidad en la gesta del conflicto para lograr su cometido en Chile.

¹⁰⁷ Collier, S., *op. cit.*, p. 285.

CAPÍTULO 3. LA CRISIS DEL GOBIERNO ALLENDISTA

Los problemas internos

Desde el mismo inicio del mandato de Salvador Allende, los problemas y las polémicas en Chile se hicieron presentes, pero durante los meses previos al golpe de Estado, los inconvenientes desembocaron en una crisis sin precedentes.

Como ya ha sido mencionado, el asunto de nacionalización del cobre chileno fue una situación sumamente polémica pues afectaba directamente a los antiguos dueños extranjeros cuyas ganancias ascendían a, por lo menos, 120 millones de dólares anuales.¹⁰⁸ Si bien el proceso expropiatorio había comenzado años atrás durante el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva,¹⁰⁹ fue en 1971 bajo el mandato allendista que tal política se completó por propuesta de Allende y aceptación total del Congreso. Las mineras más afectadas fueron un par de empresas estadounidenses que se sintieron desfavorecidas por las medidas ejercidas, de acuerdo con Collier y Sater:

Allende anunció que las acciones de la Kennecott y la Anaconda serían compradas con bonos a 30 años (con intereses de, por lo menos, el 3%). Esta compensación se calculaba sumando el valor contable de los intereses financieros de las compañías, menos las deducciones por la amortización y la depreciación, a las

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 287.

¹⁰⁹ Eduardo Frei fue presidente de Chile de 1964 a 1970, bajo su mandato y después de ciertas negociaciones, el Estado adquirió una parte proporcional de las acciones de la Kennecott, de la Anaconda y otras importantes empresas mineras en Chile a cambio de un trato preferencial y beneficios fiscales. Véase: Faúndez B., Julio, "Una decisión sin estrategia: la deducción de rentabilidades en la nacionalización chilena del cobre" en *Foro internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre), 1974, p. 221; Collier, Simon, *op. cit.*, p. 272-273.

ganancias “excesivas”. Sólo Allende estaba habilitado para calcular las “ganancias excesivas” y, en septiembre de 1971, definió así cualquier beneficio que superara el 12% obtenido después de 1955. Como resultado de este cálculo, en vez de recibir una compensación, la Anaconda y la Kennecott debían pagarle al Estado 78 millones de dólares y 310 millones de dólares, respectivamente. Las compañías objetaron que sus beneficios no habían sido de ninguna manera tan sustanciales.¹¹⁰

Ambas compañías presentaron sus demandas en tribunales internacionales en contra del gobierno chileno, lo cual le dio mala fama y disminuyó su lista de clientes en Europa y Estados Unidos pues provocaba la desconfianza entre los compradores, inversionistas y prestamistas extranjeros,¹¹¹ además de la esperada reacción hostil, especialmente de Estados Unidos.

A pesar de que, para Washington no resultó sorprendente la medida de expropiación por ser parte del programa de campaña de la UP, si fue una molestia notable el hecho de que el pago o por lo menos la indemnización pudiera no resultar favorable para los accionistas estadounidenses, por lo que el secretario de Estado William P. Rogers declaró en el boletín del Departamento de Estado que los Estados Unidos habían dejado claro al gobierno de Chile su expectativa de encontrar una solución sobre una razonable y pragmática base en consonancia con el derecho internacional.¹¹²

¹¹⁰ Collier, S., *op. cit.*, p. 287.

¹¹¹ Esta desconfianza, en parte, fue propiciada por la Kennecott al desarrollar una campaña con sus clientes europeos en contra de las mineras chilenas.

¹¹² *The Department of State bulletin*, 1 noviembre, 1971, pp. 478; Para mayor detalle respecto a la actitud del Departamento de Estado y declaración del secretario Rogers sobre el anuncio y método de expropiación del cobre en Chile, ver: *The Department of State bulletin*, 1 noviembre, 1971, pp. 478, 498-500.

Aun mayor fue el disgusto del gobierno estadounidense al confirmarse la resolución del gobierno allendista. Como evidente respuesta a dicha situación, desde finales de 1971 los préstamos a Chile disminuyeron y hacia marzo de 1972, el parlamento estadounidense creó una enmienda legislativa que prohibía a aquellos representantes norteamericanos en instituciones financieras internacionales,¹¹³ la aprobación de créditos a aquellos países que hubieran expropiado empresas de Estados Unidos sin la debida compensación económica. La modificación constitucional fue conocida como la “enmienda González”. Todos estos obstáculos económicos internacionales llevaron a Salvador Allende a denunciar ante la Organización de Naciones Unidas, en diciembre de 1972, lo que él mismo llamó un “invisible bloqueo financiero y económico” impuesto por Estados Unidos en contra de su gobierno.¹¹⁴

Desafortunadamente para el gobierno de Allende, las empresas mineras no dieron los frutos esperados y menos aun cuando las fábricas y maquinaria no lograron trabajar como lo habían estado haciendo antes de la nacionalización, en parte porque requerían maquinaria y repuestos a los que no podían acceder porque, de acuerdo con el gobierno chileno, Washington también estaba bloqueando la venta de tales insumos.

Respecto a la mano de obra también se suscitaron varios problemas y es que, por diversos motivos, los técnicos de alto nivel, tanto chilenos como

¹¹³ La influencia de Estados Unidos en estas instituciones era bastante considerable pues, tan solo en el Banco Inter-Americano de Desarrollo (IDB por sus siglas en inglés), controlaba el cuarenta por ciento de los votos.

¹¹⁴ Sigmund, Paul E., “The ‘invisible blockade’ and the overthrow of Allende”, en *Foreign Affairs*, núm. 2 (enero 1974), p. 322.

extranjeros, se retiraron de las mineras al ocurrir el cambio de administración. Asimismo comenzaron a suscitarse huelgas dentro y fuera de los acuerdos sindicales, así como una creciente indisciplina laboral. La situación se tornó tan difícil en relación a los empleados que, entre 1971 y 1972, se contabilizó un total de 85 huelgas en las compañías mineras, la mayoría de ellas bajo la exigencia de aumentos salariales.¹¹⁵

Para amortiguar los efectos de las nacionalizaciones y, por supuesto, para lograr la simpatía de la población, Allende procuró la conformación de nuevos empleos mediante la contratación de personas en las empresas nacionalizadas y en las obras de carácter público, además de un aumento en el presupuesto destinado a servicios sociales. También se insertó en la estrategia para mejorar el nivel de vida de los chilenos, el incremento de hasta un 55% al salario de los trabajadores para que pudieran acceder a más y mejores productos de consumo básico y así estimular la economía chilena en todos sus niveles. Durante el primer año del mandato allendista efectivamente parecía haber un buen nivel económico en Chile, pero esto no continuaría así por mucho tiempo.

De acuerdo con Collier y Sater, los negocios chilenos efectivamente se vieron beneficiados con la circulación de dinero pero pronto las provisiones de materias primas y existencias fueron insuficientes. Comprarlas en el extranjero era difícil y costoso por lo que el gobierno de Chile tuvo que intervenir hasta donde pudo con una economía decreciente y la dificultad para adquirir nuevos préstamos

¹¹⁵ Collier, S., *op. cit.*, pp. 288-289.

en el exterior por el desagrado obvio que este tipo de concesiones habría causado en Estados Unidos.¹¹⁶

La situación agraria chilena

Durante la primera mitad del siglo XX, Chile mantuvo una estructura agraria basada en el latifundio y apoyada en una jerarquía social rígida, autoritaria y paternalista.¹¹⁷ Dada esta situación comenzaron las presiones de varios sectores, principalmente el campesino, y así inició la pugna por una reforma rural, impulsada principalmente por los sectores progresistas del país. Así, en 1938 durante su campaña presidencial, el Frente Popular propuso algunas reformas, sin embargo, contrariamente a lo que pudiera esperarse, privilegiaron la industrialización del mundo urbano, dejando en segundo plano el rural. Tales acciones arrojaron como saldo miles de campesinos emigrando a las ciudades, lo que agudizó una crisis profunda de la economía agraria, como consecuencia de su incapacidad productiva. Además de las respectivas voces que exigían una reforma.

Mediante su programa dirigido a los Estados latinoamericanos, llamado Alianza para el Progreso, Estados Unidos condicionó la asistencia económica a cambio de la modernización de la estructura agraria, por lo tanto, en 1962, el gobierno del presidente Jorge Alessandri Rodríguez promulgó la ley sobre

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 296.

¹¹⁷ Chonchol, Jaques, "La reforma agraria en Chile (1964-1973)", en *El Trimestre Económico*, núm. 171 (julio-septiembre 1976), p. 611.

Reforma Agraria mediante la cual se posibilitaba la expropiación y subdivisión de grandes propiedades de tierra sub-explotadas.

También en 1962, los dirigentes de la Iglesia católica en Chile se propusieron una evolución agraria propia, en la cual se contempló la repartición de algunos fundos y haciendas pertenecientes a esta institución. La transformación “pretendía establecer los principios básicos que habría de contener una reforma de inspiración cristiana, que debía dirigirse a ‘transformar íntegramente al hombre, valorizar todas sus posibilidades individuales y colectivas, espirituales y temporales’”.¹¹⁸

Durante el mandato Eduardo Frei Montalva, se logró legislar y actuar en favor de la tan esperada reforma agraria. A partir de lo anterior, se buscó la modernización del ambiente agrario chileno a través de la promulgación de leyes que apuntaron principalmente a la redistribución de la tierra y a la sindicalización campesina, pero también a incentivar a los productores eficientes, el aumento de los salarios rurales y la seguridad en el trabajo campestre. Así, para finales del gobierno de Frei se habían expropiado alrededor de 3.5 millones de hectáreas,¹¹⁹ lo que, aunado al apoyo económico y técnico subsidiado a los nuevos propietarios, desencadenó un considerable incremento en la producción agrícola.

¹¹⁸ Ramón, Armando de, *Breve historia de Chile: desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*, Buenos Aires, Biblos, 2001, p. 316.

¹¹⁹ Aproximadamente, la tercera parte de las tierras expropiadas se encontraban en las provincias chilenas más pobladas (Santiago, Valparaíso y Aconcagua). Para más información sobre la reforma agraria de Eduardo Frei véase: Thome, Joseph R., “Expropriation in Chile under the Frei Agrarian Reform”, en *The American Journal of Comparative Law*, núm. 3 (verano), 1971, pp. 489-513.

Aún con los grandes avances en materia social, al final de la administración del presidente Frei, apenas se habían expropiado y repartido menos de la tercera parte de los latifundios chilenos y solamente a 21,000 de las 100,000 familias campesinas se les otorgaron las parcelas prometidas. Las tierras concedidas se administraron, temporalmente, como cooperativas rurales bajo el nombre de “asentamientos”, los cuales desaparecerían –convirtiéndose en lotes individuales– o se mantendrían de esa forma al cabo de un periodo de tres a cinco años, según la decisión de sus nuevos propietarios.

Desafortunadamente, la nueva forma administrativa mantenía y aumentaba la desigualdad social, económica y política de los campesinos¹²⁰ pues solo los “inquilinos” o “asentados” tenían voz y voto en las asociaciones y consejos administrativos, además del derecho al usufructo de un lote. Por el contrario los “afuerinos” y los “voluntarios” o trabajadores temporales no gozaban de ninguno de estos privilegios.¹²¹

Los hechos anteriormente descritos pueden considerarse como una razón de peso que pudo haber sembrado la semilla del proceso reformador posterior. Sobre la reforma agraria de Frei, Peter Winn y Cristobal Key opinan:

Los demócrata cristianos, por lo tanto, dejaron un legado rural mixto a Salvador Allende en 1970. Habían legitimado e iniciado la redistribución de la tierra y la organización de los campesinos, pero también habían limitado el alcance de estos cambios. Su ley de reforma agraria era deficiente, pero también podría

¹²⁰ Antes del gobierno de Frei, la legislación prohibía tácitamente las organizaciones campesinas.

¹²¹ Kay, Cristobal, y Sibila Seybert, “Chile: Evaluación del programa de reforma agraria de la Unidad Popular”, en *Desarrollo económico*, núm. 57 (abril-junio 1975), pp. 86-87.

proporcionar la base legal para la eliminación del latifundio en manos de un gobierno decidido a hacer cumplir sus disposiciones. El asentamiento tuvo serios defectos, pero era un precedente para la transformación de fincas privadas en cooperativas campesinas. Los demócrata cristianos dejaron una ineficiente y excesiva burocracia agraria, pero también organismos y funcionarios con alguna experiencia en la implementación de una reforma agraria.¹²²

En el periodo del presidente Allende se extendió la reforma desarrollada por Frei antes mencionada, lo cual causó severas discrepancias entre las facciones de propietarios expropiados y las de campesinos que demandaban nuevas tierras. Tal situación causó una severa efervescencia campesina debido a que la Unión Popular no poseía una idea clara de cómo debía ser reorganizado el campo pero sí tenía claro que “la expropiación se haría por regiones, siendo la nueva unidad reformada una cooperativa regional que incorporase varios fundos adyacentes y a los campesinos desempleados”.¹²³

Por un lado los socialistas defendían la colectivización que se estaba promoviendo, mientras que los comunistas radicales pugnaban por la conformación de una nueva administración donde a los campesinos les fuera posible trabajar en cooperativas sin perder sus derechos de poseer parcelas privadas.

Las grandes extensiones de tierra en manos de un solo propietario desaparecieron para 1972, quedando ochenta hectáreas como extensión máxima

¹²² Win, Peter y Cristobal Key, “Agrarian Reform and Rural Revolution in Allende’s Chile”, en *Journal of Latin American Studies*, núm. 1 (mayo 1974), p. 138.

¹²³ Kay, C. y S. Seybert, *op. cit.*, p. 89.

para un solo individuo. Los “ultras” o radicales de la UP y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) constituyeron el Movimiento Campesino Revolucionario junto a los campesinos y mapuches¹²⁴ desposeídos pues consideraban deficientes la legislación y método a los que el ministro de Agricultura Jacques Chonchol estaba recurriendo.¹²⁵ Como técnica para agilizar el reparto, el nuevo movimiento se hizo de más de 1 700 propiedades mediante las tomas, algunas de ellas con extensiones menores a las 80 hectáreas aún cuando no eran susceptibles a expropiación, de acuerdo con la reciente legislación sobre reforma agraria.

Los conflictos por la tierra pusieron al presidente Allende ante una complicada disyuntiva, ya que si los Carabineros¹²⁶ desalojaban y reprimían a los campesinos, invariablemente daría lugar a que se le acusara de “ir en contra del pueblo”, pero si dejaba pasar las tomas, sus adversarios utilizarían esto como una supuesta prueba de que la UP solapaba acciones ilegales.

El gobierno allendista comprendía la ineficiencia, en términos de igualdad social, política y económica que representaba el asentamiento, por lo tanto, antes de que los miembros de la cooperativa pudieran tomar una decisión sobre una manera distinta de dirección, creó los Centros de Reforma Agraria (CERA). Esta nueva administración consistió en la fusión de predios expropiados que eran

¹²⁴ Comunidad indígena más numerosa de Chile, habitan la zona centro-sur de Chile y de Argentina.

¹²⁵ Tal método y ley fueron creados por el gobierno del Partido Demócrata Cristiano con Eduardo Frei como presidente de Chile.

¹²⁶ Nombre que lleva el cuerpo policiaco chileno de carácter militar.

límites y buscaba la óptima racionalización del uso de la infraestructura, así como la incorporación de los trabajadores estacionales sin tierra.

Las CERA's contaban con un consejo propio en el que todos sus miembros tenían iguales derechos. Éstos tenían que entregarle al Estado el 90% de su producción por la que el gobierno pagaba a sus miembros un salario fijo previo a la comercialización de estos productos agrícolas. Los términos en que operaban los CERA's eran tan vagos que nadie sabía en forma precisa cómo debían organizarse. Se podría decir que el CERA era como un mecanismo evasor de la legislación de la reforma agraria, que pretendía la conformación de una sociedad sin "clases en el campo".

A finales de 1971 y principios de 1972 buena parte de las organizaciones tanto agrarias como campesinas exigieron al gobierno de Allende el acatamiento a la ley, pugnando por la división de los asentamientos en fracciones individuales.

El campo padeció problemas comparables y muy parecidos a los del sector minero: pugnas políticas que enrarecían el ambiente y un gobierno cuyas aspiraciones entraban en conflicto con las de los campesinos, especialmente los que habían sufrido expropiaciones. Aunado a lo anterior, los campesinos temieron que el gobierno reemplazara a sus antiguos patrones.

Otro factor relevante en la administración de Allende, también relacionado con el campo, fue la reducción de la producción agrícola y de la superficie cultivable. Se registraron igualmente disminuciones en las cantidades de trigo

(30%), papas (15%), arroz (20%) y azúcar de remolacha (40%). Disminuciones que contrastaban con producciones estables en la avena, maíz y cebada.¹²⁷ Una situación similar ocurrió con el ganado, ya que, si bien no abundaban las vacas y ovejas, si abundaba el ganado porcino y avícola.

En general, existía incertidumbre entre los agricultores privados que inevitablemente temían sufrir alguna expropiación, por lo que llegaron a optar por medidas extremas como negarse a cultivar la tierra, deshacerse de su maquinaria y sacrificar su ganado. Los campesinos de las facciones reformadas se mostraron tan reacios como los agricultores, poniendo sus mayores esfuerzos en el cultivo de parcelas privadas, más que en el trabajo de la tierra comunitaria.¹²⁸

Si bien el panorama era poco alentador, éste iba a complicarse más debido a otras políticas emprendidas por el gobierno de la Unión Popular y las condiciones en las que se encontraba el país. El congelamiento de los precios combinado con el aumento de los salarios disparó el consumo interno de alimentos pero entre 1972 y 1973, la producción agrícola sufrió algunos obstáculos pues el clima fue desfavorable para las cosechas. Ante la nueva demanda producida por el aumento en los salarios y el revés en la producción agrícola, el gobierno se vio obligado a importar más alimentos,¹²⁹ tarea que se antojaba complicada pues los créditos a los que Chile tenía acceso, provenientes de países

¹²⁷ Collier, S., *op. cit.*, p. 292.

¹²⁸ Chonchol, J., *op. cit.*, p. 612.

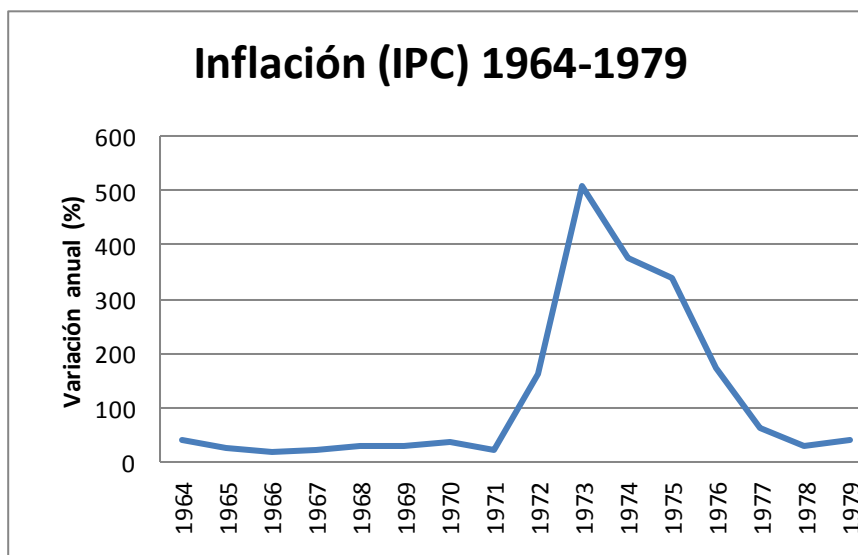
¹²⁹ Para 1972 el gobierno gastaba el 56% de los ingresos por concepto de exportaciones alimenticias, en 1972 se llegaron a destinar quinientos treinta y cinco millones de dólares mientras que en 1970 se asignaron solo ciento sesenta y cinco millones.

socialistas en su mayoría, debían ser destinados a la adquisición de bienes de capital y no a bienes de consumo. De acuerdo con Chonchol,

Todo ello condujo a una agudización considerable del proceso inflacionario interno, a la ampliación del mercado negro y a la acumulación de stocks alimenticios particularmente por las clases medias urbanas que adoptaban una postura cada vez más violenta de oposición hacia el gobierno de la Unidad Popular. Éste se debatía entre la necesidad de racionar los alimentos para satisfacer las necesidades del pueblo o mantener el sistema de mercado que se hacía cada día más caótico, dilema que no logro superar.¹³⁰

De acuerdo con los indicadores del Banco Central de Chile, el proceso inflacionario en 1971 se encontraba en 22% para subir en 1972 a 63% y llegar a un exagerado 508% en 1973:

Año	Variación anual IPC (%)
1964	38.5
1965	25.8
1966	17
1967	21.9
1968	27.9
1969	29.3
1970	34.9
1971	22.1
1972	163.4
1973	508.1
1974	375.9
1975	340.7
1976	174.3
1977	63.5
1978	30.3
1979	38.9



Fuente: Banco Central de Chile, Indicadores Económicos y Sociales de Chile 1960-2000.

¹³⁰ Chonchol, J., *op. cit.*, p. 617.

Otros sectores de la economía chilena fueron igualmente tocados por la política de nacionalización del gobierno de Allende, pero ninguna en la medida que las empresas de cobre. La intención del gobierno de la UP de terminar con las grandes compañías privadas se tradujo en intervenciones variables de acuerdo al tipo de industria o empresa en cuestión, de tal manera que las empresas se separaron en tres diferentes grupos: el primero fue aquél del *Área de la propiedad social* que contemplaba todas esas empresas en manos del Estado. El segundo grupo correspondía a una *Área mixta*, donde las empresas contaban con accionistas privados, siendo el Estado el poseedor de una mayoría proporcional. Por último estaba considerada una *Área privada* para pequeños negocios pertenecientes en su totalidad a la iniciativa privada.

Un número importante de empresas fueron consideradas dentro de las dos primeras áreas, previéndose la compra total o proporcionalmente mayoritaria de acciones. Esto fue justamente el caso de 90 empresas,¹³¹ entre las que se encontraban los principales bancos con operaciones en Chile, las compañías Ralston Purina y las manufactureras Ford e ITT Company.¹³² Julio Faúndez ahonda en esta explicación y además agrega algunos de los métodos que utilizó el gobierno allendista en la nueva configuración económica:

¹³¹ La propuesta de Allende al Congreso contemplaba la transferencia de un total de 253 empresas a la primera o segunda áreas previstas, pero al no recibir su respaldo ni su aprobación, se optó por el empleo de algunos resquicios legales para llevar a cabo la tarea en al menos 90 corporaciones.

¹³² De acuerdo con Collier y Sater, Allende tenía especial antipatía hacia la ITT pues, durante la elección, esta compañía ofreció recursos económicos a la CIA para impedir la elección y la llegada de Allende al poder.

La política general del gobierno estuvo orientada a excluir las inversiones extranjeras de ciertos sectores claves de la economía (minería, bancos, distribución). En otros sectores, el gobierno favorecía la formación de empresas mixtas en las cuales el Estado controlara al menos la mitad de las acciones y los inversionistas extranjeros el resto. Para tomar control de estas empresas el gobierno optó por negociar directamente con cada uno de los afectados los términos en los cuales se efectuaría el traspaso. Utilizando este procedimiento el gobierno no aparecía ejerciendo un acto de autoridad. Esto le permitía evitar la posibilidad de que en el exterior lo acusaran de discriminación en contra de los inversionistas extranjeros.

El empleo de este mecanismo permitió al gobierno asumir el control de los bancos, el salitre, el acero y de una variedad de otras empresas en otros sectores de la economía. Estadísticas no completas indican que un total de 18 empresas extranjeras fueron incorporadas al área estatal siguiendo este procedimiento.¹³³

La industria chilena corrió la misma suerte que la minería al ser nacionalizada. Lo que en un principio se pensaba que sería la solución a los problemas económicos de Chile, terminó siendo un inconveniente económico y social más grave, pues las empresas acabaron en manos de interventores bien posicionados políticamente y no tan calificados administrativamente, de tal forma que, la “corrupción; robo; absentismo; costoso descuido en el uso de la maquinaria, incluida negligencia en la mantención; simplemente el no trabajar; llevar a cabo venganzas (en parte basadas en las lealtades políticas)”¹³⁴ se apoderaron del ambiente de trabajo. Las

¹³³ Faúndez B., Julio, “Una decisión sin estrategia: la deducción de rentabilidades en la nacionalización chilena del cobre” en *Foro internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1974), pp. 217-218.

¹³⁴ Landsberger, Henry y Tim McDaniel, “Hypermobilization in Chile, 1970-1973”, en *World Politics*, núm. 4, (Julio 1976), p. 529.

incesantes huelgas se multiplicaron en estos lugares ante la perspectiva de que más de lo previsto fuera incluido en las áreas de mayor control gubernamental.

Las huelgas que comenzaban en una fábrica, pronto contagiaban a las vecinas hasta conformar lo que pronto se conocería como *cordones industriales*, “áreas controladas por los trabajadores, efectivamente independientes del gobierno”.¹³⁵

Entre septiembre y octubre de 1972 las huelgas continuaron con más fuerza que nunca y en ese mes, una de los más graves paros comenzó. Los camioneros del país, al conocer las intenciones del gobierno de crear una empresa transportista estatal, además del improbable flujo de refacciones de repuesto para sus camiones, decidieron levantar un paro que traería fatales consecuencias al allendismo y a la economía del país. Conforme fue avanzando el tiempo de la huelga, se fueron adhiriendo más y más sectores de la población entre los que se incluían los camioneros mismos, sus patrones, comerciantes, campesinos, marinos, doctores, abogados y otros profesionistas llegando a un estimado de 23 mil camiones¹³⁶ y entre 600 y 700 mil personas,¹³⁷ provocando un mayor desabasto de productos básicos, la paralización del país y la exasperación de gran parte de los habitantes, quienes se vieron en la penosa necesidad de hacer largas

¹³⁵ Collier, S., *op. cit.*, p. 295.

¹³⁶ Hay fuentes que aseveran que en el punto más grave, fueron contabilizados más de 55 mil vehículos utilizados en la huelga.

¹³⁷ Collier, S., *op. cit.*, p. 300.

filas en las tiendas para comprar alimentos, abastecerse de una buena cantidad de ellos como prevención,¹³⁸ e incluso recurrir al mercado negro.

Ante la preocupación e impotencia para resolver esta situación que llevaba más de tres semanas, Allende utilizó como estrategia política la reconfiguración de su gabinete al incluir en él a los militares, de acuerdo con Miryam Colacrai y María Elena Lorenzini: “Las fuerzas armadas asumieron importantes cargos gubernamentales ya que el presidente Allende intentó establecer un área de responsabilidad y capacidad institucional compartida que le permitiera estabilizar el país.”¹³⁹ Tal vez el más importante de los nombramientos fue el del comandante en jefe del Ejército Carlos Prats como nuevo ministro del Interior. Prats puso fin a la huelga justo a tiempo para que las próximas elecciones parlamentarias se llevaran a cabo. Aún con la designación de Prats, el ambiente seguía enrarecido y esta sensación aumentaría cuando incluyó más militares y nombró a Prats ministro de Defensa, con muy pocos resultados pues su renuncia se produjo tres semanas después.

Es necesario considerar la enorme cantidad de huelgas como uno de los factores esenciales que llevaron al debilitamiento del gobierno allendista y de la figura presidencial. Diferentes movimientos continuaron presentándose pero el más fuerte de ellos fue una nueva huelga que se desató en abril de 1972,

¹³⁸ El paro de los camioneros, que se extendió por la mayor parte del mes de octubre, tuvo consecuencias terribles pues inmovilizó los transportes de semillas, fertilizantes y combustibles para los tractores, afectando todo el trabajo agrícola y sus respectivos alcances.

¹³⁹ Colacrai, Miryam y María Elena Lorenzini, “La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de ‘fuerzas profundas’ y tendencias”, en *Confinos de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, núm. 2 (agosto-diciembre 2005), p. 50.

protagonizada por los mineros de El Teniente y que duró más de dos meses para dar paso a una nueva huelga de camioneros.

Las tensiones de Allende con las Fuerzas Armadas

La nacionalización del cobre, de la industria y todos los alcances de éstas, así como las desavenencias con los transportistas, no fueron el único problema que tuvo que enfrentar Allende durante su mandato; también se vio peligrosamente envuelto en dificultades con las fuerzas castrenses que definitivamente minaban su permanencia en el poder y que finalmente terminarían por sacarlo. Solamente cabe recordar cómo en 1969 se acuartelaron algunos militares en el nombrado *tacnazo* para desequilibrar la campaña electoral y cómo en 1973 otro grupo de militares pretendieron un golpe de Estado: El ambiente se había deteriorado demasiado y las relaciones del Ejecutivo con las fuerzas armadas se habían vuelto sumamente difíciles, además de que, dada la situación de inconformidad, los castrenses habían perdido el respeto entre varios sectores de la población.

Muchos oficiales se sentían agraviados [...], especialmente cuando los civiles anti-Allende habían insultado al cuerpo de oficiales, sembrando dudas sobre su inteligencia (y, por lo general, sobre su virilidad). Mientras tanto, la izquierda le echaba leña al fuego denunciando a los oficiales, exhortando a los reclutas para que se amotinaran y haciendo una llamada a las milicias de los trabajadores para

que reemplazaran a las fuerzas armadas profesionales. Ambos bandos estaban con los nervios de punta.¹⁴⁰

A tal punto llegó la tensión que a finales de junio de 1973 se planeó y realizó un levantamiento militar por el Teniente Coronel Roberto Souper, liderando al Segundo Regimiento Blindado del Ejército. Una vez que se descubrió la conspiración, los más de ochenta sublevados avanzaron en tanques de guerra para atacar el palacio nacional conocido como La Moneda y el Ministerio de Defensa. A los expertos les llama la atención tal episodio pues, en su camino hacia el centro de Santiago, el convoy fue respetando los semáforos a su paso e incluso se detuvo a abastecer de gasolina uno de los tanques, que fue pagada al vendedor. También sorprende que la rebelión fuera apagada en un par de horas, después de haber causado algunas muertes accidentales y daño a los edificios. La orden vino del comandante en Jefe del Ejército de Chile, el General Carlos Prats, respaldado por un grupo de militares.

Mientras la sublevación acontecía, el presidente dirigió un mensaje por radio a la nación desde el domicilio presidencial. En un mensaje poco conciliador informaba lo que estaba sucediendo y hacía un llamado para que se tomaran las fábricas:

Un sector sedicioso se ha levantado. Es un pequeño grupo de militares facciosos que rompen con la tradición de lealtad. El Blindado Nº 2 dispara contra La Moneda. La guardia de palacio hace frente. Prats tomó las disposiciones necesarias. Llamo al Pueblo para que tome las industrias, pero no para ser victimados. Que el Pueblo

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 302.

salga a la calle, pero no para ser ametrallado. Que lo hagan con prudencia con cuanto elemento tengan en sus manos. Si llega la hora, armas tendrá el pueblo. Pero yo confío en las Fuerzas Armadas leales al gobierno.¹⁴¹

Más tarde, en la plaza de la Constitución, Allende dio un discurso en el que explicó lo sucedido esa mañana ante un grupo de personas ahí reunidas. Entre las palabras que dirigió, explicó el llamado que había hecho a tomar las industrias:

[...] Y desde allí llamé al Pueblo dos veces por radio. Primero, para señalarles que tuvieran confianza en las Fuerzas Armadas, en Carabineros e Investigaciones, y segundo para decirles que ocuparan las empresas, las industrias; que estuvieran en los centros de trabajo, que los dirigentes y los militantes partidarios en sus centros, en sus casas políticas, y que además el pueblo se agrupara en cuatro o cinco sectores que señalé, para que estuvieran prestos y por si acaso necesitábamos su presencia para combatir juntos a los soldados de Chile.¹⁴²

Más de 350 fábricas fueron tomadas y, aun cuando el intento golpista terminó, no fueron inmediatamente desocupadas.

Varios ministros fueron dejando los puestos por presiones de sus propias corporaciones y así, el 21 de agosto de 1973, el comandante en Jefe Carlos Prats renunció a su cargo al ser notificado por algunos comandantes del Ejército de que ya no tenía el apoyo ni confianza de éstos. En su cargo quedó el general Augusto Pinochet y en un par de semanas, entre los jefes de las fuerzas armadas y los Carabineros, se fraguó la caída del gobierno allendista.

¹⁴¹ Salvador Allende, 29 de junio de 1973.

¹⁴² *Idem.*

Francisco Zapata plantea que, en el marco de la guerra fría, los militares latinoamericanos se sabían guardianes de la seguridad nacional en cuanto a combatir a los “enemigos internos” del país, a aquellos que pudieran ser contaminados con la ideología del comunismo:

La doctrina de la seguridad nacional fue responsable de que los militares se convirtieran ideológicamente en garantes de lo que ellos concebían como la esencia de la nación en el contexto de la guerra fría [...]. Así, las fuerzas armadas no debían focalizarse tanto en los adversarios históricos, al otro lado de las fronteras, sino en aquellos adversarios que perseguían implementar concepciones de nación no necesariamente consonantes con las que ellos defendían. (...) Además, la formación ideológica de los oficiales del Estado Mayor los convirtió rápidamente (...) en defensores de esa concepción de nación frente a los que defendían ideas foráneas, importadas de la URSS. El anticomunismo se convirtió en el eje de la ideología de las fuerzas armadas.¹⁴³

Por lo tanto, no es de sorprender que el gobierno de Allende terminara con un golpe de Estado mediante el ataque a la Moneda en 11 de septiembre de 1973 pues la combinación de los motivos económicos, políticos y sociales antes expuestos, con el fenómeno militar latinoamericano propio de buena parte del siglo XX, indefectiblemente llevaría a tan funestas consecuencias.

¹⁴³ Zapata, Francisco, “Golpes de Estado, gobiernos militares y restauraciones democráticas”, en Mercedes de Vega (coord.), *El pensamiento filosófico, político y sociológico*, vol. 2, La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Archivo Histórico Diplomático, 2011, p. 257.

Los problemas externos

A partir de la segunda posguerra, la política exterior chilena estuvo marcada (como la de la mayoría de los países latinoamericanos) por una especial atención hacia las relaciones con Estados Unidos, por motivos de política y seguridad pero especialmente por cuestiones de financiamiento y comercialización pues Washington ha tenido “un papel muy relevante e influyente en el proceso económico y socio-político interno en Chile en las últimas décadas”.¹⁴⁴ En gran medida, esta exclusiva relación bilateral se explica mediante la correspondencia económica entre ambos países y es que Estados Unidos fue, durante muchos años, el mayor socio comercial de Chile en el continente americano, y el principal mercado en el mundo únicamente después de la Comunidad Económica Europea; además, Washington era aquél a quien Chile siempre recurría por ayuda financiera, ya fuera por sus propias instituciones crediticias o por su representación en organismos bancarios internacionales. Además de que la inversión estadounidense era vital para la economía de Chile.

Tanto por la situación geográfica, como por las razones económicas antes expuestas era natural que, durante la guerra fría, Chile se encontrara tendiente hacia el bloque estadounidense. Como manifestaciones de tal alineamiento, en este periodo encontramos el rompimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y el bloque socialista junto a la proscripción del Partido Comunista en la vida política nacional, el convenio del Tratado Interamericano de Asistencia

¹⁴⁴ Morandé Lavín, José, “Chile y los Estados Unidos: distanciamientos y aproximaciones”, en *Estudios internacionales*, núm. 97 (enero-marzo 1992), p. 3.

Recíproca (TIAR), la firma de la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA)¹⁴⁵ y la suscripción al programa de la Alianza para el Progreso (ALPRO),¹⁴⁶ con todo y los requerimientos que éste exigía.

Conforme el gobierno de Allende fue transcurriendo y los inconvenientes internos aconteciendo, en el plano internacional, las dificultades no eran menores. Como ya se ha dejado ver, la reacción de Washington no fue para nada favorable ante la estatización total o parcial de bastantes compañías estadounidenses en Chile, así que la mejor manera de escarmentar al gobierno de Allende fue mediante el ya mencionado “invisible bloqueo financiero y económico”, el cual puso a la economía chilena en una posición sumamente complicada.

Cabe destacar que, además de la “enmienda González” creada por el parlamento estadounidense y las evidentes razones ya expuestas, otros motivos fueron los que contribuyeron a la desconfianza de Chile como sujeto de crédito: hacia 1972, la administración chilena había interrumpido el pago de la mayoría de

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 13.

¹⁴⁶ La Alianza para el Progreso fue un programa dirigido por Estados Unidos, particularmente por el presidente John F. Kennedy como respuesta a la crisis de la hegemonía estadounidense que supuso la Revolución Cubana y todos los acontecimientos alrededor de ella.

Este programa, un tanto similar al desarrollado para los países europeos devastados por la segunda guerra mundial (Plan Marshall), fue desplegado entre 1961 y 1970. Implicaba un plan de asistencia y cooperación económica, técnica y militar a los países latinoamericanos desde Estados Unidos, con el afán de “mejorar la vida de todos los habitantes del continente”, según el texto oficial de su Constitución. La propuesta contemplaba que los países latinoamericanos tuvieran, gracias a este proyecto, avances en todos los sentidos, desde una reforma agraria que beneficiara la productividad agrícola y el comercio libres, sistemas eficaces de comunicaciones y de recaudación tributaria, arreglar los aspectos sociales –educación, vivienda y salud–, políticos –formación y/o fortalecimiento de sistemas democráticos– y desde luego económicos –buscando la mejora de la balanza de pagos y limitando la inflación–. Para lograr el objetivo, Estados Unidos invertiría veinte mil millones de dólares provenientes del sector privado, de distintas agencias de ayuda estadounidenses y de agencias financieras multilaterales.

Con el asesinato de Kennedy en 1963, el despliegue del programa, especialmente la asistencia financiera, se vieron limitados. En 1969 Nixon lanzó, como reemplazo a la Alianza para el Progreso, la Acción para el Progreso de las Américas en donde enfatizaba que consistiría más en comercio y colaboración que en asistencia y paternalismo.

sus deudas en el extranjero, la naciente crisis en la agricultura hacía sus propios estragos mientras que la producción y el precio del cobre estaban cayendo. A pesar de contar con este contexto económico, el Banco Central de Chile llegó a un acuerdo con las financieras internacionales, el pacto consistió en el refinanciamiento de la deuda adquirida y el replanteamiento en los tiempos de liquidación. Así, el gobierno de Allende se comprometió a hacer un pequeño “pago simbólico” entre 1972 y 1973 y otros mayores más adelante (el mayor número de pagos se harían después de 1976, año en que supuestamente finalizaría el mandato de Allende).¹⁴⁷ P. Sigmund asevera que aún con las negociaciones pactadas, los administradores allendistas no realizaron pago alguno a sus acreedores estadounidenses desde noviembre de 1971 y luego de la reunión efectuada en abril de 1972 pues los representantes de cada país no llegaron a realizar acuerdo alguno.¹⁴⁸

De acuerdo con Thomas Mac Hale,¹⁴⁹ la políticas económicas y financieras adoptadas por el gobierno de la Unidad Popular, además de las medidas tomadas para nacionalizar determinadas empresas fueron factores fundamentales que contribuyeron al detrimento continuo en las diplomacias de Chile con Washington y los países Europeos, las relaciones con estos últimos eran definitivamente menos hostiles que las desplegadas con Estados Unidos pero tampoco eran considerablemente amigables. Mac Hale atribuye, en parte, el alejamiento entre los países al manejo económico de la UP:

¹⁴⁷ Sigmund, P., *op. cit.*, p. 335.

¹⁴⁸ *Idem.*

¹⁴⁹ Tomás P. Mac Hale Espinosa fue un abogado y escritor, autor de varios libros, periodista y redactor del periódico chileno *El Mercurio*.

La propia política económica y financiera seguida por el Gobierno, [...] ha transformado al país en una entidad que carece de solvencia desde el punto de vista financiero internacional, a la vez que carece de la capacidad o voluntad para dar cumplimiento a los compromisos adquiridos. En estas condiciones, la disponibilidad de créditos, programas de inversión o simplemente las corrientes de comercio no pueden sino verse restringidas en términos dramáticos.¹⁵⁰

Para gran parte de los detractores del gobierno, tanto chilenos como extranjeros, el rumbo que la política exterior chilena había tomado se prestaba a sospechas y temores, además de la desaprobación hacia el hecho de que la intención de Allende pudiera ser una especie de alineamiento con el bloque soviético:

El objetivo último de la política internacional de la Unidad Popular es ubicar a Chile en la órbita política y económica del bloque socialista, en términos similares a lo que en época anterior hizo Cuba. El símbolo máximo de esta intención es, cuando por primera vez en la historia de Chile, un Jefe de Estado, el señor Allende, comete el enojoso acto de reconocer en una potencia extranjera, la Unión Soviética, a un “hermano mayor” de la República.¹⁵¹

Afortunadamente para el régimen de Allende, la dificultad para obtener financiamiento por parte de Estados Unidos pudo compensarse con la adquisición de préstamos provenientes de muchos países, entre los que contamos, por supuesto a la Unión Soviética, China y aquellos estados de la Europa oriental pero sorprendentemente, entre los prestamistas encontramos muchos otros como México, España, Suecia, Finlandia, Australia, Gran Bretaña, Francia, Holanda,

¹⁵⁰ Mac Hale, Tomas P., “Las relaciones internacionales bajo el gobierno de la Unidad Popular”, en Pablo Baraona Urzúa (et. al), *Fuerzas armadas y seguridad nacional*, Santiago, Portada, 1973, p. 124.

¹⁵¹ *Ibid.*, p.125-126.

Bélgica, Canadá, Argentina, entre otros.¹⁵² Al final del gobierno de Salvador Allende la deuda externa había aumentado de dos mil cuatrocientos millones a tres mil cuatrocientos millones de dólares.

La intervención estadounidense

Durante muchos años la discusión sobre la intervención estadounidense en la campaña de desprestigio hacia Salvador Allende y en contra de su acceso al poder ha sido aguda y persistente. A pesar de la evidente participación de Washington en la vida política chilena y el conocimiento de la existencia de un documento que comprometía a la ITT en una operación antiallendista,¹⁵³ fue hasta noviembre de 2012 cuando un documento estadounidense de los archivos confidenciales fue desclasificado y confirmó la intromisión, en él se detallan las acciones encubiertas realizadas en Chile por las agencias de inteligencia norteamericanas desde 1964 y hasta 1973, con el derrocamiento de Allende.

Las operaciones antiallendistas comenzaron en 1964, en el marco de la contienda electoral por la presidencia de Chile donde Salvador Allende, respaldado por el Partido Socialista, enfrentó en las urnas a Julio Durán por el

¹⁵² De acuerdo con Sigmund, hacia finales de 1972, el gabinete de Allende reportó que Chile había obtenido, entre noviembre de 1971 y diciembre de 1972, créditos a corto plazo por un monto de doscientos cincuenta millones de dólares provenientes de Canadá, México, Australia y Europa occidental, además de ciento tres millones de la Unión Soviética. En préstamos a largo plazo obtuvieron cuatrocientos cuarenta y seis millones de dólares de la Unión Soviética, China y Europa oriental, así como setenta millones de otros países de América Latina y un total de doscientos millones de Gran Bretaña, Francia, Holanda, España, Bélgica y Finlandia.

¹⁵³ En abril de 1972, el periodista estadounidense Jack Anderson dio a conocer uno de los documentos que compromete a la ITT y a la CIA en un complot para impedir que Salvador Allende asumiera la presidencia de Chile.

Partido Radical y Eduardo Frei por el Partido Demócrata Cristiano, que a la postre resultaría vencedor. Frei recibió, de forma encubierta, gran apoyo económico para su campaña, por una parte del gobierno de los Estados Unidos y por otra de algunas corporaciones que veían sus intereses afectados si Allende llegara a ocupar la presidencia del país.

Los métodos y recursos utilizados, que puntualizan los documentos estadounidenses, atribuyen tanto a grandes empresas trasnacionales con operaciones en Chile, como a grupos dependientes de la CIA la participación material e intelectual en la campaña de descrédito a Salvador Allende. Esta maniobra se desplegó a través de algunos medios de comunicación masivos como la radio y las publicaciones periódicas, especialmente del diario conservador El Mercurio, del cual existen registros de haber recibido importantes sumas de dinero a cambio de espacios editoriales que buscaban influenciar la opinión pública en contra de Allende o en favor del candidato Eduardo Frei.

Hacia 1970, las publicaciones antiallendistas fueron muy similares a las de 1964 aunque los temas variaron. Se caracterizaban por una alta calidad en su manufactura e iban desde posters y panfletos, hasta coloridos libros y espacios radiofónicos y periodísticos. Bimestralmente se enviaban cerca de 2 200 boletines a periodistas, académicos, políticos y otros líderes de opinión. Además de la distribución de posters y letreros con temas como el terror producido por las tropas soviéticas a Checoslovaquia y la invasión a Praga, retratos de prisioneros políticos

cubanos ante los escuadrones de fusilamiento y la advertencia de que la victoria de Allende significaría el fin de la religión y de la vida familiar en Chile.

La situación chilena previa al golpe de Estado

El clima político era hostil al grado que Salvador Allende continuamente denunciaba planes sediciosos y subversivos destinados a desestabilizar su gobierno. De hecho, ante tales y tan incesantes denuncias (incluso en informes presidenciales) el ex presidente Frei manifestó al presidente Allende que evitara anunciar esos planes si no iba a dejárselo a las autoridades competentes pues con esta actitud solo creaba inquietud y un clima político difícil. El licenciado Ismael Moreno, aun Embajador en Chile envió un informe ofreciendo algunas posibles explicaciones por las que el gobierno allendista habría hecho tanto énfasis en este detalle:

1) la existencia de una crisis económico-financiera que cada vez se torna más evidente; 2) la tendencia de los trabajadores, que se ha venido haciendo más palpable durante los últimos tres meses, a elegir dirigentes sindicales más a opositoristas que a gente adicta a la Unidad Popular [...]; 3) la pérdida de varias recientes elecciones [...]; 4) los persistentes rumores de descontento dentro de las Fuerzas Armadas, las que, si bien siguen siendo fuertemente constitucionalistas, se hallarían disgustadas y alarmadas ante los intentos de elementos de ultraizquierda por desbordar la autoridad presidencial; intentos que se hacen manifiestos en la forma de “tomas” y “ocupaciones” ilegales de haciendas, empresas industriales, municipalidades, terrenos baldíos, casas en construcción,

etc; 5) la falta de un “sentido de solidaridad del pueblo para con su Gobierno”, que se expresaría a través del fenómeno de que las realizaciones más destacadas del Gobierno y sus más importantes actuaciones han carecido de una suficiente repercusión popular.¹⁵⁴

Los informes periódicos enviados desde finales de 1971 por la embajada de Santiago a México, constantemente referían la compleja situación que el gobierno allendista afrontaba: desde los problemas financieros y sociales hasta las tensiones internacionales y con la prensa nacional. De acuerdo con estos reportes y como ya se explicó anteriormente, la situación económica chilena era bastante frágil especialmente a partir de 1972, cuando la inflación, las huelgas y el desabastecimiento de artículos de consumo de primera necesidad comenzaron a afectar gravemente al grueso de la población chilena. La correspondencia desde Chile también explicaba la constante confrontación de Allende con el diario opositorista *El Mercurio*, el desmembramiento de la UP, así como las numerosas huelgas convocadas, algunas en favor y otras en contra del gobierno allendista.

El embajador Moreno también realizó un extenso informe sobre la ya mencionada visita del primer ministro cubano Fidel Castro a Chile, planeada con motivo de la ampliación de convenios comerciales, pesqueros, técnicos, tecnológicos y hasta deportivos. De acuerdo con el contenido del informe, la visita del cubano propició el recrudecimiento de la situación política chilena pues la radicalizó y polarizó aún más. Ante una importante concentración de unas ocho mil

¹⁵⁴ Embajador Ismael Moreno a secretario de Relaciones Exteriores, “Se informa acerca de la denuncia que ha formulado el Gobierno chileno acerca de la existencia de un clima sedicioso en el país, parte del cual sería la acusación constitucional enderezado contra el Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción”, Santiago, Chile, 21 de septiembre de 1971, AHSRE, Leg. 1971-III-3156-1, Exp. 83-0/510”71”, núm. 706.

personas, Castro se quejó de haber sido insultado en su estancia en Chile pues, según explica Moreno, la prensa antagonista discutió la intromisión del cubano en los asuntos internos de Chile y la larga permanencia del visitante en el país sureño, se tocaron los temas del carácter dictatorial y represivo del gobierno cubano y hasta de la virilidad del primer ministro.¹⁵⁵

A su partida de Chile, un molesto Fidel Castro compartió parte de las impresiones que le merecía la experiencia socialista chilena, entre otras cosas opinó que el clima sedicioso era latente y que la vía chilena al socialismo debía tomar una estrategia más fuerte y decisiva, según Ismael Moreno:

[El primer ministro cubano] pareció desahuciar el modelo chileno de construcción del socialismo, al que encontró tan “insólito” que pareció considerarlo irrealizable dentro de los moldes de la legalidad previstas en el programa del Presidente Allende [...] el ‘modelo chileno’ se verá amagado y podría estar condenado a desaparecer a menos que se le agudice, se le acelere, se le radicalice y, eventualmente se le reemplace por la dictadura del proletariado.¹⁵⁶

Después de las palabras de Castro, los más radicales integrantes de la Unidad Popular confirmaron sus posiciones a la vez que integraron en ellas a personas que se habían desempeñado moderadamente, algunos otros se dividieron de los primeros pues continuaron con el ánimo conciliatorio y otros más, los opositores del gobierno allendista, endurecieron sus actitudes.

¹⁵⁵ Embajador Ismael Moreno a secretario de Relaciones Exteriores Emilio Rabasa, “Se informa acerca de la visita a Chile del Primer Ministro Fidel Castro”, Santiago, 9 de diciembre de 1971, AHSRE, Leg. 1971-III-3156-1, Exp. 83-0/510”71”, núm. 940.

¹⁵⁶ *Idem.*

El acercamiento del gobierno allendista con el mundo socialista y el asunto de la intromisión de la ITT destaparon una serie de graves sospechas dentro del ambiente político chileno. Así, la UP solicitó al Parlamento de Chile que se creara una comisión con el fin de investigar la intervención extranjera en los asuntos chilenos, la moción fue aceptada por los congresistas con la condición de que esta comisión indagara también los muchos acuerdos convenidos con países del área socialista así como la presencia de más de catorce mil personas provenientes de tales países y el rumor propagado por el periodista estadounidense Jack Anderson de que Fidel Castro había convertido la embajada cubana en Santiago en un centro de apoyo a los movimientos de liberación latinoamericanos. Además, se mostró especial interés por parte de la oposición en averiguar qué contenía el cargamento ingresado en cajas a Chile a bordo de un avión de la compañía Cubana de Aviación ya que había sido transportado desde el aeropuerto en vehículos oficiales sin haber sido revisado por la aduana.

Aparentemente, los efectos de la terrible crisis que Allende enfrentaba se hacían evidentes, incluso en su comportamiento y la imagen que el mandatario proyectaba, a principios de mayo de 1972 Moreno reportó de manera confidencial a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México que en la presentación de su segundo informe presidencial, Salvador Allende:

proyectó una imagen de tedio y de fatiga: pareciera como si el Primer Mandatario no concediera valor alguno a lo que estaba leyendo, limitándose a cumplir con un trámite más que le era impuesto o bien que el propio Presidente Allende se

encontraba en extremo fatigado, moral y físicamente ante el cúmulo de dificultades de toda índole que ha tenido que enfrentar su Gobierno en el curso del año.¹⁵⁷

Además reportó que quienes analizaron el mensaje de Allende, en su mayoría coincidieron en que “se trataba de un documento amorfo, incompleto, carente de toda novedad y, lo que es más grave, apartándose notablemente en ciertos rubros de lo que constituye la auténtica realidad nacional chilena.”¹⁵⁸ Lo anterior refiere a lo informado por Allende en materia económica, política y social pues, de acuerdo con el informe desde Santiago:

problemas como la inflación, el desabastecimiento, las dificultades del comercio exterior, la falta de inversiones, el resquebrajamiento que se ha venido notando últimamente en la estructura misma de la Unidad Popular, etc., o no fueron contempladas por el Presidente en su intervención o, en el mejor de los casos, simplemente fueron listados sin apuntar los remedios con los que pudieran aliviarse tan graves males.¹⁵⁹

En su informe, aún cuando no fue leído, Salvador Allende resaltó las excelentes relaciones que se estaban desplegando con México a raíz de la visita de Luis Echeverría a Chile en el mes anterior.

Entre los objetivos retóricos de política exterior que Luis Echeverría y Salvador Allende tenían en común estaban el carácter latinoamericanista de sus estrategias, el respaldo a los principios de autodeterminación de los pueblos, la no

¹⁵⁷ Embajador Ismael Moreno a secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, “Segundo Informe rendido ante el Congreso Pleno por el Presidente Allende”, Santiago, 25 de mayo de 1972, AHSRE, Leg. 1972-III-3190-3, Exp. 83-0/510”72”, núm. 412.

¹⁵⁸ *Idem.*

¹⁵⁹ *Idem.*

intervención en los asuntos domésticos de otros pueblos la inclinación por ampliar las relaciones de sus respectivos Estados con otros países, sin importar cuáles fueran sus sistemas ideológicos, la reafirmación del derecho de los estados para disponer soberanamente de sus recursos naturales básicos indispensables para el desarrollo económico y social de sus pueblos y para el ejercicio de su independencia, el rechazo a medidas de carácter político o económico tendientes a forzar la voluntad de los estados a manera de impedir o dificultar actos o procesos destinados a transformar sus estructuras internas, una política mundial de limitación de armamentos y la diversificación de mercados y la mejora en las condiciones de los intercambios comerciales.

CAPÍTULO 4. LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS MÉXICO-CHILE (1970-1974)

El acercamiento México-chileno

El presidente mexicano, Luis Echeverría viajó a Santiago el 17 de abril de 1972 para formar parte de la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y fue durante esta visita al país austral que tuvo la oportunidad de reunirse con su homólogo chileno, Salvador Allende. Durante su estancia en Santiago, Echeverría opinó que Chile se encontraba en todo su derecho de realizar la expropiación o nacionalización del cobre chileno y que la decisión sobre las indemnizaciones era únicamente competencia de los tribunales estatales pertinentes. Salvador Allende envió posteriormente una misiva al presidente mexicano agradeciéndole el apoyo dado a su gobierno en este complejo asunto del cobre y reiterándole el compromiso de Chile con el proyecto de Echeverría, la Carta de los Derechos y los Deberes Económicos de los Estados.¹⁶⁰

A partir de ese encuentro y luego de compartir los puntos de vista en los que los dos presidentes coincidían, las relaciones bilaterales entre ambos países se volvieron más cercanas, al grado que el ministro de Relaciones Exteriores chileno Clodomiro Almeyda se reunió con el mandatario mexicano en octubre y dos meses después, Allende y su esposa Hortensia Bussi visitaron un par de

¹⁶⁰ Salvador Allende a Luis Echeverría, Santiago de Chile, 17 de octubre de 1972, AGN, Administración pública: 1910-1988, Luis Echeverría Álvarez, Leg. 112269, Caja 0532.

ciudades de la república mexicana siendo calurosamente recibidos. El mandatario de Chile dirigió discursos con su característico tono socialista en la Universidad de Guadalajara y en el Congreso de la Unión.

La cercanía entre ambos países se dejó ver tanto en el plano bilateral como en el desempeño y respaldo de campañas en los organismos multilaterales. Poco tiempo después de haberse conocido, los dos presidentes firmaron acuerdos de cooperación cultural, científica y tecnológica, además de abrir canales de intercambio comercial. Incluso, en un esfuerzo por lograr una mas eficiente y activa vinculación, Echeverría reemplazó al Embajador mexicano en Chile Ismael Moreno por el ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá el 2 de agosto de 1972. Corbalá, explicó a la prensa nacional que, entre los puntos específicos que el presidente le había encomendado, estaban por supuesto los acuerdos antes mencionados y el trabajo en la Carta de los Derechos y los Deberes Económicos de los Estados, también se le encargó la creación de una comisión que participara en el acuerdo regional Pacto Andino.¹⁶¹

Cuando Echeverría lanzó en 1973 a consideración su Carta ante la comunidad internacional reunida en Ginebra, Chile respaldó la moción aunque al final ésta no tuviera los resultados deseados, conjuntamente, la representación chilena votó en favor de las postulaciones mexicanas hechas en foros de carácter internacional. Por su parte, México apoyó a Chile cuando propuso que Cuba se

¹⁶¹ “Sr. Ing. GONZALO MARTÍNEZ CORBALÁ, Embajador de México en Chile. (Ha desempeñado los siguientes cargos: Diputado Federal, Presidente del Comité Regional del PRI, y Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión). Declaraciones a la prensa nacional al salir de la audiencia que le concedió el señor licenciado Luis Echeverría, Presidente de la República”, México, 2 de agosto de 1972, AGN, Administración pública: 1910-1988, Luis Echeverría Álvarez, Leg. 112269, Caja 0532.

integrara con plenos derechos en entidades internacionales como la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) y el “Grupo de los 77”, además de la revisión de las sanciones impuestas a la isla en los organismos regionales. En junio de 1973, ante la sublevación militar conocida como el *tacnazo* o *tanquetazo*, de acuerdo con declaraciones del mandatario chileno Salvador Allende, el presidente mexicano le llamó a para refrendarle su apoyo.¹⁶²

Los rumores de un posible golpe de Estado estaban presentes entre los círculos diplomáticos y a partir de finales de agosto de 1973 el embajador Gonzalo Martínez Corbalá reportó, una vez más a la SRE en un par de telegramas, la terrible situación política por la que atravesaba Chile, solamente que en estas ocasiones añadió que “la característica general es que se prepara el ambiente para una asonada golpista de consecuencias imprevisibles”,¹⁶³ en otro telegrama confidencial con carácter de urgente explicó:

Considero situación de la mayor gravedad tomándose en cuenta se acentúa división de las Fuerzas Armadas simultáneamente nuevo intento Congreso planteando quebrantamiento orden legal y constitucional preparando el clima para posible golpe de estado. Estimase unidades Fuerza Aérea Santiago grupo 7 al 10, Escuela Mantenimiento Especialidades y Escuela Aviación estarían en contra

¹⁶² Embajador Gonzalo Martínez Corbalá, “Esquema de análisis de la prensa de Santiago de Chile. Sublevación del regimiento blindado N°2 de Santiago”, Santiago, 1 de agosto de 1973, AHSRE, Leg. 1973-III-3215-1.

¹⁶³ Embajador Gonzalo Martínez Corbalá a Dirección del Servicio Diplomático de la SRE, Telegrama, Santiago, 23 de agosto de 1973, AHSRE, Leg. 1973-III-3215-1.

Gobierno. Armada su mayor parte estarían también contra Gobierno. Acerca ejército se carece datos precisos posición asumiría caso rompimiento.¹⁶⁴

Las ya tensas relaciones que Allende mantenía con las Fuerzas Armadas se endurecieron aun más con la confirmación de que los obreros de algunas fábricas, identificados como adeptos a Allende, tenían en su poder un basto arsenal de armas.¹⁶⁵

El golpe de Estado y la reacción internacional

Tal y como fue previsto desde meses atrás, el 11 de septiembre de 1973, el inminente golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende llegó y con él, el anuncio radiofónico de la Junta Militar en el cual se demandaba la renuncia del encargado del Ejecutivo y que las Fuerzas Armadas se harían del control del país. Inmediatamente las comunicaciones fueron suspendidas y la información circulante respecto al paradero de Allende era imprecisa y, en un primer momento, incierta. La agencia de información *Latin Reuter* transmitió la información repetida por algunas emisoras de radio en el subcontinente que afirmaba el éxito del golpe, el asilamiento de Salvador Allende en la embajada de Argentina y su posterior traslado a la embajada mexicana.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Embajador Gonzalo Martínez Corbalá a secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, Telegrama, Santiago, 23 de agosto de 1973, AHSRE, Leg. 1973-III-3215-1.

¹⁶⁵ Martínez Corbalá, G., *op. cit.*, p.176.

¹⁶⁶ Embajada de México en Uruguay a Secretaría de Relaciones Exteriores, Telegrama, Montevideo, 11 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ª parte.

Las fuerzas armadas, en el marco del golpe de Estado, ordenaron el cierre absoluto de las comunicaciones como el radio, teléfonos, calles y aeropuertos. La comunicación entre la embajada mexicana en Santiago y la cancillería mexicana resultó totalmente rota por lo que la información que llegaba a México era poco confiable y se pensaba que Allende continuaba con vida. Ese mismo día, las declaraciones de determinados funcionarios mexicanos no se hicieron esperar para manifestar su reprobación ante las acciones militares chilenas, entre ellos el comentario del diputado priista Fidel Herrera quien apelaba al espíritu del pueblo chileno para que la vida de Allende y la de su familia fueran respetadas. El presidente Luis Echeverría declaró más tarde:

El gobierno de México lamenta profundamente los hechos que tuvieron lugar hoy en la república de Chile en contra del régimen constitucional del presidente Salvador Allende.

Fiel a su política de no intervención y de respeto a la autodeterminación de los pueblos, expresa su solidaridad con el pueblo chileno y su confianza en que éste reencontrará pronto su camino por la vía democrática y pacífica. Expresa, asimismo, su esperanza de que no se confirme la versión de la muerte del doctor Allende y de que su vida y seguridad personal y las de su familia y colaboradores sean respetadas.

El embajador de México en Chile ha recibido instrucciones de otorgar de inmediato, a la familia Allende, si lo solicita, el asilo diplomático, que le será concedido con la afectuosa hospitalidad del pueblo mexicano; y el propio asilo, a

cualquier persona de nacionalidad chilena cuya petición proceda, poniéndolo bajo la protección de la bandera mexicana.¹⁶⁷

El periodista mexicano, Manuel Mejido, quien se encontraba en Chile durante los sucesos, explica en su crónica que, a pesar de que las Fuerzas Armadas le ofrecieron en tres ocasiones que se rindiera y abandonara el país, Allende se negó y permaneció dentro de La Moneda mientras los bombardeos caían sobre ésta y sobre la residencia del mandatario.¹⁶⁸ Las versiones oficiales y las pruebas científicas hechas en 2011 a su cadáver apuntan que, con el asalto final al Palacio de gobierno, Allende se suicidó. Durante mucho tiempo tal versión fue causa de una intensa polémica pues los seguidores del fallecido mandatario aseguraban que había sido asesinado por los golpistas.¹⁶⁹

El ambiente chileno tras el golpe de Estado era de lo más tenso, las comunicaciones se encontraban suspendidas, así como escuelas, oficinas, comercios, empresas y demás actividades cerradas, la censura y el control impuesto por los golpistas dificultaron el libre tránsito y actividades cotidianas. El parlamento inmediatamente fue clausurado y las Fuerzas Armadas explicaron, mediante conferencias de prensa y comunicados oficiales enviados a distintas cancillerías. Desde Madrid y Bolivia¹⁷⁰ se reportó a la Secretaría de Relaciones Exteriores el 13 de septiembre sobre un comunicado oficial publicado por el

¹⁶⁷ Luis Echeverría Álvarez, Los Pinos, México, 11 de septiembre de 1973 AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1.

¹⁶⁸ Mejido, Manuel, *Esto pasó en Chile*, Extemporáneos, México, 1974, pp. 7-9.

¹⁶⁹ La misma esposa de Salvador Allende, Hortensia Bussi, en sus primeras declaraciones a la prensa, manifestó que Salvador Allende se había suicidado y en posteriores entrevistas ella y su hija María Isabel aclararon que la muerte del mandatario fue por asesinato, anotando que la primera versión de Bussi se debía a los momentos de tribulación por los que pasaba.

¹⁷⁰ Embajador Martínez Romero a secretario de Relaciones Exteriores, La Paz, 14 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1.

consulado general de Chile en España en donde explican los motivos de la Junta Militar para tomar el poder:

La Junta Militar acusa al presidente destituido de quebrantar los derechos fundamentales de libertad de expresión, de enseñanza, de reunión, de huelga y otros.

Que quebrantó la unidad nacional fomentando artificialmente una lucha de clases estéril.

Que fue incapaz de mantener la convivencia entre los chilenos,

Que se colocó al margen de la constitución,

Que usó subterfugios,

Que quebró el mutuo respeto entre los poderes del Estado,

Que el Ejecutivo se extralimitó en sus agribuciones

Que la autoridad personal del presidente estuvo condicionada a las decisiones de comités y directivas de partidos políticos y grupos que le acompañan.

Que la economía agrícola, comercial e industrial del país se encuentran estancadas o en retroceso y la inflación en acelerado aumento

Que en el gobierno había absoluta irresponsabilidad.

Que se arriesga la subsistencia del Estado.

Que todo lo anterior justifica la actuación de la Junta.

Que las Fuerzas Armadas asumen el deber moral que la patria impone.

Que la legitimidad de tal actitud obliga a la ciudadanía la acatación de las normas establecidas. [sic]¹⁷¹

La Junta Militar aseguró también en sus comunicados que las 25 provincias chilenas se encontraban bajo control aun cuando se reportaron varios focos de

¹⁷¹ Comunicado oficial de la Junta Militar de Chile, 13 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1.

resistencia sobretudo en algunas fábricas¹⁷² tomadas por obreros y militantes del MIR¹⁷³, en aglomeraciones de viviendas populares y en ciertos movimientos como la marcha del ex militar Carlos Pratts hacia Santiago.

Conforme transcurrieron los sucesos y llegó la certeza de la muerte de Allende, varios mandatarios alrededor del mundo dirigieron mensajes de condolencias a la familia de Allende y al pueblo chileno, algunos otros lamentaron o condenaron el derrocamiento del gobierno constitucionalmente establecido y otros más comprendieron o hasta ensalzaron el golpe como editoriales en Brasil y Vietnam del Sur. Los gobiernos de Venezuela, República Dominicana, Argentina y México, entre otros, declararon duelo oficial por tres días.

El jueves 13 de septiembre de 1973, en el Diario Oficial mexicano se publicó el decreto presidencial respecto al luto oficial en memoria de Allende:

PRIMERO.-Que el pueblo de México se ha conmovido profundamente por la desaparición del ilustre estadista latinoamericano Dr. Salvador Allende, Presidente Constitucional de la República de Chile, quien además de encabezar un gobierno electo democráticamente, fue abanderado de una lucha social por reivindicaciones nacionalistas;

SEGUNDO.-Que durante su visita a la República Mexicana efectuada del treinta de noviembre al tres de diciembre de mil novecientos setenta y dos, el Presidente Allende siempre estuvo rodeado de la simpatía de los mexicanos y

¹⁷² Especialmente aquellas fábricas del cordón industrial que se había formado durante el mandato de Allende.

¹⁷³ Las agencias de información reportaban la resistencia de unos 80 mil obreros en Santiago y la muerte de, aproximadamente, 500 trabajadores de una fábrica textil en el desalojo y bombardeo a la misma por parte de los militares.

contribuyó vigorosamente al mejor entendimiento de las causas comunes de Latinoamérica con exposiciones claras y precisas en diversos foros de nuestro país y aun en el propio H. Congreso de la Unión donde los representantes de la Nación y de las entidades federativas escucharon y aplaudieron las tesis por él sustentadas;

TERCERO.-Que su gobierno fue el primero en brindar apoyo a la proposición presentada el diecinueve de abril de mil novecientos setenta y dos, por el Gobierno Mexicano ante la III Reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, celebrada precisamente en Santiago de Chile, en la que se sostiene que la convivencia internacional debe ser regulada por una Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados que garantice los siguientes principios: “Libre disposición de los recursos naturales; respeto irrestricto del derecho que cada pueblo tiene a adoptar la estructura económica que le convenga e imprimir a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público; renuncia al empleo e instrumentos y presiones económicas para reducir la soberanía política de los Estados; supeditación del capital extranjero a las leyes del país al que acuda; prohibición expresa a las corporaciones transnacionales de intervenir en los asuntos internos de las naciones; abolición de las practicas comerciales que discriminen las exportaciones de los países no industrializados; ventajas económicas proporcionales según los niveles de desarrollo; acuerdos que garanticen la estabilidad y el precio justo de los productos básicos; amplia y adecuada transmisión de los avances tecnológicos y científicos, a menor costo y con más celeridad a los países atrasados y mayores recursos para el financiamiento del desarrollo, a largo plazo, bajo tipo de interés y sin ataduras”, actitud que mantuvo en forma invariable y decidida en favor de las causas de los países en desarrollo;

CUARTO.-Que nuestro país tuvo en él a un leal y solidario amigo:

QUINTO.-Que el día trece del corriente mes se conmemora la gesta de los Niños Héroes de Chapultepec; el catorce es día de fiesta nacional con motivo de la federalización de Chiapas a México y los días quince y dieciséis se conmemora la Independencia Nacional, he tenido a bien dictar el siguiente

DECRETO

ARTÍCULO ÚNICO.-Los Estados Unidos Mexicanos observarán luto oficial en homenaje a la memoria del Presidente de Chile, Dr. Salvador Allende, los días diecisiete, dieciocho y diecinueve del presente mes. Estos días la Bandera Nacional será izada a media asta en todos los edificios públicos.¹⁷⁴

La situación y el momento no pudieron ser más propicios para argumentar la importancia de los objetivos en política exterior de Echeverría y en especial la promoción de su Carta de Derechos y Deberes y para utilizar las características de su política exterior como una demostración de cuán progresista era el mandatario.

Las denuncias de intromisión internacional en la coyuntura chilena fueron constantes. De acuerdo con el Partido Comunista Paraguayo, el golpe a Allende no solamente afectaba a Chile sino a toda la izquierda latinoamericana y la responsabilidad recaía en Estados Unidos pero tenía cómplices en la subregión:

El golpe de Estado instrumentado por la CIA y el imperialismo en Chile no está dirigido solamente contra su pueblo, sino también contra el movimiento de liberación que sacude a Latinoamérica

¹⁷⁴ Diario Oficial, “decreto que dispone que durante tres días, a partir del 17 de septiembre en curso, se observe luto oficial en homenaje a la memoria del presidente constitucional de la república de Chile, doctor Salvador Allende”, México, 13 de septiembre de 1973.

La acción contrarrevolucionaria desatada en Chile fue minuciosamente preparada por los monopolios y sus sirvientes internos, los militares gorilas y sus cómplices los freístas y los impulsados por la dictadura del Brasil, gendarme yanqui en el cono sur, y sus seguidores, los regímenes antinacionales de Paraguay, Bolivia y Uruguay.¹⁷⁵

De acuerdo con un telegrama enviado el 13 de septiembre por la representación consular mexicana en Washington, los observadores de la política exterior comentaban la posibilidad de cierta colaboración estadounidense con los militares golpistas chilenos. Según el texto, algunos indicadores de tal hipótesis fueron que “toda la prensa norteamericana informó de que la embajada de Estados Unidos en Santiago había sido puesta al corriente la noche del lunes por un oficial chileno de la inminencia del levantamiento [...], unas 15 horas antes de que éste se produjera”¹⁷⁶ además de que “Nathaniel Davis, embajador norteamericano en Santiago, realizó a fines de la semana pasada un viaje-relámpago a Washington, siendo recibido por Henry Kissinger en la Casa Blanca.”¹⁷⁷ El Departamento de Estado norteamericano negó que lo anterior probara la contribución estadounidense en la sublevación chilena y, cabe recordar que la información sobre el amenazador golpe de Estado, de acuerdo con los reportes mexicanos, circulaba frecuentemente y con anterioridad dentro de los círculos diplomáticos,¹⁷⁸

¹⁷⁵ AFP, “AFP-130 ChileParaguay”, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ra parte.

¹⁷⁶ AFP, “AFP-365 Chile-EE.UU. Uno”, Washington, 13 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ra parte.

¹⁷⁷ *Idem.*

¹⁷⁸ Incluso en Venezuela, un periódico local afirmó que el mismo presidente Rafael Caldera estaba enterado previamente del golpe de Estado chileno.

por supuesto que no era un secreto para la legación, las agencias de inteligencia o el gobierno estadounidense.

Lo anterior no descarga responsabilidad estadounidense en el desmoronamiento del régimen allendista. Incluso, en la importante cadena de radio y televisión CBS un comentarista observó “que habiendo boicoteado económicamente a Chile, el gobierno de Nixon conservó, al mismo tiempo, cuidadosos contactos con los jefes militares chilenos, y no interrumpió un programa limitado de ayuda militar.”¹⁷⁹

La Junta Militar se ocupó rápidamente de sus relaciones con otros países por la importancia que el reconocimiento de éstos representa para la construcción de un nuevo gobierno, especialmente de uno no establecido constitucionalmente ni por la vía democrática o pacífica. Así, el nuevo ministerio del exterior chileno, bajo el mando del recientemente nombrado vicealmirante, Ismael Huerta, declaró la intención de la Junta de continuar con las relaciones diplomáticas con todos los países del mundo como se habían venido desarrollando, “sobre la base del mutuo respeto”¹⁸⁰. La excepción se haría con Cuba y otros estados comunistas, con quien rompieron relaciones pues en caso cubano, según Huerta “es justamente porque Cuba no respetó a Chile e intervino abiertamente en nuestros asuntos internos que hemos decidido romper relaciones diplomáticas con ese país.”¹⁸¹

¹⁷⁹ AFP, “AFP-365 Chile-EE.UU. Uno”, Washington, 13 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ra parte.

¹⁸⁰ AFP, “AFP-288 Chile-canciller-declaración-uno”, Santiago, 13 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ra parte.

¹⁸¹ *Idem.*

Por su parte, Cuba denunció ante el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas los atentados ejecutados por la Junta Militar al cuerpo diplomático cubano en Chile así como a un barco mercante cubano que navegaba en aguas internacionales. De acuerdo con la denuncia cubana, elementos de las Fuerzas Armadas de Chile dispararon repetidamente contra la sede de la embajada de Cuba en Santiago resultando una persona herida, el ataque fue, según un representante del régimen militar, en respuesta a ciertos disparos realizados desde el interior del edificio. Más tarde ese mismo día, el buque cubano “Playa Larga” fue hostigado aérea y navalmente por elementos castrenses chilenos.

Respecto al resto de los países, su postura se proyectó más o menos similar a su situación dentro del conflicto bipolar, es decir, los países alineados al bloque liderado por Estados Unidos reconocieron o continuaron las relaciones con el nuevo gobierno chileno. Los mandatarios de las naciones del tercer mundo se mantuvieron al margen del problema y, cuando mucho, lamentaron la muerte de Allende y decretaron duelo oficial. Por su parte, los países alineados al bloque soviético condenaron el golpe y en ciertos casos hasta rompieron con Chile, como fue el caso de Yugoslavia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Corea del Norte, Polonia, Rumania, República Democrática Alemana y la Unión Soviética, entre otros.

Algunos de los países que otorgaron reconocimiento¹⁸² al gobierno militar chileno o que continuaron sus relaciones sin contratiempos fueron Estados Unidos, Paraguay, España, El Salvador, Perú, Venezuela, Canadá, Israel, Austria, República Federal de Alemania, Argentina, Francia, Brasil, Noruega, Colombia, Vietnam del Sur, el Vaticano.¹⁸³

Esta fase menos tensa de la guerra fría facilitó la diversificación de los vínculos entre los estados, incluso las superpotencias ampliaron sus conexiones aun con países de ideologías totalmente opuestas. Por tal razón, la decisión soviética de suspender las relaciones diplomáticas con Chile fue un tanto inesperada pues tan solo en Latinoamérica sostenía vínculos con regímenes militares de derecha como los de Brasil y Perú. Una vez que tal disposición se tomó en el kremlin y fue imitada por los países de Europa del Este, los observadores de la política exterior esperaron atentamente a conocer la determinación de la República Popular de China respecto a la Junta Militar chilena, entre tanto notaron que en la prensa china poco se trató de la caída del allendismo y menos aún de las rupturas de la Europa oriental con el gobierno que encabezaba Pinochet. El 10 de octubre, el régimen chino anunció su reconocimiento al gobierno de Santiago.

El fallo de Pekín se basó en el argumento de que “el Gobierno chino mantiene relaciones con los pueblos y no con los gobiernos, además de que su

¹⁸² La política exterior de ciertos países evita otorgar o retirar el reconocimiento del gobierno de un país al gobierno de otro, solamente se limita a continuar o romper relaciones diplomáticas con el país en cuestión.

¹⁸³ El Estado de la Ciudad del Vaticano no otorgó un reconocimiento formal pero, a pesar de deplorar los golpes militares, no acostumbra romper relaciones con otros estados.

Misión en Santiago, aparentemente, no fue atacada durante el golpe de Estado.”¹⁸⁴ Por otra parte, es notorio que China Popular no deseaba perder contactos que pudieran ser ganados por Taiwán,¹⁸⁵ contando con que apenas iba adquiriendo el reconocimiento de algunos países y que, para el momento, solo mantenía relaciones con cinco países hispanoamericanos –incluyendo a Chile–. Definitivamente, a la República Popular de China le convenía mantener en buenos términos sus relaciones con Chile pues, al ser el único país del mundo socialista que mostró su interés a la Junta Militar, podría significar para el país asiático la intensificación de las relaciones comerciales y el liderazgo chino en la zona Pacífico.

De acuerdo con un informe enviado desde Pekín, la URSS vio con malos ojos la decisión china y lo manifestó con “una serie de ataques en su mayoría escritos, ante la incongruencia, para ellos, de la posición doctrinario-ideológica de China”.¹⁸⁶

Además de las opiniones de los mandatarios alrededor del mundo, asociaciones de izquierda y partidos con la misma corriente ideológica alrededor del mundo se manifestaron en contra del sistema militar chileno y de la crisis que estaba viviendo la izquierda en Latinoamérica pues los regímenes militares

¹⁸⁴ Encargado de Negocios Fernando Flores Tejada a secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, “Golpe de Estado en Chile.- Posición del Gobierno chino”, Pekín, 31 de octubre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6009-1 4° parte, Exp. 51-0/510, No. 1140.

¹⁸⁵ Pocas horas después de haberse consumado el golpe de Estado, representantes de Taiwan, sin un nombramiento oficial, buscaron el establecimiento de relaciones de Taipei con Santiago pero fueron rechazados por el gobierno chileno.

¹⁸⁶ Encargado de Negocios Fernando Flores Tejada a secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, “Golpe de Estado en Chile.- Posición del Gobierno chino”, Pekín, 31 de octubre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6009-1 4° parte, Exp. 51-0/510, No. 1140.

parecían seguirse propagando como muro de contención para el socialismo. Los documentos diplomáticos reportan manifestaciones populares como movilizaciones o comunicados en Argentina, Costa Rica, Alemania, México, Holanda, Finlandia y Honduras, por mencionar algunas.

Los editoriales de la prensa internacional fueron de distintos tipos e iban desde lo meramente explicativo hasta las opiniones más radicales tanto en favor como en contra de la situación chilena. Cabe destacar que, en algunos casos, obedecían a la filiación ideológica de su país, por ejemplo, las publicaciones canadienses condenaron el golpe chileno y, de acuerdo con el embajador mexicano en Canadá, coincidieron en que:

aunque Allende mostró ser un idealista sincero, un hombre que buscaba cómo darle a su pueblo un buen gobierno, cuando por fin llegó a la Primera Magistratura, resultó ser un pésimo administrador y no supo cómo imponer su autoridad para evitar la corrupción o por lo menos mantenerla a niveles tolerables, así como el desorden que produjeron el caos económico y la desesperación de la mayoría del pueblo chileno.¹⁸⁷

La prensa brasileña, además de informar sobre la muerte de Allende, atribuyó su deposición al “caos político, económico y social consentido por su gobierno”, los diarios explicaron también que “las Fuerzas Armadas chilenas intervinieron porque

¹⁸⁷ Embajador E. Rafael Urdaneta a secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, “Recortes de prensa sobre asuntos ocurridos en Chile”, Ottawa, 24 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 2da parte, Exp. 71-0/510, núm. 1463.

ya no era más posible continuar asistiendo impasibles al espectáculo de la destrucción nacional.”¹⁸⁸

En contraposición, los periódicos soviéticos explicaron el golpe como un “motín antipopular”, añadieron que “la ofensiva de las fuerzas reaccionarias chilenas, constituye sólo un eslabón en el desarrollo del siniestro complot que las fuerzas imperialistas están consumando en toda América Latina”¹⁸⁹ y que las huelga de los camioneros y la situación crítica previa al golpe fueron cuidadosamente planeadas por las fuerzas derechistas chilenas para desestabilizar al gobierno de Allende.¹⁹⁰

Los medios de comunicación mexicanos también informaron y opinaron sobre la situación chilena, de hecho Manuel Mejido quien se encontraba en Santiago durante el golpe, reportó para el periódico mexicano Excélsior, y para otros en América Latina, lo que en el país del Sur acontecía. A través de las comunicaciones de la embajada, Mejido informó sobre la negativa allendista de rendirse ante el ejército y el suicidio del mandatario, el ambiente chileno y las acciones de las Fuerzas Armadas. Logró una entrevista con la esposa de Salvador Allende, la señora Hortensia Bussi quien contó sus últimas horas junto a Allende y aseguró al periodista que no abandonaría Chile¹⁹¹ aunque al día siguiente aceptó

¹⁸⁸ AFP, “AFP-017, 642 Chile-Brasil uno, 689 Culpan a Allende”, Río de Janeiro, 14 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ra parte.

¹⁸⁹ AFP, “AFP-260 Chile-Izvestia”, Moscú, 14 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ra parte.

¹⁹⁰ AFP, “AFP-260 Chile-Pravda uno”, Moscú, 14 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ra parte.

¹⁹¹ AFP, “Ampliación Chile-esposa de Allende (uno)”, Mendoza, 13 de septiembre de 1973, Leg. Chile-III-6008, 1ra parte.

el ofrecimiento gubernamental de viajar con su familia a México en calidad de asilados.

Las tensas relaciones de México con el nuevo gobierno chileno

La opinión mexicana sobre el golpe fue de condena y censura, los periódicos, estaciones radiofónicas y programas televisivos informaron los hechos chilenos con flashes informativos e incluso el diario Universal Gráfico expresó: “Allende destituido. Virtualmente preso y totalmente indefenso, se negó heroicamente a renunciar. Se rindió la guardia y lo abandonaron todos los empleados. El palacio presidencial chileno bombardeado por la Fuerza Aérea”.¹⁹²

Aparentemente, la opinión pública y las autoridades chilenas se sintieron ofendidas por las versiones de los hechos que en México circulaban, de acuerdo con el diario chileno La 3ra de la hora,¹⁹³ una cantidad importante de textos se publicaban en México en contra de Chile. Según uno de los artículos:

Libros, revistas, afiches y periódicos en números especiales se editan a diario en las principales ciudades de México con el objeto de entregar a ese pueblo una visión torcida de los hechos ocurridos en Chile el día 11 de septiembre, las causas que dieron origen a este pronunciamiento y la realidad actual que vive hoy el país bajo la administración de la Junta Militar. La gran mayoría de los diarios mexicanos entregan informaciones cuyos textos no sólo falsean la verdad, sino que contienen

¹⁹² “Allende se negó heroicamente a renunciar, dice prensa mexicana”, *Expreso*, Lima, 12 de septiembre de 1973.

¹⁹³ Uno de los dos únicos diarios autorizados a publicar por la Junta Militar.

los términos más despectivos para referirse a los chilenos y en especial a los miembros de la Junta.¹⁹⁴

El periódico expresó también que las publicaciones mexicanas se dedicaban a novelizar lo acontecido en Chile, colocando a Allende como un “prócer” latinoamericano y sospechando que “detrás de todas estas publicaciones esté la mano del comunismo internacional.”¹⁹⁵

Dado que las Fuerzas Armadas chilenas detuvieron a una significativa cantidad de extranjeros por estar en situaciones irregulares,¹⁹⁶ el mismo diario antes mencionado, relató el contenido de una carta enviada por el mexicano Raúl Irujo Estrada en la cual asegura haber permanecido poco más de un mes en el Estadio Nacional en calidad de detenido y tener la “satisfacción de haber comprobado cuánta mentira se ha contado sobre la verdad de Chile”, de acuerdo con el noticiero, el mexicano añadió que: “Allí jamás se mató o se torturó a nadie, y que el régimen, siendo el de un sitio de reclusión, daba una tranquilidad al saber que había corazones humanos como los del jefe del Estadio, el coronel; el mayor Meirelles, un hombre que parecía más bien padre y otros como el militar Acuña”¹⁹⁷

¹⁹⁴ “Campaña publicitaria contra Chile se acentúa en México. Rector de liceo captó esa odiosa situación”, en *La 3ra de la hora*, Santiago, 30 de octubre de 1973, enviado por encargado de Negocios de la embajada de México en Chile Reynaldo Calderón, recortes periodísticos, AHSRE, Leg. 1973-III-3215-1.

¹⁹⁵ *Idem.*

¹⁹⁶ Hasta el 17 de septiembre, de acuerdo con información oficial, la gran mayoría de los detenidos extranjeros eran extremistas y el número de ellos ascendía a más de trece mil: 4178 bolivianos, 2139 argentinos, 987 cubanos, 1297 brasileños, 3256 uruguayos, 580 colombianos y 148 mexicanos.

¹⁹⁷ “Mexicano detenido se confiesa en una carta”, en *La 3ra de la hora*, Santiago, 7 de noviembre de 1973, enviado por encargado de Negocios de la embajada de México en Chile Reynaldo Calderón, recortes periodísticos, AHSRE, Leg. 1973-III-3215-1.

Por su parte, el general de carabineros Anibal Alvear Gogoy solicitó mediante una nota a la embajada mexicana se sirviera “dar a conocer a los medios informativos del noble país azteca la realidad chilena actual” pues existía cierto pesar entre las nuevas autoridades por “las noticias contradictorias y desinformadas publicaciones hechas en la prensa azteca, sobre los acontecimientos que ha vivido nuestro país últimamente, para reconquistar su libertad y su democracia.”¹⁹⁸ Pareciera que en reacción a la molestia chilena, en los periódicos chilenos aparecían recurrentemente notas sobre inseguridad, desestabilidad política, económica y social en México.

Los días posteriores al pronunciamiento militar las labores consulares se multiplicaron en la embajada mexicana pues los empleados se vieron en la necesidad de actuar de acuerdo a lo que el protocolo ordena, entre las tareas que fueron realizadas estuvo la localización y evacuación –si así lo requirieran– de los mexicanos que se encontraran en Santiago, además de proporcionar asilo a aquellas personas que lo solicitaran.

Aparte de la familia de Allende, México aceptó asilar a una gran cantidad de individuos de varias nacionalidades que, por distintos motivos, encontraban inconveniente permanecer en Chile ahora que la Junta Militar se había hecho del poder. Tan solo seis días después de la sublevación, se contaban más de

¹⁹⁸ “Desinformación mexicana ayuda a enemigos de Chile”, en *El Mercurio*, Santiago, 25 de octubre de 1973, enviado por encargado de Negocios de la embajada de México en Chile Reynaldo Calderón, recortes periodísticos, AHSRE, Leg. 1973-III-3215-1.

trescientas personas que buscaban asilo en México¹⁹⁹ y alrededor de setecientas para noviembre de 1974.

De hecho, con motivo del golpe de Estado chileno y la apertura mexicana en cuanto a acogimiento de extranjeros, la Representación Regional de América Latina en la Organización de Naciones Unidas para Refugiados solicitó a la legación mexicana en Buenos Aires la posibilidad de asilar en México a un alto número de refugiados (aproximadamente mil personas), procedentes de países gobernados por dictaduras militares, que se encontraban en Chile hasta el golpe y eran amenazados de ser expulsados y devueltos a los países de donde huyeron, a cambio, la ONU para Refugiados ofreció seleccionar cuidadosamente a las personas que viajarían a México de tal manera que solamente fueran “personas respetables y de ninguna manera activistas políticos.”²⁰⁰ La SRE respondió positivamente a la solicitud aunque requirió conocer a profundidad el plan general y particularidades como la nacionalidad y el procedimiento que se utilizaría para asilar a dichas personas.²⁰¹

Las tareas de repatriación y asilo no fueron sencillas para el personal de las embajadas pues, además de encargarse del hospedaje y alimentación de los refugiados, debían tramitar los salvoconductos necesarios para que dichas personas pudieran salir de Chile y ser trasladadas a México. Los días posteriores

¹⁹⁹ De acuerdo con los informes diplomáticos, entre los solicitantes de asilo se encontraban alrededor de doscientos chilenos, cincuenta brasileños y cantidades menores de otras doce nacionalidades y para el 28 de septiembre de 1973, la mayor parte de estas personas ya habían sido trasladados a México.

²⁰⁰ Almanza a Secretaría de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 2da parte.

²⁰¹ Secretaría de Relaciones Exteriores a Almanza, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 2da parte.

al golpe transcurrieron con bastante tensión para el embajador mexicano especialmente por los altercados que tuvo con las autoridades chilenas: el 14 de septiembre, horas después de notar los cadáveres de dos jóvenes que trataron de ingresar como asilados a la cancillería saltando la reja,²⁰² Martínez Corbalá comunicó al secretario de relaciones exteriores mexicano Emilio Rabasa haber sido “violentamente encañonado con ametralladoras” por elementos de las Fuerzas Armadas de Chile a pesar de haberse identificado como embajador y mostrado el salvoconducto que le permitía el tránsito sin restricciones.²⁰³

La agencia de noticias italiana *Agenzia Nazionale Stampa Associata* y la argentina *Télam* informaron que el 15 de septiembre, un grupo de carabineros sitiaron la sede diplomática mexicana en donde se encontraba la familia de Allende asilada. Dos carabineros ingresaron al inmueble sin autorización del embajador quien se vio en la necesidad de desalojarlos en no muy amables términos, los carabineros salieron de la residencia pero permanecieron en la puerta limitando el ingreso y egreso al personal diplomático.²⁰⁴ El acordonamiento de la embajada se volvió aun más estricto luego del anuncio del duelo nacional del presidente Echeverría.²⁰⁵

²⁰² Martínez Corbalá, G., *op. cit.*, p. 192.

²⁰³ Embajador Gonzalo Martínez Corbalá a secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, Santiago, 14 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 2da parte.

²⁰⁴ ANSA y Télam, “La viuda de Allende acepta asilo en México”, en *El Comercio*, Quito, 16 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 2da parte.

²⁰⁵ Latin Reuter, “Varios asilados en embajada de Ecuador en Santiago de Chile”, en *El Comercio*, Mendoza, 16 de septiembre de 1973, publicado en Quito, 17 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ra parte.

A pesar de las desavenencias con los cuerpos policiacos chilenos, el embajador Gonzalo Martínez Corbalá se entrevistó con el nuevo ministro de relaciones exteriores de Chile Ismael Huerta y en este encuentro, Huerta pidió al diplomático mexicano que comunicara al gobierno mexicano que la Junta de Gobierno estaba interesada en continuar normalmente las relaciones diplomáticas con México y daba las seguridades al gobierno de México de que se respetarían las prácticas diplomáticas y normas de Derecho internacional.²⁰⁶

Frente al ofrecimiento chileno, la Secretaría de Relaciones Exteriores respondió que, hasta que se reanudara la correspondencia con la legación en Santiago, el gobierno mexicano tomaría alguna medida. A través de un comunicado, la Secretaría también expresó que, aunque el nuevo gobierno de Chile fuera o no de su satisfacción, la política exterior mexicana no otorgaría o quitaría reconocimiento al gobierno chileno pues se ceñiría a cumplir los preceptos de la Doctrina Estrada:

PROYECTO DE BOLETÍN DE PRENSA

La Secretaría de Relaciones Exteriores informó hoy que el Gobierno de México se propone mantener su representación diplomática en Chile. Cuando las comunicaciones con la Embajada de México en ese país se restablezcan y de acuerdo con la información que se tenga en ese momento, se tomará una decisión en cuanto a si se manda llamar al Embajador Martínez Corbalá para que venga a esta Capital a informar.

²⁰⁶ Embajador Gonzalo Martínez Corbalá a secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, Telegrama, Santiago, 14 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ra parte.

La Decisión del Gobierno de México se apoya en el estricto apego a la Doctrina Estrada, según la cual, en los casos de cambios de Gobierno, México se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus Agentes diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditados en México, sin calificar, ni precipitadamente, ni a posteriori, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o substituir a sus Gobiernos o autoridades.²⁰⁷

Para una explicación más amplia sobre los principios propuestos por Genaro Estrada, se anexó a los expedientes el siguiente texto dado a conocer en 1930:

TEXTO DE LA DOCTRINA ESTRADA

Con motivo de cambios de régimen ocurridos en algunos países de la América del Sur, el Gobierno de México ha tenido necesidad, una vez más, de decidir la aplicación, por su parte, de la teoría llamada de “reconocimiento” de Gobierno.

Es un hecho muy conocido el de que México ha sufrido, como pocos países, hace algunos años, las consecuencias de esa doctrina, que deja al arbitrio de Gobiernos extranjeros el pronunciarse sobre la legitimidad de otro régimen, produciéndose con este motivo situaciones en que la capacidad legal o el ascenso nacional de Gobiernos o autoridades, parece supeditarse a la opinión de los extraños.

La doctrina de los llamados “reconocimientos” ha sido aplicada, a partir de la Gran Guerra, particularmente a naciones de este Continente, sin que en muy conocidos casos de cambios de régimen en países de Europa, los Gobiernos de

²⁰⁷ Proyecto de boletín de prensa, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ra parte.

las naciones hayan reconocido expresamente, por lo cual el sistema ha venido transformándose en una especialidad para las Repúblicas Latinoamericanas.

Después de un estudio muy atento sobre la materia, el Gobierno de México ha transmitido instrucciones a sus Ministros o Encargado de Negocios en los países afectados por las recientes crisis políticas, haciéndoles conocer que México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimientos, porque considera que ésta es una práctica denigrante que, sobre herir la soberanía de otras naciones, coloca a éstas en el caso de que sus asuntos interiores puedan ser calificados en cualquier sentido por otros Gobiernos, quienes de hecho asumen una actitud crítica al decidir, favorable o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros. En consecuencia, el Gobierno de México se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente a sus Agentes Diplomáticos, y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, a los similares Agentes Diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditados en México, sin calificar, ni precipitadamente, ni a posterior, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o substituir a sus Gobiernos o autoridades. Naturalmente, en cuanto a las fórmulas habituales para acreditar y recibir agentes y canjear cartas autógrafas de Jefes de Estado y Cancillerías, continuará usando las mismas que hasta ahora, aceptadas por el Derecho Internacional y el Derecho Diplomático.²⁰⁸

Efectivamente la respuesta mexicana en cuanto al mantenimiento de relaciones no fue precipitada pero la instrucción de que el embajador junto con su familia, miembros de la legación y otros encargados de una gestión cultural, la familia de Allende y algunos mexicanos que residían en Chile viajaran a México sí

²⁰⁸ Secretario de Relaciones Exteriores Genaro Estrada, México, 26 de septiembre de 1930, AHSRE, Leg. Chile-6009-1, 3ra parte.

especificaba que fuera lo más pronto posible, así que el viaje se realizó el 15 de septiembre, momentos después del incidente con los carabineros en la residencia consular. Según los informes correspondientes, el avión a la Ciudad de México saldría desde el aeropuerto Pudahuel haciendo escalas en Antofagasta, Lima y Panamá. Una vez llegando al aeropuerto internacional de la Ciudad de México, la señora Bussi fue recibida por Echeverría y la primera dama mexicana, la viuda del ex presidente Lázaro Cárdenas, el canciller Emilio Rabasa y su esposa, además de, aproximadamente, un millar de simpatizantes.

La viuda de Allende permaneció tan solo una semana en México y durante este corto tiempo pidió a la comunidad internacional que protestaran por lo acontecido en Chile y afirmó que los chilenos resistirían en contra de la Junta Militar. El 24 de septiembre la señora Bussi fue recibida en La Habana por Fidel Castro y el presidente Dorticós, entre otras personalidades, como parte de una gira a través de varios países de tipo socialista y desde donde continuó denunciando al régimen de Pinochet.

El mismo día de su arribo con la viuda de Allende, después de entrevistarse con Echeverría, el embajador Martínez Corbalá recibió la instrucción de viajar de vuelta a Santiago inmediatamente para seguir atendiendo la situación de los, aproximadamente, 500 solicitantes de asilo.

Acompañado por Raúl Valdés²⁰⁹, Martínez Corbalá volvió a Chile con varias instrucciones presidenciales, entre las que se encontraban la protección y regreso

²⁰⁹ Director general del Servicio Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1973.

de la importante compilación artística ofrecida por el museo mexicano Carrillo Gil al Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile, la colección constaba de 272 obras realizadas por Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, 1500 libros y varias piezas de artesanías mexicanas. La exposición sería inaugurada el 13 de septiembre por Salvador Allende con una ceremonia que contaría con la participación del poeta y ex embajador chileno Pablo Neruda. Para la presentación, Neruda había preparado un pequeño discurso acerca de los icónicos autores mexicanos:

Estos tres grandes figurativos trazaron en muro o en tela la figura de una patria, estos tres creadores la recrearon, estos reveladores la revelaron. México les debe figura, creación y revelación. Y México no es tierra de así nomás, ni de baile especulativo o virreinal: es trágica grandeza, épica serenata, cadencia del corazón más volcánico de nuestro continente. Estos hombres cumplieron el mandamiento de dioses enterrados y de héroes descalzos: su pintura es esencial, geografía, movimiento, tormento y gloria de una nación formidable. Todos ellos pudieron ensimismarse en su excelencia y destreza (como Diego en el brillo cubista), pero los tres prefirieron encarar con todos sus poderes la verdad perecible estableciéndola en su patria como constructores responsables, ligados al destino y a la larga lucha de un pueblo.

Me tocó convivir con ellos y participar de la vida y de la luz de México deslumbrante.

Si me asombraron con su fuerza y su ternura en su patria, aquí verán en la mía el fervor de los chilenos. El fuego de esta pintura que no puede apagarse sirve también a nuestra circunstancia: necesitamos su telúrica potencia para revelar los poderes de nuestros pueblos.

Y para afirmar la fe y la conciencia del alto destino de nuestra América unida en sus raíces por la tierra, la sangre y la defensa de nuestras esencias.

Estos tres maestros mexicanos nos indican con la responsabilidad de su grandeza la afirmación de una nacionalidad. Y nos enseñan la confianza y la esperanza a través de su pintura atormentada pero victoriosa.²¹⁰

La colección no llegó a ser presentada por las circunstancias políticas de Chile y dado el valor de las piezas mexicanas, el mismo embajador, con ayuda de algunos colaboradores, tuvo que recoger las importantes y voluminosas piezas en medio de la caótica situación que en Santiago acontecía, fueron trasladadas de vuelta a México en un avión comercial concertado por la presidencia de la república mexicana.²¹¹

Pablo Neruda y el embajador Gonzalo Martínez Corbalá establecieron una estrecha relación durante el servicio diplomático en Chile de Corbalá. Dada su inclinación política y su cercanía con Allende, la situación de Neruda en el marco del golpe de Estado era bastante complicada por lo que Echeverría también encargó al embajador que, en su regreso a Chile, ofreciera la hospitalidad mexicana al poeta y propiciara su desplazamiento a México brindándole todas las comodidades y cuidados pues el Nobel chileno se encontraba enfermo y hospitalizado. De acuerdo con las memorias del embajador mexicano, Neruda accedió a viajar a México el 22 de septiembre como huésped –nunca asilado– y al llegar el día, pidió al embajador aplazar dos días la salida, la cual nunca llegó pues

²¹⁰ Texto de presentación del folleto: *José Clemente Orozco-Diego Rivera-David Alfaro Siqueiros*, Museo Nacional de Bellas Artes-Santiago de Chile, Edición de la Embajada de México, Santiago, 1973. Tomado de Martínez Corbalá, G., *op. cit.*, pp. 242-243.

²¹¹ Martínez Corbalá, G., *op. cit.*, pp. 241-244.

Neruda falleció al día siguiente,²¹² el embajador mexicano asistió al funeral del poeta representando al presidente de México.²¹³

El 25 de septiembre de 1973, el embajador plenipotenciario partió de Santiago a la Ciudad de México con un grupo de asilados y los valiosos artículos del museo Carrillo Gil. A partir de ese día, el gobierno mexicano retiró su representación diplomática de Chile²¹⁴ y facultó al encargado de negocios de la embajada, Reynaldo Calderón Franco, para que se ocupara de las tareas pendientes como lo relacionado con los asilados que aun no pudieron salir de Chile. Además, se instruyó desde México a los miembros de todas las legaciones mexicanas, especialmente a la situada en Chile, que debían abstenerse de participar en cualquier acto oficial chileno²¹⁵ y de hacer declaraciones sobre la situación política y diplomática.²¹⁶

Las relaciones entre México y Chile siguieron estropeándose cada vez más y aunado a esto, la aparición en la prensa chilena de denuncias sobre ciertos incidentes con las autoridades mexicanas hacían la relación menos cordial y más tensa. El 13 de noviembre de 1973, a escasos dos meses del derrocamiento de Allende y el retiro del embajador mexicano, de acuerdo con un documento

²¹² *Ibid.*, 240-246.

²¹³ Embajador Gonzalo Martínez Corbalá a secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, Telegrama urgente, Santiago, 24 de septiembre de 1973, Leg. Chile-III-6009-1, 3ra parte.

²¹⁴ Al terminar su trabajo en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá fue comisionado como embajador en misiones especiales en países de América Latina, Medio Oriente, África y Europa.

²¹⁵ Secretaría de Relaciones Exteriores a embajada de México en Chile, México, 16 de octubre de 1973. AHSRE, Leg. Chile-III-6009-1, 4ta parte.

²¹⁶ Secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa a Embajador de México en Chile Gonzalo Martínez Corbalá, Telegrama, México, 15 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 1ra parte.

informativo, en los diarios chilenos se publicó un artículo que afirmaba la emisión, por parte del secretario de Relaciones Exteriores Emilio Rabasa, de:

una serie de juicios y opiniones sobre la situación interna de Chile que son en parte injustos y en otros casos erróneos [...] la sorpresa es mayor al constatar que provienen de una autoridad de un país que se ha señalado como líder de la no intervención en los asuntos internos de otras naciones y del principio de autodeterminación.²¹⁷

En tal artículo, se señala a México como el “altavoz de la enemistad contra Chile en el hemisferio occidental” y además se agrega que “largos años de vinculaciones han quedado destruidos, en pocas semanas por la acción de un grupo de demagogos que han buscado solucionar sus problemas políticos internos sacrificando la verdad de lo acontecido en Chile.”²¹⁸

Tal vez la acusación más grave que se realizó en la prensa chilena sobre el gobierno mexicano, fue aquella publicada el 21 de noviembre de 1973, en donde se asegura la intervención directa de México en los asuntos políticos chilenos con la introducción al país austral de, aproximadamente, 60 mil folletos de tres distintos tipos, editados por el gobierno de México en contra de la Junta Militar y exaltando la figura de Salvador Allende, su doctrina política y su obra. La sospecha de que fueran obras mexicanas derivaba de un supuesto pie de imprenta que demostraba haberse creado en México bajo la editorial de la Secretaría de la Presidencia, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la

²¹⁷ Memorándum para información del secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, México, 9 de noviembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6010-1, 5ta parte.

²¹⁸ *Idem.*

Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Industria y Comercio y el Banco de México, entre otras instituciones públicas mexicanas.²¹⁹ En respuesta, el gobierno chileno aseguró que se investigaría la procedencia de las publicaciones y que tal acción, de ser de creación mexicana, “solamente contribuiría a debilitar el estado de las relaciones entre ambos países.”²²⁰

Poco a poco, el clima político y económico en Chile iba normalizándose. Desde sus primeros días en el poder, la Junta Militar aseguró que el nuevo gobierno chileno respondería a los compromisos económicos adquiridos y que cualquier deuda sería satisfecha:

La Junta de Gobierno que asumió el Mando Supremo de la Nación con fecha 11 de septiembre de 1973, ha determinado poner en conocimiento de los Gobiernos, Instituciones Bancarias, Organismos Internacionales de Crédito, proveedores y a acreedores extranjeros en general, si expreso reconocimiento de todas las deudas legalmente contraídas por el Estado de Chile, las que serán servidas cabalmente, en conformidad a los acuerdos pactados y negociaciones que se realicen al efecto.²²¹

Afortunadamente para el régimen liderado por Augusto Pinochet, el Banco Interamericano de Desarrollo otorgó a Chile un crédito por 65 millones de dólares pese al cambio de gobierno, lo que haría más sencillo retomar la regularidad en la vida chilena.

²¹⁹ Raúl Valdés a secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, Telegrama urgente, Santiago, 21 de noviembre de 1973, núm. 526, AHSRE, Leg. Chile-III-6010-1, 5ta parte.

²²⁰ Encargado de Negocios a. i. de la embajada de México en El Salvador Marco Arturo Ruíz Velasco a secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, “Se envían dos recortes de prensa”, San Salvador, 23 de noviembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6010-1, 5ta parte, Exp. 728.4-0/510, núm. 1783.

²²¹ Embajada de México en Chile a Secretaria de Relaciones Exteriores, Santiago, 17 de septiembre de 1973, AHSRE, Leg. Chile-III-6008-1, 2da parte, núm. 406/78.

En los meses que van desde octubre de 1973 a junio de 1974, se atendieron los trámites y traslados de los últimos 188 peticionarios de asilo en México. Las relaciones chileno-mexicanas continuaron deteriorándose hasta la ruptura definitiva.²²²

La elección de chilenos y otros extranjeros de asilarse en México no representa una sorpresa, ni el ofrecimiento mexicano una novedad en términos de tradición diplomática mexicana de socorro pues el Estado mexicano ha sido varias veces receptor de refugiados de países en conflictos. A los chilenos acogidos por México, una vez internados en la nación azteca, se les otorgaron las comodidades posibles e incluso, a algunos, se les ofrecieron empleos en universidades públicas.²²³

México rompe con Chile

Después de algunos meses de desavenencias entre los dos estados latinoamericanos y luego de algún tiempo diseñando la estrategia diplomática que el gobierno mexicano seguiría frente al cambio de gobierno chileno, el presidente Echeverría finalizó las relaciones diplomáticas con Chile, un boletín de prensa fue enviado a todas las embajadas de México en los demás países el 26 de noviembre de 1974:

²²² Entrevista de Miguel Ángel Guerrero Lechón a Raúl Valdés Aguilar, "Pasajes decisivos de la diplomacia: Algunas acciones con relación al asilo chileno", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 82 (noviembre 2007-febrero 2008), p. 211.

²²³ Como fue el caso de Anibal Ponce a quien se le otorgó un cargo en la universidad michoacana y al ex canciller Almeyda quien tenía un ofrecimiento de empleo en la UNAM, por ejemplo.

El gobierno de México ha decidido dar por concluidas sus relaciones diplomáticas con el actual gobierno de la república de Chile, en consecuencia, ha impartido instrucciones al encargado de negocios a. i. de México en Chile de comunicar formalmente esta decisión al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y de trasladarse a México con todo el personal de la embajada. Al mismo tiempo la Secretaría de Relaciones Exteriores notificó esta decisión al encargado de negocios a. i. de Chile en esta capital.²²⁴

El encargado de negocios Reynaldo Calderón participó a las autoridades chilenas la determinación mexicana a través del director general de política en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, el embajador Carlos Valenzuela, quien lamentó el fallo mexicano y se encargó de transmitir la información a los altos mandos de la Junta Militar.

El Estado mexicano no dio muchas explicaciones sobre la medida tomada, sin embargo, el secretario Emilio Rabasa expuso ante la prensa el fallo, entre los elementos más importantes de esta declaración, está la afirmación de que una de las pocas razones para mantener su representación en el país sudamericano era conseguir más tiempo para ofrecer la oportunidad de salida por repatriación y a aquellas personas cuya situación en Chile era compleja y cuya seguridad e integridad se viera comprometida.²²⁵ El funcionario también agregó que:

En relación con el caso de Chile, cuando vino el derrocamiento del presidente Allende, que fue un gobierno, como todos sabemos, legítimamente constituido y

²²⁴ Secretaría de Relaciones Exteriores, Telegrama circular a todas las embajadas de México en el exterior, México, 26 de noviembre de 1974, AHSRE, Leg. Chile-III-6048-11.

²²⁵ Los motivos por los cuales estas personas consideraban su seguridad amenazada eran diversos, pero el más recurrentes era porque varios de estos individuos habían sido funcionarios y/o adeptos al régimen allendista o algún otro gobierno ideológicamente distinto del régimen militar chileno.

con el cual no solamente se mantenían relaciones, sino amistad y afinidades de gobierno a gobierno, por supuesto que el presidente de la república y el de la voz nos pusimos a estudiar, con todo cuidado y con toda minucia, la actitud de México frente a estos desgraciados acontecimientos.

Quiero señalarles, obviamente, que todas las resoluciones que toma el gobierno, o cuando menos en las que a mi respecta, de relaciones exteriores, son producto de un estudio minucioso, detallado, de los técnicos relevantes de relaciones exteriores, de mis asesores y, obviamente, también por parte del presidente de la república.

Por otro lado, y dentro de la propia Doctrina Estrada, a la cual nos hemos apegado, no forzosa ni necesariamente tiene que tomar una resolución el gobierno de México a las 24 horas, a las 48 horas, al mes, a los dos meses o a los tres meses, precisamente es lo que hizo el gobierno de México: en primer término, se ponderaron cuidadosamente los acontecimientos, las causas directas o indirectas, las aparentes y las ocultas, del derrocamiento de un gobierno legítimamente constituido, como fue el de Salvador Allende. También se ponderaron las magníficas relaciones que entonces, y que ahora, existen entre el pueblo chileno y el pueblo mexicano.

Quiero dejar muy claramente asentado que esta determinación del gobierno en nada afecta, o esperamos que en nada afecte, los tradicionales sentimientos de amistad, de cordialidad, inclusive diría yo de hermandad, que han prevalecido –y que espero prevalezcan– entre los pueblos de Chile y de México. Dentro de la situación bilateral, vimos que en los tres campos por los cuales se mantienen las relaciones, o sea el diplomático, el comercial y el cultural, ya no

teníamos razón de ser. Carecían de contenido. En otras palabras habían muerto o se habían desvanecido por muerte natural.²²⁶

Una posible interpretación para la tardía y reservada ruptura del gobierno mexicano con el chileno podría ser aquella que se explica mediante el ya analizado uso de la política externa como medio de legitimación del régimen revolucionario y su consecuente reconciliación con los sectores de izquierda nacionales. La necesidad de este gobierno heredero de la revolución de manifestarse dueño de su autonomía y de demostrar una actitud independiente respecto de su vecino del norte podrían ser parte de esta elucidación.

La decisión mexicana despertó diferentes y numerosas opiniones a nivel nacional e internacional. Mientras que en México únicamente el líder del partido de oposición (Partido Acción Nacional) José Ángel Conchello se pronunció en contra de la ruptura, los diarios alrededor del mundo informaron la noticia aunque no con mucha sorpresa pues hasta parecía que a México le había tomado mucho tiempo llegar a esta situación dada la retórica echeverrista.

De acuerdo con la agencia *United Press International*, varios medios chilenos externaron la insatisfacción local por la falta de explicaciones del gobierno mexicano para suspender las relaciones diplomáticas, incluso los diarios santiaguinos consideraron “cínica” la actitud del gobierno mexicano. Entre las reacciones chilenas, cabe destacar la preocupación de las autoridades sobre la

²²⁶ Secretaría de Relaciones Exteriores, “conferencia de prensa concedida después de su acuerdo con el licenciado Luis Echeverría, Presidente de la República, en el Salón ‘Presidentes’, de Los Pinos, el día de hoy”, México, 27 de noviembre de 1974, AHSRE, Leg. Chile-III-6048-11.

creación, en México, de un gobierno chileno en el exilio y el correspondiente reconocimiento mexicano a éste, la inquietud se sustentaba por una parte en el antecedente español²²⁷ y por la otra, en el hecho de que en México vivían 700 refugiados —entre ellos el ex ministro de Economía chileno— y existían fuertes lazos entre la familia Allende y el presidente mexicano.²²⁸ De acuerdo con la información de la agencia norteamericana, el general Augusto Pinochet comentó que, a su juicio, “México rompió con Chile para justificar su política interna”²²⁹ de tal manera que

Ante la falta de razones claras por las cuales el gobierno mexicano rompió relaciones con Chile hasta ese momento, la especulación de motivos circuló por los medios de comunicación internacionales. Entre las versiones más difundidas está aquella que explicaba que la molestia mexicana se debió a la negativa de la Junta Militar de permitirle viajar a México al ex ministro de relaciones exteriores, Clodomiro Almeyda y a la señora Laura Allende, a quien se le había permitido el asilo desde el 5 de noviembre de ese año pero la Junta no concedió su salvoconducto pues era acusada de apoyar a la resistencia clandestina en contra de Pinochet.²³⁰

Desde Tlatelolco, se emitió una instrucción a todas las embajadas del mundo de estar alerta a la opinión pública de los demás países respecto a la

²²⁷ 35 años atrás, el gobierno mexicano rompió relaciones con España tras la instauración del régimen de Franco. No fue sino hasta 1977 que se restablecieron los vínculos diplomáticos.

²²⁸ Tanto el embajador chileno Carlos Valenzuela como el diario *El Mercurio* y otros periódicos y agencias de información internacionales manifestaron esta suposición.

²²⁹ UPI, Santiago, 28 de noviembre de 1974, AHSRE, Leg. Chile-III-6048-11.

²³⁰ UPI, “México rompió sus relaciones con Chile”, en *Helsingin Sanomat*, Helsinki, 28 de noviembre de 1974, AHSRE, Leg. Chile-III-6048-11

ruptura de relaciones de México con Chile y, en caso de emitirse alguna opinión, reportarla a la SRE. Efectivamente fueron publicadas notas editoriales a nivel internacional, éstas van desde las positivas y que ensalzan la actitud valiente e independiente de la política exterior mexicana, hasta aquellas negativas que tachan de incoherente a la actitud mexicana.

Las editoriales que más llamaron la atención de la SRE fueron las más duras y críticas, un ejemplo de éstas son las divulgadas en diarios sudamericanos como el Diario *O Estado de Sao Paulo*, esta publicación del 30 de noviembre de 1974, titulada “Las incoherencias del presidente Echeverría” pone en tela de juicio el carácter progresista de la política echeverrista y el cumplimiento de aquello de lo que el gobierno mexicano tanto se jacta: el pluralismo ideológico en cuanto al sostenimiento de sus relaciones diplomáticas. De acuerdo con un recorte de prensa, el texto de opinión brasileña respecto a la ruptura México-chilena expone que:

El gesto de Echeverría ganaría credulidad si estuviese inspirado por los dictados de la justicia, que es universal e indivisible: En este caso, México ha vivido durante más de 50 años bajo el régimen francamente dictatorial del partido único de la revolución institucionalizada. [...] Ni siquiera la más esclarecida, independiente y democrática política exterior de Echeverría permite a la izquierda mexicana olvidar que el actual Presidente, cuando era Ministro durante la época de las manifestaciones de 1968... fue responsable de la matanza de centenares de amotinados en la Ciudad de México.²³¹

²³¹ AP, “La decisión mexicana está en contradicción con el ‘pluralismo’ dice diario brasileño”, en *La estrella de Panamá*, Panamá, 30 de noviembre de 1974, AHSRE, Leg. Chile-III-6048-11.

Efectivamente México estaba cayendo en una contradicción al romper con Chile si el motivo de la suspensión de las relaciones era la desaprobación de la naturaleza del nuevo gobierno militar chileno puesto que la retórica de la política exterior mexicana era muy clara al afirmar que el despliegue de sus relaciones procuraría cubrir un amplio espectro ideológico. Además, la situación político social mexicana, no era precisamente en respuesta a un gobierno democrático, tolerante y abierto, todo lo contrario, los movimientos violentos de izquierda dentro del país aunados a las corrientes de disidencia política surgieron como contestación a un gobierno que poca participación popular permitía y que incluso reprimía tales manifestaciones de descontento. Por lo tanto, tenían cabida los cuestionamientos que se le hacían a Echeverría sobre su postura respecto a la Junta Militar chilena, el mexicano parecía solamente ver la paja en el ojo ajeno.

El periódico argentino *Mayoría* también emitió su juicio frente a la táctica exterior mexicana bajo el título “Al Gobierno de México no le Gusta el de Chile”, en donde se cuestiona:

Cuántos van a pasar el examen desde el punto de vista mexicano si se mira a la legalidad o ilegalidad de los gobiernos según el criterio democrático-libres comicios y respeto a los derechos individuales. [...] Si el Gobierno de México se siente repelido por los métodos con que las Fuerzas Armadas chilenas desalojaron a un Gobierno legítimamente elegido, tendría que romper relaciones con medio mundo, comenzando por la Unión Soviética, China, Brasil y Perú.²³²

²³² EFE, “Al Gobierno de México No le Gusta el de Chile”, en *Panorama*, Maracaibo, 2 de diciembre de 1974, AHSRE, Leg. Chile-III-6048-11.

De acuerdo con Silvio Zavala, embajador mexicano en Francia, la opinión parisina consideró que tal vez, la ruptura de relaciones podría ser un tipo de advertencia de México a Estados Unidos para demostrar su molestia ante la intromisión estadounidense en los asuntos latinoamericanos, así como la falta de ayuda y cooperación brindada por Washington.²³³

Por su parte, el ensayista y periodista ecuatoriano Raúl Andrade, consideró que la actitud mexicana era valiente, congruente e independiente, además de explicar que México tenía una solidez doctrinaria llevada a la práctica en sus relaciones exteriores.²³⁴

Así como el anterior comentario y para satisfacción del gobierno de México, existieron juicios positivos hacia la estrategia del Estado mexicano. Los expedientes de la Secretaría de Relaciones Exteriores contienen un gran número de cartas dirigidas al presidente Echeverría y anuncios pagados en diarios de circulación nacional en los que reconocen la actitud patriótica y revolucionaria del mandatario, agradecen y solicitan la ampliación del apoyo brindado al pueblo chileno y demás latinoamericanos que buscaban asilarse en México. Las misivas de apoyo y felicitaciones fueron enviadas antes y después de la ruptura oficial de relaciones con Chile. Entre los remitentes se contaban, desde individuos catedráticos de la Universidad Nacional Autónoma de México hasta organizaciones laborales y sindicatos mexicanos, pasando por asociaciones civiles

²³³ Embajador Silvio Zavala a secretario de Relaciones Exteriores Emilio O. Rabasa, "Ruptura de relaciones diplomáticas", París, 29 de noviembre de 1974, AHSRE, Leg. Chile-III-6048-11.

²³⁴ Raúl Andrade, "Advertencia mexicana", en *El Comercio*, Quito, 1 de diciembre de 1974, AHSRE, Leg. Chile-III-6048-11.

de izquierda –nacionales e internacionales–, partidos políticos e incluso se tiene la carta a Echeverría del filósofo francés Jean Paul Sartre.

Una vez rotos los lazos entre México y Chile, las relaciones comerciales fueron pocas o nulas y no volvieron a reanudarse sino hasta 1990 cuando, finalizado ya el régimen militar de Pinochet, el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari estableció nuevamente las relaciones diplomáticas con Chile bajo el gobierno de Patricio Aylwin.

Si bien dieciséis años atrás, en 1974, el gobierno mexicano no fue muy explícito respecto a la decisión de ruptura con Chile, la renovación de los intercambios una vez que la dictadura militar terminó si denota un mensaje muy claro, el cual puede ser interpretado como un símbolo de sanción al gobierno de Pinochet y su método para hacerse del poder, así como la respectiva aprobación mexicana al nuevo gobierno democrático chileno.

CONSIDERACIONES FINALES

La guerra fría representó para varios países del mundo un periodo de tensiones y confrontaciones ideológicas entre individuos, facciones y estados, por lo que el conflicto bipolar y sus manifestaciones, sin lugar a dudas, formaron causa y consecuencia de las convulsas relaciones internacionales y de las estrategias que muchos países tomarían en materia de política nacional e internacional, de economía y por supuesto de seguridad nacional.

La mayoría de los países de América Latina sufrieron las repercusiones de la guerra fría por varios motivos pero principalmente el de la cercanía con Estados Unidos –uno de los protagonistas de la guerra fría–. Al encontrarse geográfica y económicamente tan cerca de los intereses norteamericanos, la región subcontinental, susceptible a la expansión soviética, definitivamente debía ser incluida dentro de la zona de influencia estadounidense. Es por tal motivo que Estados Unidos buscó, en el mejor de los casos, tener una buena correspondencia con los países latinoamericanos mediante la promesa de programas de asistencia y cierta flexibilidad respecto a las relaciones que desplegaba con los estados latinoamericanos. En el peor de los casos, los recursos fueron utilizados para realizar intervenciones en la región cuando la conveniencia de Washington se veía intimidada.

La intervención estadounidense en América Latina contempló varios niveles que van desde el gasto de recursos destinado a campañas publicitarias en contra de la ideología comunista y sus manifestaciones, pasando por la simpatía y apoyo

a regímenes dictatoriales contendores de la influencia soviética, hasta la participación en golpes de Estado contra mandatarios que representaran cualquier tipo de amenaza a la hegemonía yanqui.

La Unión Soviética y los países del orbe socialista encontraron ciertos espacios de correspondencia con algunos países latinoamericanos especialmente cuando las relaciones de los últimos con Estados Unidos no eran precisamente armoniosas. Ante la falta de incentivos estadounidenses para la alineación de los países latinoamericanos, algunos estados se vieron coqueteando con el enemigo de Washington, tal es el caso de la Cuba revolucionaria que llegó a tener una aguda cercanía con Moscú cuando Estados Unidos negó la asistencia financiera e impuso el embargo económico a la isla. Otro ejemplo de esto lo encontramos en la incapacidad del régimen allendista en Chile de obtener líneas de crédito estadounidenses y el contacto con países socialistas para obtenerlas. Aunque en circunstancias menos graves, México también buscó una especial aproximación a ciertos países socialistas durante el mandato del presidente Luis Echeverría en un momento en que las relaciones mexicano-estadounidenses se encontraban un tanto distantes.

Luis Echeverría inició su periodo gubernamental enfrentando un profundo descontento de las fracciones de izquierda de la sociedad mexicana por la falta de canales de participación política, además del alto grado de responsabilidad que el presidente tuvo en la decisión de reprimir las manifestaciones populares de 1968. Echeverría intentó utilizar la política exterior como medio para abrir nuevos

mercados pero especialmente, en un afán reconciliatorio, para obtener la simpatía de los grupos sociales no adeptos a su gobierno. La estrategia en materia diplomática estaba encaminada a proyectar una imagen del presidente mexicano más bien progresista y tolerante, participativo y dispuesto a liderar a los países cuyas economías y problemas eran similares a los de México –los tercermundistas–, de tal manera que el mandatario podría alcanzar mejores relaciones con sus gobernados y de paso lograr una estratégica posición regional, para México y para el mismo presidente, entre los representantes de los demás Estados. Tal posicionamiento podría conseguirle a Echeverría un lugar en organismos multilaterales como la ONU una vez que dejara su cargo en México.

La política exterior mexicana intentó también perfilarse como una especie de puente en las relaciones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos, de tal manera que México adquiriría un papel importante en el escenario continental, además de tratar de conseguir un poco de independencia respecto de su vecino del Norte.

El mismo año que el gobierno de Luis Echeverría inició, el presidente Salvador Allende comenzaba su corto periodo de gobierno. El ascenso de Allende al poder no fue fácil pues las confirmadas intervenciones estadounidenses y la escasa cantidad de votos en las elecciones hicieron difícil el camino al poder. Fue evidente que el plan que la UP había proyectado en términos de política internacional y de economía nacional, tenía puntos que representaban una oposición frontal y directa a los intereses de Washington. Aunado a las políticas, la

ideología izquierdista del presidente chileno y su profunda cercanía con Cuba, la URSS y otros países socialistas causaron que, tanto Estados Unidos como los detractores locales de Allende, vieran al presidente como un enemigo basados en el modelo de la guerra fría.

Muchos fueron los ingredientes que llevaron al régimen allendista al fracaso y entre ellos podemos contar la insatisfacción social por circunstancias como la crisis económica, la escasez de productos de consumo básico y la inflación, la desfragmentación del partido en el poder y en general la situación política por la que Chile atravesaba. Además, no debemos perder de vista que la mayoría de electores por la que Salvador Allende fue designado presidente, apenas superaba el 36% del total de los votos, por lo tanto podría ser una importante porción de la población la que encontraba inconvenientes las medidas tomadas por el mandatario y hasta su permanencia en el poder, situación bastante beneficiosa para Estados Unidos.

Los regímenes de Allende y Echeverría acertaron bastantes puntos de concordancia en cuanto a sus objetivos retóricos de política exterior. Los mandatarios desarrollaron un amistoso trato y realizaron visitas entre sí, apoyaron las mociones del otro en los foros internacionales y buscaron establecer numerosos intercambios.

El golpe de Estado significó para México la oportunidad de confirmar sus objetivos retóricos progresistas al tender la mano a los chilenos que, por

desavenencias con la Junta Militar chilena, solicitaron asilo en la nación mexicana.
Más de 700 personas fueron acogidas por México por la coyuntura en Chile.

FUENTES CONSULTADAS

Documentales

Archivo General de la Nación de México, México. (AGN)

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, México.
(AHSRE)

The U.S. Department of State Record, <http://www.archives.gov> (DSR)

The U.S. National Archives and Records Administration, <http://www.archives.gov>
(NARA)

Banco Central de Chile, www.bcentral.cl (BCC)

Hemerográficas

Anguiano, Eugenio "México y el Tercer Mundo: racionalización de una posición",
en *Foro Internacional*, núm. 1 (julio-septiembre 1977), pp. 177-205.

Arriola, Carlos, "El acercamiento mexicano-chileno", en *Foro internacional*, núm. 4
(abril-junio 1974), pp. 507-547.

-----, "El presidente Echeverría en Latinoamérica", en *Foro internacional*,
núm. 1 (julio-septiembre 1974), pp. 103-115.

Chonchol, Jaques, "La reforma agraria en Chile (1964-1973)", en *El Trimestre Económico*, núm. 171 (julio-septiembre 1976), pp. 599-623.

Colacrai, Miryam y María Elena Lorenzini, "La política exterior de Chile:
¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de 'fuerzas profundas' y
tendencias", en *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, núm. 2
(agosto-diciembre 2005), pp. 45-63.

Covarrubias, Ana, “La política exterior ‘activa’... una vez más”, en *Foro Internacional*, núm. 1-2 (enero-junio 2008), pp. 13-34.

Faúndez B., Julio, “Una decisión sin estrategia: la deducción de rentabilidades en la nacionalización chilena del cobre”, en *Foro internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1974), pp. 211-251.

Flores Andrade, Anselmo, “Una inevitable (y exitosa) convivencia política: empresarios y gobiernos socialistas de Chile y España”, en *Foro internacional*, núm. 4 (octubre-diciembre 2006), pp. 720-740.

González de León, Antonio, “¿Quién administra las relaciones internacionales de México?”, en *Relaciones internacionales*, núm. 2 (enero-marzo 1974), pp. 5-27.

Guerrero Lechón, Miguel Ángel, “Pasajes decisivos de la diplomacia. Algunas acciones en relación al asilo chileno”, en *Revista mexicana de política exterior*, núm. 82 (noviembre-febrero 1998), pp. 205-212.

Herrera León, Fabián, “El apoyo de México al triunfo de la revolución sandinista: su interés y uso políticos”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 1 (2011), pp. 219-240.

Insulza, José Miguel, “Eurocomunismo y socialismo europeo en la situación chilena”, en *Foro internacional*, núm. 3 (enero-marzo 1981), pp. 289-303.

Kaufman, Edy, “La política exterior de la Unidad Popular chilena”, en *Foro Internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1976), pp. 244-274.

Kay, Cristobal, y Sibila Seybert, “Chile: Evaluación del programa de reforma agraria de la Unidad Popular”, en *Desarrollo económico*, núm. 57 (abril-junio 1975), pp. 85-110.

Landsberger, Henry y Tim McDaniel, “Hypermobilization in Chile, 1970-1973”, en *World Politics*, núm. 4 (julio 1976), pp. 502-541.

Loaeza, Soledad, "Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México", en *Foro Internacional*, núm. 1 (enero-marzo 2013), pp. 5-56.

Lozoya, Jorge Alberto, "El Diálogo Norte-Sur y la diplomacia multilateral", en *Foro internacional*, núm. 4 (abril-junio 1981), pp. 428-442.

-----, "México y la diplomacia multilateral", en *Foro internacional*, núm. 4 (abril-junio 1984), pp. 427-442.

Maira, Luis, "Algunos antecedentes de la victoria de la Unidad Popular en Chile y de su posterior conflicto con Estados Unidos", en *Foro internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1974), pp. 252-278.

Martínez Álvarez, César, y Humberto Garza Elizondo, "La geopolítica de México y sus efectos", en *Foro Internacional*, núm. 1 (enero-marzo 2013), pp. 57-106.

Morandé Lavín, José, "Chile y los Estados Unidos: distanciamientos y aproximaciones", en *Estudios internacionales*, núm. 97 (enero-marzo 1992), pp. 3-22.

Ojeda, Mario, "La política internacional", en *Plural*, núm. 22 (julio de 1973).

Osorno, Guillermo, "El vínculo entre los ámbitos interno e internacional: de la política de eslabones a la diplomacia de doble filo", en *Foro internacional*, núm. 3 (julio-septiembre 1995), pp. 426-427.

Pellicer de Brody, Olga, "Cambios recientes en la política exterior mexicana", en *Foro internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1972), pp. 139-154.

Ríos Lozano, Patricia de los, "Las relaciones México-Estados Unidos. Un estudio bibliográfico de las tesis doctorales producidas entre 1975 y 2005", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 34 (julio-diciembre 2007), pp. 105-125.

Rosenkranz-Schikler, Hernán, "Actitudes norteamericanas hacia la Junta Militar Chilena: continuidad y cambio, 1973-1978", en *Foro internacional*, (julio-septiembre de 1981), pp. 70-89.

-----, "Estrategias políticas divergentes, movilización convergente y sectores medios: la izquierda y la democracia cristiana en Chile, 1963-1973", en *Foro internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1976), pp. 215-243.

Ruano, Lorena, "La relación entre México y Europa: del fin de la Segunda Guerra Mundial a la actualidad (1945-2010)", en *Revista mexicana de política exterior*, núm. 97 (enero-abril 2013), pp. 7-34.

Servín, Elisa, "Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo", en *Signos históricos*, núm. 11 (enero-junio 2004), pp. 9-39.

Shapira, Yoram, "La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva", en *Foro internacional*, núm. 1 (julio-septiembre 1978), pp. 62-91.

Sigmund, Paul E., "The 'invisible blockade' and the overthrow of Allende", en *Foreign Affairs*, núm. 2 (enero 1974), pp. 322-340.

The Department of State bulletin, 1 de noviembre de 1971.

Valero, Ricardo, "La política exterior en la coyuntura actual de México", en *Foro Internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1972), pp. 292-310.

Win, Peter y Cristobal Key, "Agrarian Reform and Rural Revolution in Allende's Chile", en *Journal of Latin American Studies*, núm. 1 (mayo 1974), pp. 135-159.

Wolpin, Miles D., "La izquierda chilena: factores estructurales que dificultan su victoria electoral en 1970", en *Foro internacional*, núm. 1 (julio-septiembre 1968), pp. 43-68.

Zapata, Francisco, "Las relaciones entre la Junta Militar y los trabajadores chilenos: 1973-1978", en *Foro internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1979), pp. 191-219.

Bibliográficas

Baraona Urzúa, Pablo (et. al), *Fuerzas armadas y seguridad nacional*, Santiago de Chile, Portada, 1973.

Benítez López, Jazmín, Rafael Romero Mato, Mario Vázquez Olivera (coords.), *Geopolítica, relaciones internacionales y etnicidad. Aspectos de la construcción del Estado en América Latina durante siglos XIX y XX*, México, Bonilla Artigas, 2012.

Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México, Tomo 4: las políticas*, México, Océano-El Colegio de México, 2009.

Blanca Torres (coord.), *México y el Mundo. Historia de sus relaciones exteriores, Tomo VIII: Hacia la globalización*, México, El Colegio de México-Senado de la República, 2000.

Bloch, Avital y María del Rosario Rodríguez (coords.), *La Guerra Fría y las Américas*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Centro Universitario de Investigaciones Sociales Universidad de Colima, 2013.

Bobadilla González, Leticia (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Guerra Fría. Memoria e historia, 1947-1989*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Acervo Histórico Diplomático de la SRE, 2009.

Boersner, Demetrio, *Relaciones internacionales de América Latina: breve historia*, Caracas, Nueva Sociedad, 1990.

Buriano Castro, Ana (ed.), *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000.

Cavarozzi, Marcelo *et al.*, *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Instituto Matías Romero-Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999.

Collier, Simon y William F. Sater, *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1998.

Corbalá Martínez, Gonzalo, *Instantes de decisión. Chile 1972-1973*, México, Grijalbo, 1998.

Dabene, Olivier, *América Latina en el Siglo XX*, España, Síntesis, 2002.

García Naranjo, Francisco, *Dos Movimientos político-militares en la historia de Chile, 1965-1988*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1994.

Gaspar, Edmund, *La Diplomacia y política norteamericana en América Latina*, México, Gernika, 1998.

Gott, Richard, *Cuba: una nueva historia*, Madrid, Akal, 2007.

Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

Kissinger, Henry, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Labariega Villanueva, Pedro G., *Derecho diplomático: normas, usos, costumbres y cortesías*, México, Trillas, 2006.

Lewis Gaddis, John, *Nueva historia de la Guerra Fría*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Mendoza Sánchez, Juan Carlos, *Cien años de política exterior mexicana. Momentos trascendentes 1910-2010*, México, Cenzontle, 2011.

Mendoza y Caamaño, Héctor, *Chile surgimiento y ocaso de una utopía 1970-1973*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Acervo Histórico Diplomático, 2004.

Meyer, Lorenzo y José Luis Reyna (coords.), *Los sistemas políticos de América Latina*, México, Siglo XXI, 2005.

Morales Pérez, Salvador E., *La diplomacia mexicana y los conflictos chilenos 1891*, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, 1996.

Morley, Jefferson, *Nuestro hombre en México. Winston Scott y la historia oculta de la CIA*, México, Taurus, 2011.

Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976.

-----, *México: El surgimiento de una política exterior activa*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986

Olloqui y Labastida, José Juan de, *La diplomacia total*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Pellicer, Olga, *México y el mundo: cambios y continuidades*, México, Porrúa, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2006.

----- (comp.), *Voz de México en la asamblea general de la ONU, 1946-1993*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Pereira, Juan Carlos (coord.), *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*, Barcelona, Ariel, 2008.

Powasky, Ronald E, *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética. 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2011.

Ramón, Armando de, *Breve historia de Chile: desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*, Buenos Aires, Biblos, 2001.

Rico, Carlos, *México y el mundo: hacia la globalización*, México, Senado de la República, 2000.

Riding, Alan, *Vecinos distantes: un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortiz, 1985.

Sánchez Andrés, Agustín (coord.), *Artífices y operadores de la diplomacia mexicana: siglos XIX y XX*, México, Porrúa, 2004.

Silva Galdames, Osvaldo, *Breve historia contemporánea de Chile*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Spenser, Daniela (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología-Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, 2004.

Torres Ramírez, Blanca y Vega Cánovas, Gustavo (coords.), *Los grandes problemas de México, Tomo XII: Relaciones Internacionales*, México, El Colegio de México, 2010.

Toussaint Ribot, Mónica, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez Olivera, *Vecindad y diplomacia: Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

Vega, Mercedes de (coord.), *El pensamiento filosófico, político y sociológico, vol. 2, La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Archivo Histórico Diplomático, 2011.

-----, *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010, Vol.1: América del Norte*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

-----, *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010, Vol. 4: América del Sur*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

-----, *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010, Vol.5: Europa*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

Vusovic, Pedro *et al.*, *El golpe de Estado en Chile*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.